

Sp. V

711ER.
PHAR-2/0011

CELAJES.

PNAR - 2/0010

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CELAJES.

PRODUCCIONES MARIANAS

DE

Luis Roca y Florejachs,

DOCTOR EN MEDICINA,

SOCIO DE DOBLE MÉRITO Y VOCAL-SECRETARIO

DE LA ANTEDICHA ACADEMIA.



LÉRIDA:

Imprenta Mariana, á cargo de F. Carrués.

1881.

AL RDO. MISIONERO APOSTÓLICO
SR. D. JOSÉ MARÍA ESCOLÁ,
PRESBITERO,
FUNDADOR Y DIRECTOR

DE LA

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA,

EN TESTIMONIO FIEL
DE CONSIDERACION POR SUS MUCHOS MEREcimientos,
DE RESPETO POR SUS VIRTUDES
Y DE GRATITUD POR SU AFECTUOSO INTERÉS
EN PUBLICAR REUNIDAS
ESTAS PRODUCCIONES DISPERSAMENTE CONSAGRADAS
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN,
DEDICA LA PRESENTE COLECCION

Y P. S. M.

El Autor.

POESÍAS CASTELLANAS.



AURORA BOREAL.

A MARJA.

I.

No cruzo á tientas por el ancho mundo,
Siquier me envuelva oscuridad liviana;
Ni mi inquieto clamor es infecundo,
Aunque apague mi voz la tramontana.

Tras negro insomnio bonancible *aurora*
Creí no hallar en mi nublada senda:
Su error conoce el pensamiento ahora
Que del engaño se corrió la venda.

Pues como el brillo que al perenne hielo
Del polo, oculto lumínar envía,
Luz bella inunda mi ofuscado cielo...
Tú eres mi *aurora boreal* MARIA.—

Hubo un tiempo de mística inocencia
Allá en el seno de mi patria amada
En que albergué dulcísima creencia
Desde tu egregio pabellón bajada.

Yo era muy niño.—Frescas y suaves
Pasé las horas de mi infancia alegre,
Y era feliz como las tiernas aves
Que orillas cantan de mi amado Segre.

Mi pobre padre que en la suerte mia
Cifró todo su afán y su cariño,
El benéfico amparo de MARIA
Quiso impetrar para el humilde niño.

Y me llevó á tus piés, y tus mercedes
Te imploró para mí, VIRGEN amante,
Porque del mundo en las mañosas redes
No dejases caer al tierno infante.

Allí la fuente me enseñó del goce
Que encuentra el alma en tu mansion oculto
Santo placer que triste no conoce
Quien torpe olvida tu divino culto.

«Ama á la VIRGEN con fervor, me dijo;
»Cuando un pesar tu corazón taladre,
»Pídele protección como buen hijo,
»Que ella te auxiliará cual buena Madre.

»Ella que escucha con piedad las preces,
»Del que fluctúa en este mar deshecho....
»¡También con filo agudo siete veces
»La espada del dolor hirió su pecho!»—

II.

Murió mi padre; pero al alma mia
Vivo quedóle su recuerdo grato.
Me repitió al morir: «AMA Á MARÍA»,
Y conservé en el alma su mandato.

Desde entónces los brillos ilusorios
Despreciando de humanos desvaríos,
Yo buscaba en tus templos y oratorios
La hermosa luz de los ensueños míos.

Y en tí la hallaba que *de mancha exenta,*
Cual de almo sol celeste precursora,
Ya en noche antigua de glacial tormenta
Fuiste á los hombres rutilante *aurora.*

¡Oh! ¡cuán vivas y santas emociones
En torno á tí mi espíritu gozaba
Cuando el pueblo fervientes oraciones
Con religioso afán te dedicaba!

Las leves auras, los perfumes suaves
Que despedía el oloroso incienso,
Al difundirse en las estensas naves
Con dilatado vaporoso ascenso;

Los acordes del órgano sonoro
Al romper en acentos de aleluya,
De un gentío el clamor que en dulce coro,
Te proclamaba medianera suya;

El eco de las preces lauretanas
De tus flores guirnalda peregrina,
El grito de cien voces que cristianas
Cantaban á tus piés ¡SALVE, REGINA!....

Todo inspiraba beatitud serena,
Y el alma á los espacios se elevaba,
Animosa rompiendo la cadena
Con que el mundo cruel la esclavizaba.

¡Dichosa el alma que en la nube envuelta
De una santa oración á tí subía,
Y el firmamento al penetrar resuelta,
Te contemplaba en éxtasis, MARÍA!

¡Dichoso yo, que hallaba en los confines
De tu hermosura y tu poder testigos
Coros de virginales querubines,
¡Y eran los querubines mis amigos!

III.

¡Ay! ¿dónde están aquel placer y aquellos
Sueños queridos de ventura santa?
Días de bienestar que erais tan bellos,
¿Por qué os fugasteis con presteza tanta?

Alba gentil de mi ciudad querida
Que hermosa irradias con fulgor tranquilo,
¿Por qué al decreto de fatal partida
Separarme debí del patrio asilo?

Léjos lanzóme de mi valle ameno
El soplo vario de fortuna estraña:
Brindando gloria, me acogió en su seno
Villa opulenta que en el mar se baña.

Plúgome ver los locos devaneos
Tras que su inquieta multitud se arroja;
Mas naciendo en mí sér nuevos deseos
Gérmenes fueron de eternal congoja.

Porque la luz que entónces me alumbraba
Era la luz del rayo que aniquila,
Luz que corroe como hirviente lava,
Luz que ciega al herir en la pupila.

Porque al pisar el hombre esos umbrales,
Presa de la ambicion, pierde el sosiego,
Y bebiendo en impuros manantiales
Crece la sed y abrásale su fuego.

Fuego voraz que truécase en locura:
Sed de un placer que se convierte en pena:
Ardor de pernicioso calentura
Que gasta el corazon y le envenena;

Delirio intenso que el candor empaña
Del alma que era hermosa como un lirio....
En mal hora sentí la fiebre estraña
De ese creciente abrasador delirio!

En mal hora he bebido en la vertiente
De ese raudal que corrompido brota,
Si al acercar el labio á la corriente
Ya quema el labio la primera gota!

En mal hora he perdido la alegría
De mi niñez que se agostó temprana,
Si yo no encuentro bienestar, MARÍA,
Léjos de tu BUTSÉNIT Y GRENYANA! (1)

IV.

Hoy que léjos de mí ya los despojos
Pude arrojar de mi ceguera impía,
Vuelven tu luz á descubrir mis ojos,
Que eres mi *aurora boreal*, MARÍA.

Yo bien sé, Madre, que ofenderte pudo
La negra obcecacion del niño triste;
Mas tu amor perdonó mi ultraje rudo
Y generosa tú no te ofendiste.

Harto, MARÍA, en tu bondad conoces
Que si ofuscado me aparté del ara,
Si en busca ayer de pasajeros goces
Voló mi alma de placer avara,

No fué bastante ese placer fingido,
No fué bastante esa fingida gloria
Para que yo tuviérate en olvido
Y muriese en mi alma tu memoria.

(1) Dos ermitas consagradas á la Virgen, estramuros de Lérida.

Pude un momento desoir estraño
La tierna voz de tu amorosa queja;
Mas pasó la ilusion, y á su rebaño
Torna por fin la descarriada oveja.

Admítela benigna en tu manada,
Que eres tú sola su apacible guía:
Sea mi culpa por tu amor borrada;
Nó.... no me niegues el perdon, MARÍA.

Yo acudiré de nuevo á tus altares
El iris á esperar de la alianza,
Y exhalaré otra vez en mis cantares
Himnos de bendicion en tu afabanza.

Pronunciaré, llamándote, los nombres
Con que humilde el cristiano te saluda,
Y Madre generosa de los hombres
Tú seguirás prestándome tu ayuda.

Dejarás que me lave en la piscina
De tu clemencia que el delito borra;
Mi esperanza serás, VIRGEN divina;
Tú harás que libre mi existencia corra:

Y cuando al resonar mi hora postrera
Pueda salir de su prision el alma,
Tú harás, MARÍA, que tranquilo muera
En santo amor y religiosa calma.

1852.

EN LA MONTAÑA.

INVOCACION

À LA SOBERANA VIRGEN DE MONTSERRAT.

No habéis ya más al alma de halagos mundanales.
Del turbulento siglo los recios vendabales
Harto allá léjos lanzan su soplo asolador.

Al ave que en la hondura

Conócese insegura

Dejadla que remonte

Su vuelo al alto monte,

Y de impetu enemigo

Poniéndose al abrigo

Dejadla que allí esconda el nido de su amor.

Al morador del valle que ve temblar su tienda
De fiera pugna al choque, dejadle al par que ascienda
Al monte, dó halle en calma luz y aire y libertad.

Dejad á la cristiana

Criatura que se afana,

Para escapar del mundo

Al vértigo iracundo,

Que suba á la alta sierra

Dó todo bien se encierra....

Haced que saboree gozosa el *Montserrat*.

¡Oh, cómo en estas cimas el alma se enagena!
¡Cuán inefable encanto, que vida tan serena
Libre de odiosos vínculos respira el corazón!
Del gran Tabor la gloria
Renace en la memoria,
Y ardiendo en sacra llama
También la lengua esclama:
«¡Que eternos tabernáculos
Sean estos pináculos
De estancia placentera, de grata adoración!»

—
Porque—bien como entónces de resplandor vestido,
Visión maravillosa, se apareció el Ungido
Al galileo atónito de nubes al través—
MARÍA, tu hermosura
Dó quier aquí fulgura:
Dó quier trasfigurada
La guarda esta morada,
Y el alma la adivina,
Tu imagen peregrina
Mirando, que la reina de estos contornos es.

—
Bien hayan los pastores y el ínclito Prelado
Que en los revueltos fondos del áspero collado
Tan bella efigie hallaron, y diéronla un altar!
Bien haya la doncella
Que, tras aciaga huella,
Logró con firme planta
Fundar clausura santa,
Dó el fiel benedictino
Cerrándose el camino
Del mundo, acceso abriérase hácia el supremo hogar!

Y eterno el lauro sea del penitente austero
Que en cueva solitaria de incógnito sendero,
Vistiendo el flaco cuerpo pobrísimo ropon,
Ciñéndose de agudo
Cilicio, el pié desnudo
Pisando espina acerba,
De escasa inculta yerba
Nutriéndose, su vida
Pasaba embebecida
Entre el divino estudio y el llanto y la oración!

—
¡Ay! ¡cuántos en el siglo, cubiertos de grandezas,
Gallardos de apostura, colmados de riquezas,
Tornar sus glorias vieron en vanidad y afán!
¡Cuántos, bajo ficticio
Sonris, el maleficio
De un interior tormento
Sentían, que violento
De súbito estallaba,
Cual rompe hirviente lava
Y al ancha vega extiéndose del cráter de un volcán!...

—
Y el aire de estas cumbres atemperó su fuego
Y su silencio augusto les retornó el sosiego
Y el agua de estas fuentes apaciguó su sed.
Les dieron frescas flores
Vivíficos olores,
Bálsamo á sus heridas
Las plantas bondecidas;
Y roto el cautiverio
Del mundo, el monasterio
Fué al cenobita encanto, y al pecador merced!....—

Oh! Madre de Dios hombre, Madre amorosa mía,
Virgen escelsa y pura, dulcísima MARÍA,
Si te es acepto el himno que te alza mi laud,

De *Montserrat* el aura
Dáme que así restaura,
Y junto á tu morena
Efigie nazarena
Místicos arreboles
Dá á mis postreros soles,

Ya que en el ocio ¡ay triste! perdí mi juventud..

Sé de alianza el iris que al hombre reconcilia
Con Dios.—Tras del diluvio la patriarcal familia
Guardar vió el arca santa las cumbres de Ararat.—

Tras la tormenta rota
Que á nuestra patria azota
Tambien, Madre querida,
Verás prole escogida,
Rendir en arca ilesa
La fe que en tí profesa

Cabe tus régias aras del sacro *Montserrat*.

1870.

DULZOR.

Quizá en las noches primeras
De mi niñez inocente
Mis sueños arrullarian
Los espíritus celestes,
Cuando del fondo del alma,
Cual resonancia perenne,
Siento á menudo armonías
Misteriosas desprenderse.
Acaso en torno á mi cuna
Batiendo sus alas leves
El ardor del mediodia
Templarian en mi frente,
Cuando, cual si impreso en ella
Frescura perpétua hubiesen,
Jamás con hervor insano
Hinchó la sangre mis sienes.
Tal vez, del reseco labio
Por quitar las arideces,
Un ósculo en él pondrian
De suavidad y de mieles
Cuando al pretender el alma
Modular lamento flébil
En resignadas endechas
Se exhala el lamento siempre!

MARÍA! Si esos espíritus
Fueron, como el alma cree,
Ángeles tuyos que al alma
Llevasen divino gérmen,
Si su frescor, su armonía,
Su dulzura, fueron bienes
Que aunque por ellos traidos
De tí tan sólo viniesen,
Haz que así cual visitáronme
Entónces, eternamente
Por compañeros queridos
Cerca de mí los encuentre;
Y en mi sendero me guien,
Y en mi horfandad me consuelen,
Y en los peligros me salven,
Y en los combates me alienten;
Y durante aquellas horas
En que las penas se aduermen
Y del arpa en los sonidos
Cifra el alma sus deleites,
La inspiración sacrosanta
Hagan brotar en mi mente
Con dilatados acordes
Que sólo por tí resuenen,
Pregonando tus grandezas,
Celebrando tus laureles,
Difundiendo tus virtudes,
Proclamando tus mercedes,
Y, por el cielo inspirados,
Al cielo otra vez se eleven
En continua, inagotable,
Consoladora corriente.

EL OCHO DE DICIEMBRE. (1)

Henchido de entusiasmo, radiante de alegría,
El universo aclama tu Concepcion, MARÍA,
Ya declarada exenta de mancha original,
Y por do quier su aplauso te eleva en este día
Con amoroso afán.

Y en centros populosos y en rústicos eriales,
Y en reducidas celdas y en anchas catedrales
Un mismo afecto inunda las almas de placer:
Una voz misma en himnos dulcísimos, triunfales,
Te rinde el parabien.

Tu inmunidad es dogma de fe. Nunca á la orilla
Del mal tocó tu planta; desde suprema Silla
Pontífice inspirado lo pudo definir;
Y unánimes las gentes repiten que mancilla
De culpa no hay en tí.

(1) Esta poesía, lo mismo que las dos inmediatas siguientes, dadas á luz por vez primera en la ciudad de Balaguer, fueron escritas con motivo de las fiestas celebradas para solemnizar la Declaración dogmática de la original pureza de MARÍA.

Bien hayas tú. Del Tíber á la anunciata alegre
Tambien con gratos ecos responde ahora el Segre;
Pues á Jehová le plugo que tu eternal candor
El bien y las victorias al hombre así reintegre
Que en el Eden perdió.

Madre de Dios; del pueblo tambien Madre y Patrona,
Tus gracias hoy comenta la multitud: perdona
Si á tanto honor se atreve la inhábil multitud
Perdona que no sean los cantos que hoy entona
Cual los mereces tú.

HIMNO

Á LA INMACULADA CONCEPCION.

CORO.

Salve ¡oh Reina, que tienes tu imperio
De la gloria en la vasta region!
*Hoy ya es dogma sagrado el misterio
De tu pura y feliz Concepcion.*

I.

Tú exaltada en el Líbano fuiste
Como el cedro pomposo que crece,
Y en Sion admirada te viste
Cual ciprés que en los valles se mece.
Hoy, **MARÍA**, en el alto hemisferio
Eres faro de gracia y perdon....
*Y es un dogma sagrado el misterio
De tu pura y feliz Concepcion.*

II.

Rompan, rompan festivas las voces;
Placenteros los himnos resuenen;
Y los aires cruzando veloces
De la tierra los ámbitos llenen.

Brote alegre la voz del salterio:
Suba al cielo su armónico son,
Pues es dogma sagrado el misterio
De tu pura y feliz Concepcion.

III.

Tú, Señora, que gloria suprema
Gozas hoy sobre un trono de palmas,
Grata acoge de amor el emblema
Que gozosas te elevan las almas.
Oye al hombre que en su cautiverio
Te saluda con viva emocion,
Pues ya es dogma sagrado el misterio
De tu pura y feliz Concepcion.

SIEMPRE PURÍSIMA.

No sufran, nó, los corazones puros
De nuestra fe temiendo la ruina:
La dulce paz recobren ya, seguros
Bajo el amparo del supremo Sér.
Que si el ángel del mal pugna y maquina
Para oprimirnos con sus hierros duros,
Del sumo Dios la proteccion divina
Quebrantará su bárbaro poder.

Por largas horas de un delirio aciago
Han sentido los hombres el veneno;
Harto sufrieron el terrible estrago
Que en sus almas produjo la impiedad.
Bastante ya su corazon de cieno,
Del vicio inmundo tras el torpe halago,
Se apartó del Señor, quedando lleno
De errores, de insolencia y de maldad.

Pero ya un rayo en el oriente asoma
De viva luz que rasga la sombría
Niebla del vicio, y la fatal carcoma
Destruye que engendró en el corazon.

El alba augura de un hermoso día
La voz de Pro, que ha sonado en Roma,
Dogmatizada estando de MARÍA
La pura, inmaculada Concepcion.

Sea su brillo sorprendente y claro
Para el mundo lumbrera salvadora;
Y guie al hombre, cual benigno faro,
Mientras cruce la esfera terrenal.

Con él MARÍA á quien su amor implora
Brinda un nuevo raudal de dulce amparo;
MARÍA, sí, que ya en su primer hora
Fué libre de la culpa original.

LA CORREDENTORA.

CANTATA

ESCRITA PARA EJECUTARSE EN LOS MAITINES DE NAVIDAD
EN LA IGLESIA CATEDRAL DE LÉRIDA.

CORO.

*De tiniebla infernal entre la sombra
¿No veis celeste claridad que asombra
Purísima al lucir tras noche negra?
— Es la alborada de un sereno día
En que espera á Satán ruda agonía
Y la angustiada humanidad se alegra.*

ESTROFAS.

Por suerte menguada fatal cantiverio
Sentian los hombres. Fué el justo castigo
Que á Dios enojosa llevó consigo
La falta primera del mísero Adán.
Mas llega el rescate. Por alto misterio
Ya en seno de VIRGEN *sin mancha* engendrado,
Prométese al mundo que el Verbo encarnado
Dará venturoso remedio á su afán.

Doncella agraciada, gentil Nazarena,
Cual pura en un todo del Padre escogida,
Morada en su seno da al Rey de la vida
Que en formas humanas escóndese en él.

La fuerza inefable de amor se lo ordena,
De augusta embajada la voz se lo anuncia,
Y un *hágase*, humilde la jóven pronuncia,
Oyendo el saludo del ángel Gabriel.

«Lo sabe mi amado Señor—la doncella
Le dice al arcángel—fui siempre su esclava:
En mí, pues, se cumpla la suerte que acaba
Tu voz de anunciarme por sacra bondad.»—
Y el Verbo divino cobijase en ella
Y así entre nosotros se encarna y habita,
Su gloria admirable, su gloria infinita
Mostrándonos lleno de gracia y verdad....
.....

Alégrate ¡oh Madre!
Celeste sonris
Hoy día en tus labios
Bien puede lucir.
Doncella no tuvo
Del mundo el confin
Que igual en mercedes
Hallárase á tí.
Del más venenoso
Maligno reptil
Tú sola humillaste
La fiera cerviz.
Y hoy dando á los hombres
Un nuevo David,
Les brindas potente
Leal paladin.
Oh! Salve, la llena
De gracia, que abrir
Pudiste á las almas
Del cielo el pensil!

Á tí descendiendo
Del alto cenit
Bien pudo el arcángel
Nunciártelo así.

Llena eres de gracia,
Mil veces y mil
Complace á las gentes
Tambien repetir,
Y á tí, del Mesías
La generatriz
Bendita aclamarte
Con himnos sin fin.
Y Dios es contigo.

Divino adalid
Descubré en tu seno
Su gracia infantil.
¡Bendito ese fruto
Que pudo nutrir
Tu vientre escogido,
MARÍA feliz!

De Dios Madre Santa!
Por cuantos aquí
Del primer pecado
Somos prole ruin,
Hora y cuando acabe
Fugaz y sutil
Nuestra vida, ruega,
Suma Emperatriz.

DOS CORAZONES EN UNO.

Junto á la Virgen Madre se ve al augusto Niño.
Recíproca corriente de celestial cariño
Entrambos corazones confunde en grata union.
Cuida al divino infante con tierno afan MARÍA,
Jesús con las miradas amantes que le envia
Le da de sus tesoros perpétua posesion.

Rendir quiere á sus plantas los cielos y la tierra.
Cuanto en sus vastos senos la creacion encierra
Somételo á su escelsa tutela maternal,
Y fruto de este santo benéfico dominio
Ilimitado al hombre prepara el patrocinio
De aquella que fué libre de culpa original.

Así un tranquilo cuadro de la serena infancia,
De seis fecundos lustros salvando la distancia,
Ya en perspectiva anuncia sagrada donacion.
Su corazon traspasa Jesús al de MARÍA,
Y en Madre de los hombres al consagrarla un dia
Tambien les dará en ella su propio corazon.

EN EL GÓLGOTA.

Ya en bien del hombre sembrada
Está la santa doctrina;
Fáltale por la divina
Sangre ser fecundizada.
No ha de tardar. Irritada
Contra esa doctrina nueva
Que sus delitos reprueba
Y el ser del mundo trasforma,
Siniestros intentos forma
Grey que infcua se subleva.

Y á colmo llega el rencor
De aquella raza deicida
Que soñó en quitar la vida
Al que es de la vida autor.
Suplicio de deshonor
Le impuso fallo cobarde,
Y de su irrision alarde
Por do quier haciendo va
Pueblo que dormido está
Y despertará muy tarde.

Sube con la pesadumbre
Del imponente madero
Al Gólgota el que es cordero
De celestial mansedumbre.
Acompáñale á esa cumbre
La Virgen Corredentora,
Y en tanto que el Hijo implora
Perdon por la turba ciega
Que al desvarío se entrega,
Nuevo insulto ella deplora.

Dos bandoleros en pos
Del mal su senda torcieron:
Crucificados se vieron
Con Jesucristo los dos.
«Si tú eres hijo de Dios—
Al buen Jesús con cinismo
Dijo el uno, de ese abismo
Ya al borde, que causa espanto—
Líbranos, pues puedes tanto:
Líbrate al par á tí mismo.»

Calló Jesús. La impiedad
De aquel ladron aterraba;
Ni áun muriendo abandonaba
Su odiosa perversidad.
Horrenda la tempestad
Sobre su cruz se cernía.
Bajó de nube sombría
Devoradora centella:
La única lumbre fué aquella
Que iluminó su agonía.

Pero entre el negro capuz
Del sol funerario velo,
Como ráfaga del cielo,
Brotó bienhadada luz.
Posóse en la opuesta cruz

Donde Dimas delincuente
Pendia. Dimas creyente
Alentó con nuevo sér.
Y el que fué malvado ayer
Quiere morir penitente.

«Sella tu boca—esclamó
Dimas oyendo el agravio
Que con irritante labio
El otro ladron lanzó.—
Jesús muere justo, y yo,
Criminal, de su destino
Ante el misterio me inclino....
Señor, haz de mí memoria
Cuando te halles en la gloria
De tu reinado divino.»

Solicita confesion
De salvadora creencia
Fué del error penitencia,
Fué para el alma perdon.
Dios acoge al buen ladron
Que se le rinde sumiso,
De cuanto implorarle quiso
Concédele mucho más,
Y anúnciale: «*Hoy estarás
Conmigo en el Paraiso.*»—

Al pié del leño fatal
MARÍA este anuncio escucha
Y ve por él de la lucha
Llegado el trance final.
Su corazon maternal
Tiembla ante esa despedida,
Separacion de una vida
Que todo su sér encierra.
¿Quién nunca sufrió en la tierra
Herida igual á su herida?

Pero una herencia de amor,
Del perdido amor trasunto,
Viene á mitigar un punto
De aquel inmenso dolor.
Remedio consolador
Tendrá su duelo prolijo.
Jesús á MARÍA dijo,
Señalándole en su afán
Al fiel discípulo Juan:
«Mujer, hé ahí á tu hijo.»

Y Juan que á la humanidad
Simbolizó en aquel día
Obtuvo al par con MARÍA
Una Madre en su horfandad.
Así rebosa en bondad
El Redentor moribundo;
Abre su seno fecundo
Al delincuente contrito,
Y lega amor infinito
A aquel que queda en el mundo.

Y ese prodigioso imán
Que atrae la tierra al cielo
Es premio de todo anhelo,
Cual lo fué en Dimas y en Juan.
No estéril será el afán
De cuantos crean y esperen;
Pues méritos así adquieren
Y en recompensa reciben
Prendas de amor los que viven,
Dichas sin fin los que mueren.

VÍNCULOS ACADÉMICOS.

Á LA JUVENTUD CATÓLICA

DE

LÉRIDA.

Inunda al alma de júbilo
La decisión ejemplar
Con que la brillante pléyade
De esa ilustre Sociedad,
Entre el pavoroso vértigo
De revuelto temporal
Valiente enarbola el lábaro
De redención y de paz.
Bien del ilergeta inclito
Que el acero militar
Por la palma de los mártires
Trocó en belicosa edad
Hijos se proclaman y émulo
Su pecho con la señal
De Cristo, en insignia única,
Como él hizo, al decorar.
Bien sabe ese noble ejército
Que, siquier dure tenaz
La lucha, "con este símbolo
Poderoso vencerá:

Pues Dios ha fijado límites
Al rudo imperio del mal,
Y al fin brilla el sol, de lóbrega
Tiniebla siempre detrás.
Son campeones solícitos
Que esparcen con mano leal,
Entre salvadoras máximas,
Fe, esperanza y caridad
Y siembran así los gérmenes
De un futuro bienestar
Que á los turbados espíritus
El sosiego volverá.
En hora feliz las pérfidas
Ondas de un siglo voraz
Do tantos sucumben náufragos
Consiguieron evitar,
Á playa llegando incólumes
Merced al faro inmortal
Que del supremo Pontífice
Brilla en la eterna Ciudad.
Siempre á su enseñanza dóciles
Refugio buscan al par
De MARÍA en la dogmática
Preeminencia virginal.
Como patrona eligieronla,
Feliz fué el tino en verdad,
Que para una buena brújula
Es ella el mejor iman.
Loor, Juventud Católica!
Vuestro celo perenal
Cual hoy el pueblo de Lérida
Han de aplaudir los demás;
Adalides beneméritos
Que altos vuelos desplegai,
Siempre la mirada intrépida
Fijando en la eternidad.

Loor! LA ACADEMIA que hórrase
Los triunfos en propagar
De MARÍA y tomó título
De su nombre celestial,
Al ver vuestra empresa análoga
Disfruta grato solaz,
Y unida á vosotros siéntese
Con dulcísima hermandad.
Ella en libros y en certámenes
Sus glorias contando va:
Entre doctrinales círculos
Vosotros las publicais.
Ella la dirige súplicas,
Espresion de su ansiedad;
La elevais vosotros cántigas
De embeleso singular.
Y pues la Virgen purísima
Sus luces á todos da
Y en su alabanza congréganos
Á los piés de un mismo altar,
De nuestras almas los vínculos
Estréchense más y más,
É iguales nuestros propósitos
Sean y el empeño igual.
Por ello, entusiastas jóvenes,
La humilde ofrenda aceptad
Que aquí dedicaros!pláceme
De cariño fraternal.
Es sólo una malva rústica,
Más buen perfume dará
Si á vuestras tan odoríferas
Azucenas la juntais.
Quería un canto simpático
Ofreceros mi amistad,
Mas brotó la voz monótona,
Y rudo sonó el cantar;

Pero Aquella á quien mi cítara
Celebra con tierno afán,
De su nombre las melódicas
Cadencias le prestará.
Vosotros dejad benévolos,
Siquier sea nota fugaz,
Que con las vuestras unísona
Venga mi endecha á vibrar.
Tambien, rayando el crepúsculo
Al concierto universal
Se junta el trino de un pájaro
Perdido en la soledad.

POESÍAS CATALANAS.

SOSPIRS DEL GOR.

A LA NAZARENA.

Cent voltas vos ho he dit, y cent encara
Vos ho he de repetir, Verge MARÍA.
Per mí sols hi ha repós, sols hi ha alegria
Dins de vostres casals, junt á vostr' ara.
Dels que m' foren més grats, sempre m' separa
Dura contradicció; pero si un dia
D' élls m' aviva un recort la antiga idea,
¡Cóm s' exalta l' esprit! ¡cóm s' hi recrea!

Tinch avuy aquest pler. Sentí una rima
Fragant del paradís ab tot l' aroma,
Dolsa ab tota la mel del patri idioma
Que, après en lo bressol, l' ánima estima.
Es la d' un trovador que l' alta cima
Ha cantat hont morau, tendra coloma,
Coloma de la terra catalana
Que us ha fet de sos ámbits soberana.

Maravellas d' eix lloch han dit sas trovas
Hont teniu trono sots doser d' estrelles
Y vols d' aucells d' alegres cantarellas
Y floridas pendents y quietas covas.
Mes, si nous los dictats, no han sigut novas,
Pera mí tant grandiosas maravellas;

Queix mont serrat, tresor de Catalunya,
Vist lo recordo en altra edat ja llunya.

Jo era encara molt nin.—La fantasia
Com dols encantament ho rememora.
Fou mon pare també qui á ell, Senyora,
Me condubí, rich d'esperansa, un dia.
Y en vostra casa al penetrar, MARÍA,
Hont tanta maravella s' atresora,
Quedá d' amor y d' entusiasme plena
L' ánima que us miraba ¡oh Nazarenal

L' ánima que us miraba, y homenatge
D' amor rendintvos en divina estancia,
Olor del cel probaba en la fragancia
Que en ella difundia vostra imatge:
Olor del cel que l' perfumat oratge
S' afanyaba en exténdrer á distancia,
Mentres feyan las aus música dolça
Com la d' un arpa d' or que un ángel polsa.

Després ma trista sort, sempre contraria,
Me condemná á morar en terra obscura
Hont se consum d' enuig la criatura,
Presa del desencant, y solitaria.
Y ja no us vegí més: viva pregaria
Tant sols á voltas, en secret, murmura
Mon llabi reverent que á Vos la envia
D' aquell breu jorn com un recort, MARÍA.

Com un recort d' aquella ditxa inmensa
Que en mí sa idea may veurá esborrada.
¡Ay! cada volta que en la edat passada
Mon esperit y en sa ventura pensa,
Del temps en alas delerós se llença,
Y troba un dols conort cada vegada,
Reproduhint sa imatge peregrina,
Ja que véureus no pot, Verge divina.

Ja que véureus no puch, en ma tristesa
Me dona un gran consol vostra memoria,
Y guardo ab pler d' eix mont serrat la historia
Hont habitau, coloma Montanyesa.—
Mare dels catalans, ma sensillesa
Molt voldria intentar per vostra gloria:
Molt voldria poguer; mes sols alcanza
Un himne á tributarvos d' alabansa.

Reina del amor, jo ignoro
Si en millor jornada al fi
Lo goig per que tant sospiro
Me será dable sentir;
Si tornant á vostra casa
Com en ma infancia felis,
Hi trobaré la alegría
Que hi trobí encara molt nin.
Tal volta per conseguirho
Prou gracia no hi haurá en mí,
Pús de ma innocent aurora
Ja la puresa no tinch,
Y mas blancas vestiduras
Esqueixadas á bossins
Quedaren en las punxosas
Abarsas de mon camí.
Que aixís del home es la vida,
Son negre anatema aixís;
La pols que reb de la terra
De l' ánima ofusca l' brill
Y de sas feras borrascas
Prou sento que 'ls remolins
Entelaren la puresa
De mon candor infantil.
Pero, si m' es dat que un dia
Ma esclavitut sacudint,

La esclavitut vergonyosa
Que m' té en soledat aquí,
Com en ma tendra alborada
Jo puji al sant Monestir
Que teniu entre arboledas
De claras fonts circuït,
Fio que fonts abundosas
Hi he de trobar també dins
Hont de mas culpas mundanas
Se renti la taca vil;
Dins fio que millors arbres
De sava eterna nudrits
Ab fruits trobaré copiosos
Per recobrar mon delit.
Mes lo mon me reté encara
Per més batallar cautiú....
Verge, del rescat jo ignoro
Cuand lo dia ha de lluir,
Si está prop, sigau Vos l' alba
De jornada tant felis;
Si está lluny, sigau la estrella
Que m' il·lumini en ma nit.

1862.

AMARGOR DE LA VIDA.

A LA SOBERANA VERGE DE MONTSERRAT.

ODA

PREMIADA AB LA VIOLA D' OR Y ARGENT
EN LOS «JOCHS FLORALS» DE BARCELONA DE 1864.

M' aturdeix de la terra
Lo brugit espantós que al cor retrona.
Vinch á la vostra serra
Perque m' doneu, Madona,
La ansiada pau que res del mon me dóna.

Com cerva perseguida
Que fuij dels cassadors la turba irada,
Fujo dels que á ma vida
Tramáren emboscada,
Per assestam' sageta enverinada.

Sento que la amargura
Sas negras alas dins mon pit desplega,
Y de la vall impura
L' ayre viciat m' ofega,
Y la póls dels combats ma vista encega.

Y un sol remey, Señora,
Tinch, no tornar al món que es ma agonía,
Y l' goig que l' cor anyora
Buscarlo en Vos, MARÍA,
En Vos, port de salut, font d' alegría.

Per ell á la montanya
Pujo, que sé de vostres dons es plena.
Mon àngel m'acompanya
Y 'ls mèrits de ma pena
Com presentalla us duch, y ma cadena.

Instint secret la ajuda
M'assegura obtenir que en Vos se troba....
Verge, no bé us saluda
Ma vista, y ja s' renova
Tot l'esperit y altra existencia proba.

D' himne suau m' encanta,
Regenerant, mon sér, dolça armonía:
Es la cadencia santa
Del Virolay, MARÍA;
Que en torn vostre casal s' ou cada dia.

Angélich cor l' ensenya
Al tendre infant que son acort modula,
Y un eco de la penya
Entre 'ls pinals ondula,
Y l' repeteix lo riu que al peu circula.

¡Y cóm eix cant recorda,
Al difundirse en vibració infinita,
L'apassionada corda
Del arpa israelita
Cuand celebrá á la egregia Sulamita!

Del vent en alas munta
Fins vostre etern palau ¡oh Mare meva!
¡Y ab quin consol s' hi junta
L' inmens clamor que eleva,
Com trist sospir, lo desterrat fill d' Eva!

Quietut, dolçura y vida
Recull en eix concert que l' enamora
L' ànima dolorida,
Y es ab tal fruyt, Senyora,
Que si segueix plorant, de ditxa plora.

¡Y ab quin plaher la cresta
Dels pichs serrats á descubrir se alcanza,
Que en prodigiosa aresta
Al firmament se llansa
Sempre indicant lo cel, nostra esperansa!—

Sovint m' han dit que s' posa
Sobre 'ls tallats turons la boira freda,
Y entre l' vapor confosa
Llavors tota vereda,
Del món aislada la montanya queda.

Millor; així á ma vista
Del món la imatge no ofendrà importuna.
Boira més freda y trista
Allí es la glassa bruna
Que 'ls cors cubreix cuand penan sens fortuna.—

M' han dit que la tormenta
Aquí mil voltas ab fragor estalla,
Y en connció violenta
Tot element batalla,
Y foch dels núvols esquinsats devalla.

¿Y al que ha sofert la injuria
De més horrendas tempestats encara,
Qué li ha de fer sa furia,
Senyora, si s' ampara,
Com l' abrich més segur, junt á vostr' ara?

Jo sé que entre ruinas,
Alberch un jorn d' austers anacoretas,
Al temple sant vehinas
Hi ha rústicas casetas,
Com nius de inofensivas orenetas.

Deixáu que, sens memoria
Del temps perdut, jo tinga en la més alta
Un llar que l' home ignoria,
Hont l' ànima malalta
Passi l' breu temps que de sofrir li falta.

Y cuand en l' ampla esfera
Marqui inflexible soberana agulla
Lo fi de ma carrera,
Y caigui com la fulla
Del arbre sech que la tardor despulla,

Del viador la canya
Que m' sostingué en ma llarga romeria
Quedarà en la montanya.....
Jo us trobaré joh MARÍA!
En la eterna Sion desde aquell dia.

La ofrena de la Viola.

(En l' Album montserratí.)

Un altra volta visita
Lo viador vostre palau,
Sencilla ofrena portantvos
À vostra mercé obligat;
Pus la salud y la forsa
Tornáreu al trist malalt
Y á qui en benestar mancaba
L' omplireu de benestar.—
Jorns fóren de greu angunia
Aquells jorns ja avuy llunyans:
Los glops que per mí passáren
Fóren glops ¡ay! ben amarchs.
Com riu ma vida minvaba
Que seca l' sol estival:
La mort á ma capsalera
Sa daga anava afillant.
Jo al esmentar una lluyta
En que m' fereu vos triunfar
Fé tinguí que ensemps d' aquella
Tant altra m' trauriau salv'.
Ho fereu, y ¿cóm podria
Pagarvos socors tant gran,
Sino rendintvos la joya
Blassó del primer combat?

Ma joya no n' es guarnida
De perlas ni de diamants,
Mes d' amor tancan sas fullas
Un tresor y... ¡tant se vall!
Flor d' agraïment la torno
Y aixis rebéula, si us plau,
Encara que á vos, **MARÍA**,
De flors no us ne mancan pas,
Pus desde las puras *violas*
Fins al fresch *gessamí* **BLANCH**
Alfombra en torn vostra **ROCA**
N' ofreixen los vehins **CAMPS**.
Jo de bon grat vos la entrego,
Guardaula aixis de bon grat:
Penyora per Vos guanyada
Bé en vostra diadema escau;
Que Vos sou la inspiradora
Dels trovadors catalans,
Mestra de la sciencia gaya,
Reyna del palench floral...
Á ningú millor la sola
Flor que tinch jo puch donar:
Vos me tornáreu la vida,
Senyora del Montserrat.

28 de Abril de 1866.

AB LOS FELIBRES.

(En lo Monastir.)

¡Sempre majors encants, ditxa més pura
Del palau alentorn que es ta morada!
S' hi vé un cop y altre cop, y de eixa altura
Acreix la admiració cada vegada.
Aplech de trovadors tanta hermosura
Vuy més que may celebra, Verge aymada.—
Quiscú, al venir de ben llunyana terra,
Puja ab delit ta benehida serra.

Y gens estranys no s' troban pas, ni anyoran
Lo dols país deixat: ta cara bruna
Miran ab pler; ton Jesuset adoran,
Y ls' naix al cor santa fruició totduna.
Y tant d' eixas delicias se enamoran,
Los es estar aquí tanta fortuna,
Que brolla á dolls sa inspiració, **MARÍA!**
¿Cóm nó, si ets tú la font de la poesia?....

Si aquell llenguatge, ressonancia amena
Del cel, pus es dels querubins la parla,
Sentintse sols en soledat serena,
Del mon en lo mareig no s' pot trobarla.

Y aquí flueix en abundosa vena,
Que en aquest callament res vé á turbarla.
Ressó que escampa en falaguera glosa
L' amich *felibre* que en lloarte gosa!

¡Y demá hem de partir! ¡Ay! altra volta
Per més y més lluytar la terra ns' crida,
Y ns' allunya de tú.—Dissort es molta
No sempre aquí poguer passar la vida.—
Oh Verge, adeu! Pero.... una dita escolta.
Pus sols es per curt temps la despedida,
Deixam' ton cor que per ma guarda m' duga,
Fins que tornar y darte l' meu jo puga.

7 de Maig de 1868.

MATER MISERICORDIÆ.

Á LA SEMPRESVERGE MARÍA.

POESÍA PREMIADA AB UNA PAPALLONA D' OR Y ARGENT
EN LO CERTÁMEN LITERARI DE REUS DE 1868.

I.

Lo corch dels infortunis - en mas entranyas nia:
Sech l' esperit éll deixa - secas del cor las fibras.
¡Pobre donçell que glorias - cantaba de la vida,
Ja ara un sol cant modulo - y es cant ¡ay! d' agonias!
Mes ¡qué! si en las desertas - valls hont lo cor sospira
Mos ulls tristesas vehuen - candells mos peus trepitjan,
Si 'ls homes m' abandonan, - si l' mon ingrát m' oblida
Y dono un crit frenétich - de desespero y d' ira....

¿Será que senti - las de]ma infancia
Creencias dolsas - del tot fugidas?
¿Qui en vall de penas - amor no troba
En va ha de exténdrer - vers l' alt la vista?
No en son calvari - sol l' orfe s' queda;
Mare amorosa - dels qui la eridan,
Matrona augusta - te allí, la Santa
Verge MARÍA.

II.

Ab un conort recóndit - sagrada veu m' anima,
Verge d' amor! per ella - mos ulls á Deu se giran,
Y l' ánima á tú torna - fins á la mort ¡ay! trista....
¡Cóm nó, si d' amarguras - en negra mar s' abisma!
Un jorn, prop de tas aras - jo, tendre nin, vivia;
Y en tos rosers nascudas - de tos rosers cullidas,
Semblants á las ponçellas - que son d' Abril primicias,
Jo en pau las flors guardaba - de santas alegrías.

Y en pau las horas - per mí passaban,
Verges mos somnis - y mas vigílias,
Com eran verges - allí los ayres,
Los camps, las aiguas, - las nits, los días,
Y l' nin alegre - plé de venturas
No ambicionaba - major delicia....
¿Per qué sa infancia - no fou eterna,
Verge MARÍA?

III.

L' ángel del mal enveja - tingué d' aquella ditxa,
Y al nin que en anys entraba - portá per altras vias,
D' un altre mon las glorias - éll desplegó á ma vista....
L' ángel del mal, Senyora, - ma perdició volia,
Y jo l' seguí; las manyas - d' aquella serp maligna
Que al pare Adam feu pérdrer - sentí reproduhidas;
Y, á la enganyosa música - de sos remors dormida,
L' ánima-avans tant pura - fou de la serp cativa....

Y ab sas llassadas - al apretarme,
Baf surtí d' ella - que m' consumia,
Llot que ma blanca - cristiana túnica
Marcá ab lo sello - de sa inmundicia;

Y las ponçellas - de ma ignocencia
Se desfullaren - esmortuidas:
¡Flors vaporosas - tant mal cuidadas,
Verge MARÍA!

IV.

Ara estich sol, y m' trobo - rendit per las fatigas:
Al pés de la desgracia - mon front batut s' inclina.
Toco en lo pols l' artéria - péndola de la vida
Que bat, y pressurosa - que vola l' temps m' avisa.
¡Y s' pert entre las sombras - la claretat del dial
¡També de ma existencia - lo fi ja s' aproxima,
Y las tenebras venen - ¡ay! y ma culpa incua
Com la del rey profeta - perpétua está á ma vista!

De por tremolo: - la nit es fosca;
La via incerta, - mon peu vacil-la:
La forsa m' falta - y en mí s' sublevan
Veus espantosas - que m' acriminan!
¿De mí qué volen? - ¿No hi ha esperansa
Per la criatura - repenedida?
¿Podrá mancarli - *Misericordia*,
Verge MARÍA?

V.

Mare d' amor, *estrella - de Reus*, sempre lluidíssima,
Tú en mon dolor confórtam, - en mon camí illuminam.
De un poble enter vuy pujan - á tú canturias vivas,
Com may entusiasmadadas, - com may ardentas, íntimas.
Acull ab éll las mevas - y aixís com d' altas línfas
Dolls li has obert benéfichs - en cuitas infinitas,
Ensenyam l' agua santa - de la eternal piscina
Que tot delicte esborra, - que tot ho vivifica.

Obrem ton seno, - Verge de Verges,
Hont digne trono - tingué l' Messias,
Deixa en ta casa - que al refugiarme
Del mal per sempre - guardat estiga:
Mare ets d' eterna - *Misericordia*,
La veu escolta - del fill que t' crida,
No 'ls brassos tanquis - al fill que t' busca,
Verge MARÍA!

PURESA.

I.

Llum del alba que naix riallera
Omplint l' ampla esfera
De viu resplendor,
De la nit la tenebra desvia
Que l' ànima omplia
D' angúnia y tristor.
La bona arribada
Li donan las aus
Ab la refulada
De cántichs suaus.
De rosada plenas
Li envian las flors
Com tendras ofrenas
Puríssims olors.
Cadencia y perfum
Tot se torna cuand naix riallera
Del alba la llum.

II.

També Vos, oh María, cuand lliure
De la taca negra
Del primer pecat,

Comensáreu al món á somriure
Que esperant s'alegra
Son promés rescat,
Filla sempre pura
Del voler de Deu,
La pau y dolsura
Sembráreu arreu.
De negrosas bromas
Lo vel s'esbargí;
D'acorts y d'aromas
La terra s'omplí.
Y l'món venturós
Respirá, del primer pecat lliure
Mirantvos á Vos.

III.

Donchs, aixis com penyora es l'albada
Que limpia s'colora
D'un dia seré,
Vos, tenint concepció Inmaculada,
D'un bell jorn penyora
Ne fóreu també.
Al sol que enamora
Fa l'alba bressol:
Va creixent l'aurora;
Va venint lo sol.
Jesús d'un gran dia
Será l'sol difús:
Creixerá María;
Vindrà al fi Jesús.
¡Oh Verge felis!
¡Beneyt siga l' instant que sa albada
Vos ha fet aixis!

4 de Desembre de 1879.

INMACULADA.

I.

Al recort d'aquella hora tan benehida
En que avans de creada naturalesa,
De Deu-Home per Mare sent escullida
Fóreu preconcebuda tota pureza,

Ayl lo cor ¡oh MARÍA! ple de gaubansa
Dins lo pit no pot cábrer que l'apresona....
¡Prou voldria ser eco de la lloansa
Que en etern homenatge per tot ressona!

Al incendi del fondo foch en que s'crema
¡Prou surar, fet un núvol d'encens, voldria
Ó en diamant convertirse per la diadema
Que cenyiu en la gloria, Verge MARÍA!

Perque en Vos quant desitja tot s'atresora:
Perque Vos la criatura predestinada
Fóreu lo mal á véncer que l'mon deplora,
De la culpa primera corredemptora;
Per voler del Altíssim Inmaculada.

II.

¡Com cad' any, Verge augusta, lluint la festa
Que l'Esglesia nou dogma ja solemnisa,
L'ánxia creix de rendirvos ferma protesta
D'un amor que en deliquis la ánima encisa!

Mes ¡ay! cuand d' alabarvos lo llabi proba,
Cuand l' afecte vol dirvos que l' cor exalta,
Mots de prou eloqüencia mesquí no troba,
La paraula més digna sempre li falta.

Cuand, de hermosa garlanda per feus entrega,
Cerca flors la criatura, per més que tria,
No sempre ab la ma balba, la vista cega,
Sab las de millor flayre portaus, MARÍA.

Sols sab dir—pero dirho vol á tot hora—
Que Vos sou ara y sempre sa enamorada,
Que en Vos veu la bellesa que més adora,
Que ab Jesús vos aclama corredemptora,
Que os saluda ab lo títol de Inmaculada.

III.

Soni ab tot, siga fosca, siga mesquina,
Sense treva alabantvos, esta paraula:
No deixeu que s' apagui, Verge divina,
Y del cel als melódichs concerts juntaula.

Feu ensemps que sos íntims sospir hi duga
Cada cor, cada llengua crits de victoria:
Feu que un himne en la terra sortirne puga
Poderós com los hinnes de l' alta gloria.

Y de segles boyrosos per Vos desfetas
Las fatídicas ombas vehent, MARÍA,
Realisats los auguris de antichs profetas,
De figuras sagradas la alegoría,

Ja sens pena respiri la pecadora
Rassa del primer home regenerada;
Perque Vos trepitjáreu la serp traydora;
De sos mals elegida corredemptora,
Pera durli l' Messias Inmaculada.

8 de Desembre de 1879.

ROMIATGE. ⁽¹⁾

I.

Pujem á la montanya
Que en vorejar s' afanya
Festiu lo Llobregat:
Maravellosa serra
De nostra aymada terra....
Pujem al Montserrat.

Aquí te sa casa pairal Catalunya;
Qui en ella ve á viurer hi está sens recel.
L' esprit de la boira mundana s' allunya,
Y s' sent á tot hora més próxim al cel.

Ofrena á MARÍA de cántichs y aromas
Tot quant la rodeja li dona ab encís,
Aucells y fontanas, arbredas y comas
Fan d' estas moradas un nou paradís.

(1) Sobre esta poesía el distinguido Maestro barcelonés D. Anselmo Barba escribió una hermosa cantata para la peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, organizada por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Lérida Dr. D. Tomás Costa y Fornaguera en Setiembre de 1879. Con igual objeto el inspirado compositor D. Ignacio Simon y Pontí puso brillantemente en música algunas de las estrofas del cántico «Salve, oh Reina,» impreso en la página 21 de este volumen.

II.

¡Avant! Si aspra es la via,
Lo viu desitg que 'ns guia
La tornarà suau.
Anem en romiatge:
Ben prompte 'ns darà hostatge
La Verge en son palau.

Dels vents y fontetas y aucells á semblansa
Deixem que li portin ofrena també,
Las veus ab sonoras cansons de esperansa,
Los cors ab flayrosa fragancia de fé.

Y tots rebrem d' ella, si un ánima sola
Formam á sas plantas divinas y un cor,
Lo goig que reviva, la pau que consola
Y l' més inefable dolcíssim amor.

III.

MARÍA ns' darà ajuda
Si nostra nau batuda
Se veu pel temporal.
Tindrem ab sa defensa
Resguart contra l' ofensa
Del esperit del mal.

Los avis en contra legions forasteras
Ab gloria lluytaren intrépits y forts
Per Deu y la patria: de aquestas singleras
Ne brollan encara vivíssims recorts.

En ells inspirantnos, seguim son exemple,
No s' perdi sa herencia d' honor y virtut:
En cada cor nostre que Deu tinga un temple
Y en cada bras trobi la patria un escut.

LO MILENARI.

A NOSTRA SEÑORA DE MONTSERRAT.

Cántichs d' amor y víctors d' alegría
Sonaren joh MARÍA!
Lo jorn aquell en que—admirable troba—
Com ve la conxa á descubrir sa perla,
Quant á la llum s' esberla,
Mostrá ta imatge la secreta cova.

Massa llarch temps hi romangué amagada
La copia afortunada
Com alt tresor pel' gran Apóstol duta
Desde Salem, hont ab enginy d' artista
L' obrá l' Evangelista,
Fins á Favencia en profitosa ruta.

Massa llarch temps, burlant la furia mora,
Hi estigué. Lluit l' hora
De que deixés son niu l' *aigla* novella,
Sa coberta l' *diamant*, sa espessa broma
L' *estel*, y son aroma
Donés, obert son cálzer, la *poncella*.

¡Y ab quin prodigi fou! Claror divina
Cada nit sabbatina
Baixava á ocult endret de la montanya.
Tres pastorets embadalits ho veyan,
Y cuand narració n' feyan
Pasmava á tots la maravella estranya.

Lo bisbe manresá la veu del poble
Sent, y de santa y noble
Inspiració portat, sos fiels convoca:
De penetrar aquell misteri cuyda
Y 'ls diu que cal la buyda
Fondaria escorcollar d' aquella roca.

Mou á tots son desig. Muntan la penya
Pel camí que ls' eusenya
La pasmosa claror, y ahont més llua,
L' inclit prelat y sa cohort cristiana
Cercant, ta soberana
Efigie al fi trobaren ¡oh MARÍA!

Ton bulto sant que no volgué á Manresa
Com intentada empresa
Deixarse conduhir, y—nou miracle—
Lo séquit aturá que l' emportava
Fent veurer que anhelava
Tenir en Montserrat son tabernacle.

Y aquí l' tingué. Trono y palau li feren
Cuad naytals fets veigeren
Sér d' alta voluntat senya notoria;
Y escut restant de tota Catalunya
Fins la regió més llunya
Conegué ton poder y excelsa gloria.

Desde llavors ¡oh Verge! reb auxili
Per ta imatge, en l' exili
D' esta plorosa vall qui un crit te eleva,

Qui t' aclama de cor vida y dolsura
Y esperansa segura
Y mare aymant del infelis fill d' Eva.

Al peu de son altar misericordia
Busca qui la concordia
Ab son Deu ha trencat, y en advocada
Te pren perque, sa tasca ja complerta,
Tingui claror més certa
Per trobar á Jesús en ta mirada.

Y t' diu cent voltas: «¡Oh clement! ¡oh pia!
¡Dolsa Verge MARÍA!
Jamay ton cor mos prechs ardents rebugi,
De tot perill siga ab ta gracia lliure....
Deixam que puga viure
Sota l' blau pabelló de ton refugi.»

Y tendra y compasiva y protectora
Á aquell que aixís te implora
Dolls tu tramets d' amor y de clemencia.
¡Quant sovint no has vensut la interna basca
Que dona la borrasca
Del mar alborotat de la existencia!

Perque tú ets lo confort del que fluctua
En mitg de pena crua;
Del viador extraviat segura guia;
Ajuda del caygut; brisa serena
Pel que respira ab pena
Oprimít d' ayre axafagós, MARÍA.

Tú al vell donas conhort, quant ja á sa posta
Son darrer sol s' acosta,
É inquiet y pesarós busca tas, aras;
Tú del malalt l' insomni fer mitigas,
Del esclau las fatigas,
Y al orfe trist baix ton mantell amparas.

Tú ls' millors tints desfás en las paletas
Dels pintors; tú als poetas
Dictas rims celestials; mots de mel posas
Dels oradors y mestres en los llabis;
Ciencia inspiras als sabis,
Y als ardots ciutadans gestas grandiosas.

Y si ve un jorn en que invasora guerra
Amenassi la terra,
Tú que als núvols tocant tens ta cadira,
Dels núvols prens lo llam y l' tro; ls' trasportas
A tas crehuadas fortas,
Y llamps y trons lo catalá respira.

Així, *stela lusent*, ta llum encanta;
Diamant, tot ho abrillanta
Lo diví resplandor ab que rumbejas;
Rosa plaçent, reben de tú ls' aromas
Tos horts, tas valls, tas comas;
Aig'a capdal, lo mon tú senyorejas.

Salve, Regina, donchs. En romiatge
Nos porta ara ta imatge
Que espill es teu en la terrena via.
Mil anys fa avuy que t' mira soberana
La patria catalana,
Mes, ay, no sols del Montserrat, *MARÍA*.

No sols del Montserrat joh ma hermosura!
Tot cor, tota criatura
Per regna t' té y com regna se t' prosterna.
Mil anys fa avuy.... ¡Oh! vulla Deu no moria
La llum de tanta gloria
Y per mils de mils més se fassi eterna.

Abril de 1880.

GARLANDETA.

EN EXPECTATIVA DE

LA SOLEMNE CORONACIÓ PONTIFICIA

DE LA VERGE DE MONTSERRAT.

Cad' any, cuand la primavera - brilla de nou;
Y á dojo en la terra escampa - tots sos tresors,
Cuand tornan las nits serenas - d' Abril goijós,
Que estels y lluna il-luminan - á ple fulgor,
Y l' alba sonriu vistosa - y apunta l' jorn,
Sens núvols que enterbolescan - la llum del sol,
Y s' veuhen los horts y vinyes - richs de verdor
Y en rius y fontetes l' aigua - més clara corr'
Y més suau es la essencia - dels ventijols
Y ab més dolsura refila - l' aucell del bosch;

Cuand ja la naturalesa - surt del llarch son
En que la tingué ensopida - l' hivern negrós
Ab sas eternas vetlladas - y un cel de plom
Que ropatge de tristesa - posá per tot,
Aixís com ella á la vida - fa son retorn
Y sas primorosas galas - trau altre cop,
Se dexondeix y s' reviva - també mon cor,
Animat per ben astruga - palpitació,
Y l' esperit se recrea - vehent tant goig,
Tant vigor y galanura - per son entorn.

Y es llavors, oh Verge Santa, - pus Vos ne sou
De tot lo bo de la terra - la encarnació,
Pus no s' pot de la bellesa - gaudirse prou
Si l' ànima, al admirarla - no pensa en Vos,
Que á Vos la mia s' enlayra - plena ab l' ardor
De la estimació infinita - que us te en son fons.
Y ja que á vostra presencia - muntar no pot,
En dur captiveri encara - tancantla l' mon,
Cercar vol la vostra imatge - y un segur lloch
Hont puga rendius l' ofrena - de sos amors.

Boreta del riu quats aigües - murmuri dols
En ma infantesa donaren - á mon bressol;
Dels camps en mitg, hont la ratlla - se veu ja aprop
Que divideix Catalunya - del Aragó,
Un alberch que en lo blanch sembla - de neu un cóp
Y es tranquil com lo sossego - del nin que dorm,
Ne bastí per honorarvos - un Sacerdot
Que afanós desd' ell propaga - vostres llaors.
Trono hi te vostra escultura - com n' hi ha ben poch
LA VERGE DE LA ACADEMIA - rebé per nom.

Lo dia naix y del bronco - lo místich só
Congrega la gent vehina - del ara en torn.
En ella l' sant sacrifici, - pacte d' amor,
Ministre de pau celebra - pels pecadors;
Y l' dia avansa y s' acaba, - y un altre toch
De la campana omple ls' aires - de vibracions.
Lo poble fiel al sentirla - ne pren recort
De la nova que tant grata, - MARÍA, us fou,
Y repetint del arcàngel - los tendres mots
Vos fa tres voltes sa ardenta - salutació.

Del treball un després d' altre - passen los jorns
Y per fi l' dissapte arriba - derrer de tots.
No be s' pert l' astre en los límits - del horizon
Y tornan de fora ls' rústichs - cultivadors
Ja ple se troba aquest temple - de gom á gom.

Exten l' orgue per sos àmbits - sos cent acorts,
Cent veus en vostra alabansa - forman un cor,
Y á qui benhaurat l' escolta - de pler conmuo
De vostra *Salve* l' tendríssim - prech de consol
Y l' cant de las *Lletanias* - sempre sabrós.

Hi ha un mes en que de la gloria - buscant lo llor,
Pus per Vos á noble lluyta - cridats ne son
Aplechs d' inspirats artistas - y trovadors,
Son giny á lluhir concorren - dins aquest clós.
Llavors de rims y tonadas - quina abundó!
Grandesas si se n' pregonan - de Vos llavors!
Si plau de veus tan divinas - l' accent melós!
Clarins y citras si n' trauchen - d' acordats sons!—
Del cel pareix que á la terra - baixá un estol
De querubins pera fervos - joliva cort.

Y un altre hi ha—bé s' nomena - mes de las flors,
Pus badan en ell sos cálzers - tots los capolls—
En que ls' fills vostres von' portan - flayrosos poms,
Tornant aquesta morada - jardí pompós.—
Ab ells es que aquí us presento - també mon brot,
Que es aquí hont mon cor ofrenas - rendirvos sol.
Lo brot á altres brots juntantse - siga un festó,
Y donga l' festó garlanda - per vostre front.
Lo cel regina us proclama - regina l' mon,
Portar blassó de regina - bé que us pertoch.—

MARÍA! Diu que en la imatge - que entre ls' turons
Del *Mont-serrat* te son trono - y alberch millor
Reyal corona cenyirvos - per sempre vol
Qui avuy de la nau de Pere - n' es bon pilot.
Per ço brillant pedrería - vos dú tothom;
La joventut catalana - rich ceptre d' or.
¡Si al menys pogués una perla - juntarhi jol
Pero ma valensa es poca - si l' desitg molt.—
Afegiré una ponçella - com únich dó
À la garlanda que us trenan - aquí los cors.

Que pus son flors tan ufanas - y tantas son
Que en los ayres formar poden - extés cordó,
Una cadena que vagi - be n' farán prou
Desde l' verger académich - al *serrat Mont.*
Aquí l' un cap vostra efigie - ne servi donchs;
À la *Moreneta* l' altre - duga un moixó:
Y mentre ls' vents difundescan - per bona sort
Entre abdosos Sanctuaris - sos purs olors,
Un flux y reflux d' afectes - hi haurá entre ls' dos,
Que d' ells y del cors estrenyin - la germanó.

Lleyda—2 de Mars de 1881.

*Aniversari LXXI del naixement de S. S. Lleó XIII,
y vigilia del III de sa afortunada Coronació papal.*

HIMNOS TRADUCIDOS.

I.

ECCE VENIT NOVA PROGENIES, de *Aurelio Prudencio.*

Una progenie nueva
Se anuncia: es otro hombre descendido
Del alto cielo el que su germen lleva.
Como el hombre primero
Del limo de la tierra no ha salido;
Que es un Dios verdadero,
De la humana natura
Mostrando, sí, la misma vestidura,
Mas libre por completo
De la culpa á que el hombre está sujeto.

Hízose carne viva
El Verbo Paternal: no lo produjo
Ley que su accion de humano sér reciba,
Fué efecto sólo de divino influjo.
Una Virgen sin mancha ha concebido
Y dará á luz el fruto tan querido.

Odio antiguo, ominoso,
Entre el hombre reinaba y la serpiente.
La victoria futura
De una mujer retornará el reposo
À la infeliz criatura.

Hoy ya se cumple esta promesa santa,
Y aplastada la víbora se siente
De la mujer bajo la firme planta.

La sin igual doncella
De concebir un Dios merecedora
Triunfó de las ponzoñas, y por ella
Desarmada la víbora traidora
Vierte sobre el follaje
Cual sus anillos enroscados verde
La estéril baba, y en su vil coraje
Humillada por fin la tierra muere.

¿Y el comun enemigo
No deberá sentir un miedo extraño,
Absorto siendo del favor testigo
Con que el Señor acude á su rebaño?
Triste ahora en las filas
De ovejas ya tranquilas,
Objeto ayer de su enconada guerra,
Pasea el lobo hambriento su mirada,
Y la sed sanguinosa hoy olvidada
Su boca horrible en adelante cierra.

Y ¡oh singular mudanza!
Á los leones poderosos doma
El cordero de paz; y la paloma
Del cielo descendida,
Cuando en su vuelo hácia la tierra avanza
Los ímpetus violentos
Reprime de las águilas feroces,
Que en vergonzosa huida
Aléjanse espantadas y veloces
Al través de las nubes y los vientos.

II.

O CÆSARAUGUSTE DECUS, de *Marco Máximo*.

Honor de Zaragoza
Y dulce patrocinio,
Sosten del pueblo hispano
Del más firme pilar sacro recinto;
Nueva Salem, que á todos
Los santos edificios
De Iberia en lo admirable
Vences, de casta Virgen domicilio:
En tí á Jacobo apóstol
Y al par su consanguíneo
Mandó MARÍA un templo
Que elevase inmortal en todo siglo.
Se le mostró graciosa
Y por su natalicio
De Concepcion augusta
Dejar encomios en el templo quiso:
Y aquí á los españoles
Jacobó el panegírico
Formó de aquella gracia
Con que libre de mancha Dios la hizo;
Y en tributarla obsequios
Aquí se dió principio,
Costumbre duradera
Que el pueblo fiel nunca pondrá en olvido.

III.

ANTIGUAS VÍSPERAS DE LA CONCEPCION del *Cabildo Gerundense*.

En todo es hermosa
La Virgen sagrada:
Jamás hubo en ella
De culpa una mancha,

Ya al ser concebida
Fué llena de gracia,
Purísima estando
Del Padre engendada,
Pues gracia en el propio
Momento gozára
Que entró en su materia
Vivifica el alma.
El sabio lo dice
Y el orbe lo aclama:
Del Verbo instruida
La Iglesia lo canta.
No el ángel aduna
Pureza tan alta,
Ni el mundo conoce
Criatura más santa.
Propicia en el cielo
Se ve levantada,
La silla ocupando
De Dios más cercana.
Las gentes devotas
Hoy día la ensalzan:
La gloria MARÍA
Les guarde por paga,
MARÍA que pudo
Por ley soberana
Llevar en sus nobles
Divinas entrañas
A CRISTO en quien nunca
Tener su morada
Cupiera en un seno
No inmune de mácula.

IV.

MAITINES DE LA CONCEPCION del *Antiguo Breviario leridano.*

¡Oh tú! Santa del mundo Señora,
Princesa que adora
La corte divina:
Madre augusta y humilde doncella,
MARÍA la estrella
Del mar peregrina.

Biel al orbe tú asomas preclara,
Que en tí se declara
Misterio no visto:

Tú cual flor que á las gentes asombre
Un Dios hecho hombre
Dar debes en CRISTO.

Hoy en ánuo solemne tributo
De amor por el fruto
Que diste sagrado,

Tu feliz Concepcion honrarémos
Con himnos supremos
De un íntimo agrado.

Libertada por tí la criatura
Se encuentra en la oscura
Neblina terrena;

Tu destello benéfico alumbra
Al fiel que acostumbra
Llamarte en su pena.

Contra todo cruel enemigo
Sé tú nuestro abrigo,
Y el último día

Al llegar de la humana existencia
Tu gracia y clemencia
Nos salven, MARÍA.

V.

CÁNTICO DE COMPLETAS del *Breviario Mariano*.

Pues va el día á su término y de sombras
Se cubre el horizonte,
Nuestras fervientes súplicas, MARÍA,
Como tú sueles, oye.

La que juntas al título de Virgen
De Madre los honores,
Á los de tí nacidos favorece
Benigna en esta noche.

Limpia estrella del mar; miétras del siglo
Las olas nos azoten,
Sé luz en las tinieblas, y reposo
Después del fiero choque.

Si el sopor nos sorprende, haz, Santa Madre
De los castos amores,
Que vigilante el corazón tan sólo
Con el de Dios rebóse.

¡Oh, poderosa Reina! á nuestras cuitas
Con diligencia acorre;
Salud y vida sé para tu pueblo
Que á tu bondad se acoge.

Y gloria suma al Padre, á par del Hijo
Que en tu seno encarnóse,
Y al Espíritu Santo, por los siglos
De los siglos se entone.

VI.

STABAT MATER DOLOROSA del *Breviario Romano*.

Hallábase dolorosa
La pobre Madre y llorosa
Al pié de la Santa Cruz,
De la cual vió, contristada
Y herida de aguda espada,
Pendiente al Hijo Jesús.

Oh! cuán triste y afligida
Se sintió aquella escogida
Madre del gran Redentor,
Cuando al Hijo que en su seno
Concibió, miraba lleno
De amargura y de dolor!

¡Quién podría acerbo llanto
No verter, suplicio tanto
De su pecho al presentir,
Al mirar Madre tan pia
Las penas de la agonía
Con el Hijo compartir!

Vió en tormentos infinitos
Á Jesús, por los delitos
De un pueblo duro y cruel,
Padecer duelo profundo
Hasta que, salvando al mundo,
La existencia dió por él.

Madre mia, de amor fuente,
Pues tus penas mi alma siente,
Haz que lllore al par de tí;
Y el ardor con que á Dios amo
Mi corazón siempre inflame
Y á los dos complazca así.

Madre'santa, las heridas
De Jesús reproducidas
Deja tú en mi corazón,
Pues por mí padecer quiso,
Parta yo, siervo sumiso,
Su tortura y su aflicción.

Une al tuyo mi lamento:
Del Calvario el pensamiento
En mí hijo siempre esté;

Haz que te haga compañía,
Pues contigo mi alma ansía
De la Cruz restar al pié.

Modera la pena amarga
Y del llanto que te embarga,
Haz que el mío corra al par;

Haz que el alma bien acierte
La pasión y santa muerte
De Jesús á meditar.

Que el dolor mi pecho llague,
Que con la Cruz me embriague
De tu Hijo por amor;

Y encendido en llama intensa
Merezca yo tu defensa
En el día del rigor.

La Cruz de Cristo me escude;
Su muerte ejemplar me ayude,
Me dé su gracia sostén:

Y mi alma, llegado el trance
De la hora final, alcance
De la gloria el sumo bien.

VII.

O VOS ÆTEREI PLAUDITE CIVES, de *Santeuil*.

Aplaudid, ciudadanos celestiales:
Este es del triunfo el esplendente día.
Da en la gloria á su Madre el Hijo entrada,
Del mundo en suave tránsito ascendida.

Las riquezas del cielo recompensa
Te serán, dulce Virgen, infinita:
Tú diste al Verbo humana vestidura,
Y él con su propia luz hoy te atavia.

Quien se escondió bajo corpóreo velo
Sácia hoy tu sed con eternas linfas,
Y el que con néctar virginal nutriste
En vianda él mismo te se da continua.

Por tí á la tierra ¡cuánta gracia viene!
¡Oh cuánta potestad te es concedida!
Excelsa más que todas las criaturas,
Sólo á Dios inferior, Virgen bendita!

Desde el alto dosel que como Reina
Ocupas junto á Él, oye benigna
De los tuyos los votos, pues los amas,
Y á tu Hijo puedes inclinar propicia.

Sea gloria al Padre que enviarnos quiso
Tal Madre, para dar prole divina!
Gloria al que concibió! Gloria al fecundo
Espíritu que obró tal maravilla!

VIII.

PARATA CUM TE POSCERENT, de *Santeuil*.

Pronto ya premio seguro
Para tí en el paraíso,
Amor tu espíritu puro
Desatar del mundo quiso.

Mas por tu fruto vencida
Fué, casta Virgen, la muerte;
Que, cual Madre de la vida,
Sus lazos no osó tenderte.

Entre cética cohorte
¡Oh, cómo Reina te ostentas!
¡Qué hermosa en la excelsa Corte
Junto al Eterno te sientas!

Del sol vestida, Matrona
Que invicta la luna huellas,
De cuya testa corona
Son doce limpias estrellas.

Oh tú, que pía intercedes
De los tuyos en el juicio,
Consíguenos, pues lo puedes,
Que Dios nos esté propicio.

Gloria á Jesús que á su Madre
Llama al immortal estrado,
Por siglos sin fin, y al Padre
Y al Espíritu increado!

IX.

QUE CÆLO NOVA NUNC ADDITUR HOSPES? de *Santeuil*.

¿Qué nuevo huésped hoy el cielo espera?
Libre de la terrena ligadura,
La Virgen Madre llega al alta esfera
Y á reunirse á su Hijo se apresura.

Tanto como escondióse en pobre lecho
Hoy á los astros esplendente sube,
El velo que ella amó quiere deshecho
Dejar el Hijo cual flotante nube.

La que unida otro tiempo á casto Esposo
Madre entre todas fué privilegiada,
Dó quier con doble título glorioso,
Ya al par es Madre y Virgen aclamada.

La que humilde se dió el nombre de sierva
Ya en el cielo domina Soberana:
Quien sufrió por su Hijo pena acerba
Por su Hijo triunfa y altos timbres gana.

Disipa, oh nueva luz, la noche oscura,
Quebranta, oh Reina, nuestros hierros pia
Marca, estrella del mar, senda segura,
Y haz que á Jesús podamos ver un dia.

Sea gloria al Padre que enviar al mundo
Quisiera en Madre tal santa semilla!
Gloria al Hijo tambien! Gloria al fecundo
Espíritu que obró tal maravilla!

X.

QUID ILLO SOLEMNIUS DIE, de *Santeuil*.

Fué, cual ninguno, solemne el día
En que, tras largos dulces suspiros,
Al Rey de reyes te uniste, oh Reina,
Madre á tu ansioso y amante Hijo.

Con su plumage de oro eleváronte
Al firmamento miles de espíritus:
Del bien supremo te abrió los ámbitos
Dios que de Madre diérate el título.

¿Dónde ha de hallarse triunfo más claro
Del cual Dios forma premio infinito?
En tí del cielo los moradores
Pasmados tienen los ojos fijos.

Como se oponen de aprestos bélicos
Armadas gentes al exterminio,
Así las fieras hordas del báratro
Vences, oh Virgen, con brazo asiduo.

El que insidioso con honda herida
Nos infestara reptil maligno
Ya para siempre rendido yace,
Preclaro triunfo que á tí es debido.

Désete gloria, Jesús, que pródigo
La Madre hoy llamas al alto empíreo,
Por bienhadados siglos sin término,
Á par del Padre y el Santo Espíritu.

VERSIONES CASTELLANAS

DE LA ODA

IMPRESA EN LA PÁGINA 41 DE ESTA COLECCION,

AMARGOR DE LA VIDA,

DEBIDAS Á ALGUNOS SEÑALADOS ESCRITORES (1).

I.

Del Rdo. Sr. D. JOSÉ MARÍA ESCOLÁ, Pbro.

(Publicada en el «*Calendario Mariano*» del año 1868).

Atúrdeme el ruido de la tierra
Que en mi interior resuena con espanto.
Subo, Señora!mia, á vuestra sierra
Para que alivio tenga mi quebranto,
Dándome Vos la apetecida calma
Que el mundo entero no dará á mi alma.

Como la cierva que huye perseguida
De la turba de astutos cazadores,
Los enemigos huyo que á mi vida
Emboscada pusieron malhechores,
Para asestar con mano asegurada
Al corazón su flecha envenenada.

(1) El autor de las poesías marianas coleccionadas en el presente libro aprovecha esta buena ocasión para consignar su íntimo reconocimiento á los distinguidos señores (el penúltimo de ellos por desgracia ya fallecido) que espontáneamente le honraron trasladando al idioma de Castilla su referida Oda Catalana. Como una atención á los poco versados en esta lengua, no ménos que en cumplimiento de una particular satisfacción y en merecida correspondencia á semejante obsequio, complácese en continuar reunidas aquí las cuatro traducciones respectivas.

Siento que en mis entrañas la amargura
Sus negras alas estendidas tiene,
Madre del alma, y de la valle impura
Viciado el aire á sofocarme viene,
Y en densa nube á circuirme llega
El polvo del combate que me ciega.

Y un remedio no más tengo, Señora;
Al mundo no volver, que es mi agonía,
Y el gozo puro que me falta ahora
Buscarlo en Vos, dulcísima MARÍA;
En Vos, que sois de la salud el puerto,
Y cauce de alegría siempre abierto.

Por él ansioso vengo á la montaña
Que sé de vuestros dones está llena.
El ángel de mi guarda me acompaña;
Y los tormentos de mi amarga pena
Os traigo por ofrenda y donativo,
Y la cadena que arrastré cautivo.

La que se encuentra en Vos suprema ayuda
Me asegura obtener secreto instinto.
No bien mi vista ¡oh Virgen! os saluda,
Aun no pisa mi pié vuestro recinto,
Ya inundado de santa complacencia
Me parece probar otra existencia.

Regenera mi sér dulce armonía
Que deleita al espíritu y le encanta:
Cadencia es de los himnos ¡oh MARÍA!
Que aquí celebran vuestra gloria santa,
Del VIROLAY que en torno á Vos se entona,
Y sin cesar vuestra bondad pregona.

Quizás un coro angélico lo enseña
Al tierno infante que esa voz modula,

Y un eco sonoro de la peña
Lleva á los pinos ráfaga que ondula;
Y en el rumor del río al par se exhala,
Que al pié del monte colosal resbala.

¡Ay! ¡Y cómo ese cántico recuerda,
Al difundirse en vibraciones tantas,
La apasionada melodiosa cuerda
Del arpa que brotó dulzuras santas
Cuando pulsóla el rey israelita
Celebrando á la egregia Sulamita!

Sube en alas del viento, en raudó vuelo,
Á vuestro eterno alcázar, Madre mia.
¡Y con cuánto de afán y de consuelo
Á ese cantar se junta cada día
El inmenso clamor que triste eleva,
Suspiro de destierro, el hijo de Eva!

Dulzor recoge, y esperanza, y vida,
De ese grato concierto que enamora
El alma que gimiera adolorida,
Y con tal fruto, que de hoy más, si llora,
Sus lágrimas serán, Virgen MARÍA,
Lágrimas de placer y de alegría.

¡Y con qué gozo á descubrir la vista
Alcanza de esos picos aserrados
La prodigiosa innumerable arista,
Cuando siempre hácia el éter levantados
Muestran, cual porvenir de bienandanza,
El cielo, nuestra única esperanza!

Dícenme que á menudo niebla fría
Los cortados peñascos de ese monte
Encubre por do quiera; que sombría
Á los ojos oculta el horizonte,

Y entre el vapor confusa la vereda,
Del mundo aislada la montaña queda.

Mejor: así no ofenderá á mi vista
De ese mundo la imágen importuna.
Niebla que áun más el ánimo contrista
Del infeliz que en mísera fortuna
Pena cruel entre el bullicio pasa,
Del corazon es la mortuoria gasa.

Dícenme que mil veces la tormenta
Despliega aquí su potestad bravía,
Y en conmocion horrisona y violenta
Luchan los elementos á porfía;
Que rasgadas las nubes fuego lanzan,
Y á ceniza reducen cuánto alcanzan.

Y quien la inmensa embravecida furia
Sufrió de más terribles tempestades
De este mundo en el mar ¿podrá su injuria
Temer en estas sacras soledades,
Si como abrigo sin igual vuestra ara
Escoge ¡oh Virgen! y de Vos se ampara?

Yo sé que he de encontrar entre ruinas,
No léjos de este santo monasterio,
Cual nidos de inocentes golondrinas,
Que protege suavísimo misterio,
Rústicas chozas que moradas quietas
Fueron en otra edad de anacoretas.

Dejad que sin memorias ¡oh MARÍA!
De mi tiempo perdido, en la más alta
Un hogar do os alabe noche y día
Tenga en el plazo que vivir me falta,
É ignorado del hombre, dé este asilo
Al alma enferma bienestar tranquilo.

Y cuando marque en la anchurosa esfera
Inexorable aguja mi partida,
Y, consumado el fin de mi carrera,
Venga á caer, cual cae desprendida
De seca rama vacilante hoja
Cuando otoño los árboles despoja,

Del viador entónces el cayado
Que me sostuvo en larga romería
En la montaña quedará olvidado:
Mas yo os encontraré desde aquel día
En la eterna Sion, dulce Señora,
Do el alma goza siempre y nunca llora.

II.

Del Dr. D. FÉLIX PIZCUETA.

(Publicada en el «Museo literario» de Valencia, año 1865).

Me aturde de la tierra
El salvaje rumor que eco profundo
Halla en mi corazon; y á vuestra sierra
Vengo por ver si infundo
En mi pecho la paz que niega el mundo.

Cual cierva perseguida
Que huye del cazador, la turba airada
Huyo de aquellos que á mi triste vida
Tramaron emboscada
Para herirme con flecha envenenada.

Siento que la amargura
Sus negras alas en mi pecho bate,
Y el aire denso en la cañada impura
Cruel mi aliento abate,
Mientras me ciega el polvo del combate.

Y un remedio hay, Señora:
No volver más al mundo de agonía,
Y ese gozo que el alma ausente llora
Buscarlo en vos, MARÍA,
En vos, fuente de paz y de alegría.

Por él á la montaña
Subo, que está de vuestros dones llena.
El ángel de mi guarda me acompaña,
Méritos de mí pena
Como presente os llevo, y mi cadena.

Un instinto secreto
De vos me dice que obtendré la ayuda....
Virgen, y al saludaros con respeto
En mi existencia ruda,
En mi espíritu y sér todo se muda.

De himno suave me encanta,
Regenerado ya, dulce armonía:
Del *Virolay* es la cadencia santa
Que se oye cada día
En torno á vuestras casas ¡oh MARÍA!

Coro angélico enseña
Al tierno infante que su voz modula,
Y ún eco prolongado de la peña
Entre pinos ondula
Y hasta en el rio que á su pié circula.

Y ese canto recuerda,
Si en vibracion difúndese infinita,

Aquella dulce apasionada cuerda
Del arpa israelita
Que celebró á la egregia Sulamita.

Sube en alas del viento,
Que á vuestro alcázar eternal lo lleva,
Y allí consolador se une al lamento
Que cual suspiro eleva
De su triste destierro el hijo de Eva.

Quietud, dulzura y vida,
En su grato concierto que enamora,
Encuentra siempre el alma dolorida,
Con tal fruto, Señora,
Que el que llora despues, de dicha llora.

¡Con qué placer la vista
Soberbio pico á descubrir alcanza
Que al firmamento en prodigiosa arista
Atrevido se lanza
Como indicando el cielo á la esperanza!

Dicen que espesa niebla,
Se posa en el peñon de corte fiero,
Y el vapor denso que los aires puebla
Borra todo sendero
Y el monte oculta al universo entero.

Mejor, así mi vista
No ofenderá ese mundo de amargura.
Niebla es que más al ánimo contrista
La de esa gasa oscura
Que envuelve corazones sin ventura.

Dicen que la tormenta
Aquí mil veces con fragor estalla
Y baja el rayo en conmocion violenta,
Mientras todo batalla,
De la rasgada nube donde se halla.

¿Pero á aquel que la injuria
De tempestad más hórrida ha probado
Qué le ha de hacer su destructora furia,
Si encuentra á vuestro lado
En el ara de paz puerto sagrado?

Sé que en estas montañas,
Albergue ayer de santos y hoy ruinas,
Hay un pueblo de rústicas cabañas
Al santuario vecinas
Cual nidos de inocentes golondrinas.

Dejad que en la más alta,
Sin pensar en el tiempo trascurrido,
Lo que de amargo padecer me falta
Yo pase en el olvido,
Al calor dulce de tan tierno nido.

Y cuando en la ancha esfera
Inflexible saeta la congoja
Marque final de mi infeliz carrera,
Y caiga con la hoja
Del árbol seco que aquilon deshoja,

Del viador la caña,
Báculo de mi larga romería,
Quedará abandonada en la montaña;
Y os hallaré, MARÍA,
En la eterna Sion desde aquel día.

III.

Del Sr. D. OBDULIO DE PEREA.

(Publicada en el «Porvenir Alavés» del 15 de Agosto de 1866).

Con locas distracciones
De la mundana tierra,
Sostiene cruda guerra
Mi ardiente corazón;
Mas hoy á tí me acerco
Con un amor profundo;
La paz que niega el mundo
Depara tu mansion.

Cual cierva á quien sofoca
Carnívora jauría,
Así la turba impía
Persígueme tenaz;
Y tiemblo á sus miradas
Y ponzoñoso aliento,
Por ser el rompimiento
De mi serena paz.

Sus enlutadas alas
Despliega mi amargura;
Los valles niebla impura
Circundan á mi sien;
Me ciega el polvo vano
De estériles combates,
Y temo los embates
Del mundanal vaiven.

Señora, de mis ojos
Arráncame la venda,
Si acaso en sirte horrenda
Naufraga mi virtud;

En tí, sagrada Virgen,
Encuentre el alma mía
Su fuente de alegría,
Su puerto de salud.

De tu especial cariño
Yo trepo á la montaña,
Y el ángel me acompaña
Que vela mi dormir,
Trayendo por ofrenda
De un tierno sentimiento,
Mis lágrimas sin cuento,
Mi lánguido sufrir.

Que á la tormenta mía
Devolverás la calma,
Lo participa al alma
Secreta inspiracion,
Cual de tu santa imágen
Al ver el rostro puro,
Un inmortal seguro
Presiente el corazón.

Escucho los acordes
De un himno cadencioso,
Que logra misterioso
Regenerar mi sér;
Es la armonía santa
Del VIROLAY divino
Que llega peregrino
Tu casa á enaltecer.

Lo enseñan los querubés;
El niño lo modula;
En la montaña ondula;
Resuena en el pinar;
Halla eco en los cristales
De claros arroyuelos,

Y sube hasta los cielos
La nota del cantar.

Y ¡cómo, al difundirse
Por los espacios huecos,
Remeda de los ecos
La eterna vibracion,
La cuerda apasionada
Del arpa israelita
Que á egregia Sulamita
Consagra su canción!

Penetra, de los vientos
En las ligeras alas,
Por las etéreas salas,
Tu alcázar celestial,
Y llega hasta tu trono
De eternos resplandores,
Unido á los clamores
Del mísero mortal.

Tan plácidos conciertos
Al alma en su amargura
Quietud, vida y dulzura
Le brindan con amor;
La lágrima que entonces
En el semblante brilla
No abrasa la mejilla,
No es hija del dolor.

De los serrados picos
La arista prodigiosa,
Hendiendo vagarosa
La inmensidad azul,
Advierte á la esperanza
A la que indica el cielo,
Que el último consuelo
Traspasa el ancho tul.

Por los cortados cerros
Suspéndese la niebla,
Y á veces diz que puebla
Su base colosal,
Cual si de la montaña
La superior pendiente
Quedase independiente
Del globo terrenal.

¡Cuán bien léjos del mundo
Mis cuitas se conforman,
No viendo así cual forman
Su fúnebre crespon,
Multiplicadas nieblas
Que fementido aduna
En torno al sin fortuna
Bisoño corazón.

Tambien por estas cumbres
Repiten que se asienta
Bravía la tormenta
De horrísono fragor;
Que zumba en estos riscos
Huracanado el viento,
Que lanza el firmamento
Su rayo abrasador.

¡Oh Virgen! al que sufre
Con alma resignada
Más fiera, más airada,
Más negra tempestad
¿Qué harán truenos y rayos
Si invoca tu ternura?
¿Si llega, Virgen pura,
Fiado en tu bondad?

Cual nidos de inocentes
Errantes golondrinas,

Aquí entre escombros y ruinas
Columbro por do quier
Las reducidas celdas
Que penitente austero
Con religioso esmero
Te consagraba ayer.

Por eso, alta Señora,
Sumido en mi aislamiento,
Con el remordimiento
Del tiempo que perdí,
Pasar las tristes horas
De mi existencia anhelo
En este breve cielo
Que se anticipa aquí.

Y al recorrer la aguja
La esfera de mi vida;
Cuando halle estremecida
Su término fatal,
Y caiga, cual la hoja
Del árbol, cuando ruge
Con soberano empuje
Sañudo vendabal;

Cuando mi helada mano
Rechace ya la ayuda
Del báculo que escuda
Mi peregrinación,
Haz que purificada,
Dulcísima MARIA,
Reciba al alma mía
La celestial Sion.

IV.

Del Sr. D. VÍCTOR NAVARRO.

(Publicada en «Las Provincias» de Valencia
del 11 de Noviembre de 1866).

Me aturde de la tierra
La confusion impía, aterradora,
Y vengo á vuestra sierra,
Á que me deis, Señora,
La paz que el corazon perdida llora.

Cual cierva perseguida
Que huyendo del lebrél, va arrebatada,
Huyo los que á mi vida
Tramaron emboscada
Para asestarme saeta envenenada.

Siento que la amargura
Sus negras alas sobre mí despliega;
Que en la ciudad impura,
En ceno, al respirar, mi alma se anega;
Mi vista el polvo del combate ciega.

Solo un medio, Señora,
Queda ya: huir del mundo la agonía,
Y del pecho la calma bienhechora
Buscar en vos no más, dulce MARÍA,
Puerto de paz y fuente de alegría.

Por ella á la montaña
Subo, que está de vuestros dones llena,
Y mi ángel me acompaña,
Y como ofrenda, os traigo de mi pena
Los méritos, Señora, y mi cadena.

Un instinto secreto, vuestra ayuda
Me asegura alcanzar, Virgen piadosa,
Y áun no bien os saluda
Mi vista, ya gozosa
Otra existencia prueba mi alma ansiosa.

De himno suave me encanta
La dulcísima y plácida armonía;
Es la cadencia santa
Del *Violay* que canta
El pueblo en torno vuestro cada día.

Un coro angelical tal vez lo enseña
Al tierno infante que el cantar modula,
Y un eco de la peña
Repetido en el bosque, al fin ondula
En el rio que claro al pié circula.

¡Y cómo nos recuerda
Su vibracion bendita
La apasionada cuerda
Del arpa israelita
Ensalzando á la egregia Sulamita!

Blanda brisa lo eleva
¡Oh Madre mia! á la mansion del cielo;
¡Con qué dulce consuelo,
Ayl se le une el clamoroso duelo
Que en lágrimas exhala el Hijo de Eva!

Calma, dulzura y vida
Halla en este concierto que enamora
El alma dolorida;
Y si llora áun, Señora,
No de pena y dolor, de dicha llora.

¡Con qué placer la vista
De la nevada cumbre al fin alcanza
La prodigiosa aris

Que al firmamento avanza,
Marcando siempre allí nuestra esperanza!

Con frecuencia, me han dicho, que perdida
Esa cima se ve entre niebla helada,
Y entre el vapor espeso confundida
Toda senda trillada,
Del mundo queda la montaña aislada.

¡Mejor! Así á mis ojos
No ofenderá la imágen importuna
Del mundo; sus abrojos
Niebla más negra son de los despojos
Del pecho que padece sin fortuna.

Dicen que la tormenta
Aquí mil veces con fragor estalla,
Y que en lucha violenta
Todo elemento por vencer batalla,
Y rompe el rayo la celeste valla.

Y á quien sufrió la injuria
Que la mundana tempestad depara
¿Qué hará de esta la furia,
Señora, si se ampara
Al abrigo seguro de vuestra ara?

Yo sé que entre ruinas
Do albergue hallaron místicos varones,
Hay miseras mansiones
Que al templo son vecinas,
Cual nidos de viajeras golondrinas.

Dejad que, la memoria ya perdida
Del tiempo que pasó, yo en la más alta,
Ignorada del hombre, una guarida
Tenga do pueda el alma dolorida
Pasar el tiempo que sufrir le falta.

Y cuando en la ancha esfera
Marque inflexible aguja soberana
El fin de mi carrera,
Y caiga cual liviana
Hoja que el aura despojó ligera.

La caña, seca ya, que al peregrino
Le sostuvo en su larga romería,
Yacerá en el camino....
Yo os hallaré ¡oh MARÍA!
En la eterna Sion, desde aquel día.

ÍNDICE

DE LAS PRECEDENTES COMPOSICIONES.

POESÍAS CASTELLANAS.

	Pág.
<i>Aurora boreal.</i>	7
<i>En la Montaña.</i>	13
<i>Dulzor.</i>	17
<i>El ocho de Diciembre.</i>	19
<i>Himno á la Inmaculada Concepcion.</i>	21
<i>Siempre purísima.</i>	23
<i>La Corredentora.</i>	25
<i>Dos corazones en uno.</i>	28
<i>En el Gólgota.</i>	29
<i>Vínculos académicos.</i>	32

POESÍAS CATALANAS.

<i>Sospirs del cor.</i>	37
<i>Amargor de la vida.</i>	41
<i>La ofrena de la viola.</i>	45
<i>Ab los Felibres.</i>	47
<i>Mater Misericordiæ.</i>	49
<i>Puresa.</i>	53
<i>Inmaculada.</i>	55
<i>Romiatge.</i>	57
<i>Lo Milenari.</i>	59
<i>Garlandeta.</i>	63

HIMNOS TRADUCIDOS. 67

VERSIONES CASTELLANAS de la Oda *Amargor de la vida.* 79

LA SEO.

MEMORIA

DE LA

CATEDRAL ANTIGUA DE LÉRIDA,

CON EL JUICIO CRÍTICO DE ESTE MONUMENTO

BAJO EL PUNTO DE VISTA ARTÍSTICO;

PREMIADA CON UNA PLANCHA CONMEMORATIVA DE PLATA

OFRENDA DEL M. I. CLAUSTRO DEL INSTITUTO PROVINCIAL,

EN EL PÚBLICO CERTÁMEN CELEBRADO EN LA MISMA CIUDAD

POR LA SOCIEDAD LITERARIA Y DE BELLAS ARTES

EL DIA 19 DE MAYO DE 1878.

E. phpheta.

— 100 —

Á LA BENEMÉRITA COMISION PROVINCIAL

DE

MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS.

La iniciativa entusiasta del ilustrísimo patricio que mercedamente ocupa el lugar primero entre los señores componen-tes esa provechosa Corporacion, hizo en 1878 que el eximio Claustro del Instituto de segunda enseñanza de esta Provincia, á cuyo frente con distinguido celo tambien entonces se encontraba, uniese á los premios anunciados en público Concurso por la Sociedad literaria y de Bellas Artes el ofrecimiento de una joya para la mejor Memoria de la Catedral anti-gua de Lérida que contuviese además el juicio crítico de aquel monumento bajo el punto de vista artístico. Circulóse la convocatoria, y al estímulo que producía lo simpático del asunto no ménos que lo valioso de la dádiva y lo halagüeño de la procedencia, debe quien esto escribe el satisfactorio éxito con que el esclarecido Tribunal de censura dignóse distinguir el subsiguiente trabajo remitido por él á la contienda.

De conformidad con lo que el tema parecía reclamar, más que una historia de la Seo ilerdense en su parte eclesiástica ó litúrgica, debía ser una Monografía del templo descriptiva y arqueológica. En el primer concepto, aparte de los manus-critos del Sr. Martinez Marina, existe ya impreso cuanto

podiera desearse, así en los Episcopologios y noticias que les preceden de los ilustres Villanueva y Baranda, como en la España Mariana que publica la Academia de este nombre. En el segundo, si se exceptúan algunos artículos sueltos y las elocuentes pero reducidísimas páginas que á la maravilla leridana consagran en sus respectivas obras sobre Cataluña los eruditos Piferrer y Pi-Margall, ningún espreso tratado se conoce todavía. Esta, pues, debía ser la direccion preferentemente reclamada, y esta la emprendida por el autor, sin merma alguna, ántes bien con hermanada defensa, de la consideracion y respeto que su augusto abolengo religioso depara juntamente al edificio.

Grato le ha sido con tan favorable coyuntura poder unir muy acentuadamente su voz—por fugitiva y pobre que ella sea—á los múltiples clamores que todos los buenos leridanos, más anhelosamente cada dia, están levantando en pro del rescate de esa envidiable belleza monumental que hoy ahoga, quebranta y desfigura el durísimo cerco mural que anacrónicamente la aprisiona. Abono de esos clamores será el relato de las pérdidas que ha debido arrostrar dia tras dia: justificacion de cuánto el rescate apremia ha de ser la reseña del tesoro arquitectural á despecho de tanta adversidad todavía subsistente, en demanda de cuya conservacion, en favor de cuya integridad, las patrias representaciones del Arte, actualmente mejor que otra potencia alguna, deben desplegar todos sus esfuerzos para satisfacer como cumple las aunadas reclamaciones de la inteligencia y del corazon, de la cultura y del decoro.

Dispuesta por su parte á procurarlo, é interesada como quien más en conseguirlo, se halla desde su establecimiento esa Comision; y ménos no podia ser, ya por su espíritu y atribuciones reglamentarias, ya por los altos sentimientos que sus individuos abrigan. El recurrente lo conoce á fondo, y sabe bien que en el preciso momento no ha de eludir gestion ni sacrificio. Impónele además este deber la confianza que tienen depositada en ella otras Corporaciones asimismo vigilantes por la conservacion de nuestras glorias y riquezas, con espe-

cialidad la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por ella directamente representada, la cual en repetidas ocasiones y documentos, y muy singularmente en la notabilísima cuanto enérgica Exposicion elevada al Gobierno con fecha 10 de Diciembre de 1873, demuestra con decision ejemplar y con razones irrefutables la imperiosa necesidad de salvar á tiempo de una segura ruina, á que les conducirian la profanacion ó la incuria, grandiosos monumentos nacionales, entre cuyo número particulariza nominativamente nuestra famosa é infortunada Catedral.

En tanto, pues, que avanzando esa Comision Provincial por la señalada via, estudia cuerda y perseverantemente la mejor manera de remover los interpuestos obstáculos, aunque complicados no insuperables, y cuerda y perseverantemente asimismo imagina los medios más adecuados para la restauracion apetecida, séale permitido al autor dedicarle en tributo esta Memoria; que, cercano el momento de su publicacion, á nadie con mejores títulos pudiera ofrecerse, dada su índole especial y su tendencia.

Dígnese recibirla con beneplácito. Es una humilde guija que añadir—si alguna utilidad se cree en ella—á los apoyos más firmes sobre que girar puede vigorosa la palanca de su accion. Ser le ha dado una ardiente voluntad. Considérelo así Comision tan respetable; y prosiga acrecentando sus esfuerzos. Cuente que la realizacion del gran propósito le ha de valer la gratitud perpétua de cuantos gozan con el respeto y la admiracion de las magnificencias del pasado y alégranse en el presente con las purísimas fruiciones de la verdad, la bondad y la belleza.

Lérida 17 de Abril de 1881.

LUIS ROCA Y FLOREJACHS.

INTRODUCCION.

Sitio de la primera iglesia provisional de Lérida, inmediatamente despues de la reconquista.—Necesidad que hubo de una basilica espaciosa.—Acuerdo de su construccion.—Época en que fué realizada.

Con el recobro y nueva poblacion de la ciudad, expulsada la morisma que por espacio de cuatrocientos treinta y dos años la habia tenido bajo su yugo, restituyóse á Lérida la silla episcopal, durante aquel largo período albergada entre las asperezas de la mejor guarecida Roda, y volvieron al normal ejercicio de su gobierno los prelados de aquella Iglesia. Seis dias despues—30 de Octubre de 1149, segun los años de la Encarnacion del Señor; de 1148, segun los del Nacimiento—el que á la sazón lo era, Guillermo Perez de Ravitats, purificó y consagró para el culto divino una de las mezquitas que tuvieron los moros dentro de la fortaleza mayor y sitio denominado *la Zuda*, ya templo cristiano tal vez ántes de la invasion mahometana. Realzaron con su presencia la ceremonia el victorioso Conde de Barcelona D. Ramon Berenguer *el Santo*, el que lo era de Urgel Armengol VI apellidado *el de Castilla*, el famoso Pons de Cervera Vizconde de Bas, Arnaldo Miron Conde de Pallars, Bernardo Tort Arzobispo de Tarragona, Bernardo Sanz y un tercer Bernardo respectivos Obispos de Zaragoza y de Urgel, Pedro Rerdorta Obispo de Vich y Guillermo Tarroja Obispo de

Barcelona, con otros muchos magnates y caballeros. En el mismo día el conquistador Berenguer, celoso por la prosperidad de la iglesia ilerdense, dotóla con gran liberalidad, é hizo numerosas y perpetuas donaciones en pro de la misma á su Prelado y sucesores, con arreglo al Breve de Urbano II (1).

Punto de gran debate y acerca del cual no han fijado clara solución los escritores que de ello se han ocupado, ha sido la designación del sitio en que estuvo emplazada dicha primitiva Catedral. Una apuntación de principios del pasado siglo, que hemos encontrado suelta al hojear un libro manuscrito custodiado en el Archivo Capitular, ha venido á franquearnos afortunadamente una deducción harto verosímil. Háblase en aquella nota de una gran Capilla en época anterior existente al lado Norte del extenso edificio que, sobre lo más alto de la colina que señorea la población, fué romana fortaleza primero, moruna alcazaba después, cimentación más tarde del palacio de los monarcas aragoneses, sala de armas por último y depósito de arcos militares: capilla de regular capacidad; distinta de otra menor situada á poniente, de cuya parte central, en la mitad del arranque del cimborio, aún hoy día descúbrese vestigios. Levantábase aquella entre un alegre mirador encarado á Selenrion, parte probablemente de los respectivos Claustros (2), y el remate del ala oriental del edificio; y tenía arqueada bóveda, alta cúpula y ábside proporcionado, con más dos cómodas escaleras laterales que conducían á un descanso, como si fuese coro ó tribuna.

(1) Carta autógrafa custodiada en el Archivo Capitular.

(2) A estos Claustros debe referirse la sepultura que para sí eligió Raimundo Segarra en 1214, según consta en el Libro Verde de la propia Corporación, fol. 155.

Debieron estas escaleras establecer comunicación asimismo con el interior del palacio, y servir en su tiempo, una para los caballeros y otra para las damas de la Corte, á semejanza de las que tiene la Real Capilla de Santa Agueda de Barcelona. Cuando escribía el anónimo autor, el incipiente desplome de la bóveda, apenas detenido por la resistencia de algunos arcos, había exigido ya que se cerrase al público aquel recinto. Posteriores menoscabos, y el gran sacudimiento sobretudo que produjo á principios del siglo actual la voladura del contiguo almacén de pólvora, derribando más de la mitad del edificio-palacio, hicieron desaparecer por completo.

Este hubo de ser el santuario á que se refiere la primera interina consagración, y responde perfectamente á las dos principales circunstancias con que le señalan antiguas crónicas: ocupar el sitio más alto de la montaña y estar incluido en el recinto de la fortaleza mayor que entonces no se extendía más allá de aquella cima.

Semejante erección no pudo hacerse, con todo, sinó con un carácter provisional, para la satisfacción instantánea de las necesidades de aquellos primeros años. Ni el santuario por su situación era de fácil acceso para todos los fieles; ni por su capacidad proporcionado al crecimiento de la población que satisfactoriamente se notaba. Pero impidieron que de pronto se pensase en disponer otro mejor cuidados más perentorios, de que no podían desentenderse ni aquel Obispo, ni sus inmediatos sucesores, y obstáculos graves con que hubieron de luchar ántes de definir aseguradamente sus derechos.

Alborcó por fin la nueva centuria. Un prelado altamente celoso por el esplendor del culto; tenaz en reivindicar á favor del mismo títulos, concesiones y tributos por interesados particulares largo tiempo disputados; solicitó en

allanar todo género de contrariedades, en reunir toda clase de subsidios, en promover todo concurso de fuerzas..... Gombaldo de Camporrells, alumno y en su niñez pupilo de Guillermo, era el predestinado para llevar á efecto la construcción de una gran basilica. Favorecióle juntamente su época y el complemento de organización á que tendian la Sociedad y sus poderes.

Afianzadas veíanse en todo el principado las victorias de las armas cristianas, y propiciamente unidos bajo un solo cetro los estados catalan y aragonés, iba en creciente aumento la riqueza pública, y respiraban con expansivo desahogo los naturales, amorosamente adictos á su pastor y á su monarca, en quienes hallaban amparo constante y defensa moral y material contra los desmanes de rígidos y ambiciosos señores. Así desarrolláronse las ciencias, encerradas hasta entónces en la estrechez de los monasterios como albergues exclusivos de calma y de seguridad, y cual en depósito que, refluído despues hácia los pueblos, debia enriquecerles y temperar su rudeza: así saliendo de idéntica reclusion, difundiéronse donde quiera el conocimiento y el cultivo, provechoso y halagador, de las industrias y las nobles artes.

Participe de la importancia y consideracion que á unas y á otras correspondia, tomó entre todas vuelo muy especial la Arquitectura que, manifestacion corpórea de las grandes ideas, única que podía á la sazón ofrecer gráfica y continua enseñanza á la indocta muchedumbre, fiel á ese mandato civilizador, rechazaba de las antiguas escuelas todas aquellas formas que por convencionales resultasen sobradamente frias; imprimia, al mejorarlas, enaltecimiento á otras que le era factible utilizar como más dignos legados, y aprestábase á dominar en el patrio suelo con méritos mejores, con más adecuados atavíos. Poderoso influjo le per-

tenecia. Desarrollábase en una época y entre unos pueblos en que, tras desvanecidas borrascas, era progresiva la elevación de las almas hácia Dios, y espresion simbólica debió ser de aquellos fervorosos sentimientos. Su brillo en el terreno religioso tanto mayor, cuanto la ordinaria sencillez de los edificios civiles, por lo que respecta á la vida pública, y el general abandono que hacíase en la privada de toda exornacion monumental de las viviendas, no le facilitaban apropiado campo para su desenvolvimiento. Sólo podia esplayarse á plenitud en las construcciones religiosas, y en ellas vino á desplegar toda su grandeza. Así, al ímpetu del genio que se sobreponia á todas las inteligencias, al calor de la fe que inflamaba todos los corazones, á la nerviosa escitacion que movia todos los brazos, levantábanse por do quiera magníficos santuarios que, elocuentes cuanto calladas páginas de piedra, geroglíficos palpitantes é inmensos, eran emblema de la reconstituida organización popular, sello característico de una nueva Sociedad, la cual por lo mismo de ser nueva, se ha dicho muy bien «que como los individuos jóvenes, era más impresionable, más entusiasta, más dispuesta á aceptar todo lo bueno, lo grande, lo magnánimo y lo maravilloso». No sin ménos razón se ha considerado igualmente «que enervorizados los hombres de aquellos siglos con los misterios de la religion de Jesucristo, creían deber entallar en la piedra los sentimientos de su corazón y las ideas de su mente é hicieron de la arquitectura una poesía y de cada monumento un poema».

Ninguna época podía ofrecerse mejor para la construcción en Lérida del concebido grandioso templo, y aprovechóla sin tardanza el venerable Gombaldo. Aplicó á ella cuantos haberes pudo liquidar á favor y cuenta de su sede; interpuso el patrocinio de la pontificia, la ayuda de los so-

beranos, la cooperacion de los particulares; destinóle en fin cuantos recursos cupo imaginar conducentes; y para su situacion hizo el rey demoler otra mezquita existente en una meseta más baja de la propia colina, punto entonces el más céntrico de la Ciudad y que fué considerado preferible. Ignórase á quien se confirió el trazado; si fué idea de uno ó varios arquitectos; si brotó en el retiro del claustro, donde monges entendidos en matemáticas y en escultura poseían tambien el secreto de las construcciones y de su ornato, ó debióse á maestros del país, si no intervino—como es muy posible y llévanlo á presumir ciertos usuales signos marcados en muchos sillares—alguna de aquellas falanges de obreros nómadas, asociadamente iniciados en el secreto de ereccion de las grandes fábricas religiosas, bajo la salvaguardia misma del papado; generaciones de hábiles artistas que habiendo tenido por cuna la Lombardia, diseminábanse y acudían allí donde se les llamaba para alzar un monumento, ya por su sola mediacion, ya con el concurso de los paisanos de la localidad y de su comarca, que agradábanse de intervenir manualmente en la ereccion de una casa del Señor, mucho más siendo *la Seo* del Obispado, y como peones ó auxiliares eran admitidos entre aquellos, para trabajar bajo sus órdenes. A Pedro de Coma ó Cescomes (1) nos indica como maestro constructor el texto de la lápida en que se perpetuó el re-

(1) Este apellido, dado que se derive de la poblacion natal, cual solia verificarse en aquella época, nos suscita un pensamiento que podra ser quimérico, pero que no queremos dejar de apuntar, por lo que valga. Dice Muratori que desde el tiempo de los reyes lombardos los habitantes de Como sobresalieron extraordinariamente en el oficio de albañiles y constructores, llevándolo á remotas regiones y popularizando en todas ellas su nombradía. ¿Pudo el nombre *Cescomes* ó *de Comes* con que entre el pueblo era conocido el arquitecto de la *Seo* leridana, y aparece en la lápida vulgarmente latinizado

cuerto de la colocacion de la primera piedra (1). Por ella sabemos igualmente que tuvo lugar esta solemnidad en 22 de Julio de 1203 por mano del inclito rey D. Pedro II y del Conde Armengol de Urgel, ante el referido Gombaldo de Camporells y á presencia asimismo de un Berenguer que suena allí con el calificativo de operario, pero que interpretamos debió ser el canónigo encargado de cesar la marcha de la construccion, á semejanza de los fabriqueros que de su seno suelen nombrar, para lo concierne á obras, todos los Cabildos.

Nada ha llegado hasta nosotros de los planos y dibujos sobre que fué concebido y ejecutado este monumento y que nos hubieran descubierto un testimonio admirable del calculo, de la ciencia y de la prevision extrema de sus autores; sobretudo en lo relativo á la presion y al contrapeso, á la accion y reaccion de la arqueria y abovedado, cuya firmeza que incólume ha resistido una serie continua-

Decumba, entrañar referencia al de aquella poblacion, por ser acaso su cuna ó la de sus ascendientes, aunque en latin el nombre preciso de ella sea *Comum*?

(1) Cúmplenos tributar aquí un grato recuerdo al malogrado é inolvidable amigo D. Diego Joaquin Ballester. Esta lápida que el autor de la *España Sagrada* dice haber buscado en vano cuando visitó la antigua Catedral, y que el del *Viaje literario á las Iglesias de España* afirmó que no existía allí ni en ninguna parte, dado que ya en su tiempo habia desaparecido del sitio donde estaba empotrada, que era una de las columnas del Presbiterio, del lado del Evangelio, fué descubierta en 1859 por el celo de aquel ilustre compatriota en un rincón del Cuartel de Caballería llamado *de Pilat*, y trasladada inmediatamente por su cuidado á una de las dependencias del Instituto Provincial, en tanto que se organizase un local para Museo de la Comision de Monumentos históricos y artísticos. Conseguido esto último en 1868, con la habilitacion de un departamento especial en la planta baja del propio Instituto, vino aquélla á ser tambien la *primera piedra* del Museo, en el cual seguirá custodiada, junto con los demás objetos de reconocida importancia arqueológica que van atesorándose en beneficio de su buena conservacion, muchos de ellos proce-

da de trastornos, se hace todavía admirar más, procediendo de las ordinarias canteras del terreno casi todos los sillares. Acaso, como habrá sucedido con los demás libros ó cuadernos en que debió consignarse la marcha de la construcción, hayan desaparecido con el remolino de las guerras y los sucesivos traslados del archivo motivados por las mismas. Esplicase de igual manera que á pesar del laudable celo y manifiesta voluntad con que nos ha favorecido el M. I. Sr. Archivero Capitular, hayan sido poquísimos—si bien todos á cual más preciosos—los datos que hemos podido recoger en dicho centro. Mas pudiera asimismo depender del cuidado, seguido por los artífices en aquellos días confederados, de no dejar trascender á ageno dominio lo que podía revelar los secretos de su profesion: en fuerza de cuyo recelo, ocultaban aquellos trazados y hasta finian por destruirlos, cuando el objeto estaba ya satisfecho del todo.

dentes de la misma Catedral antigua, conforme se deducirá por esta letra ~~xx~~ con que para evitar monótonas repeticiones distinguiremos en el curso de nuestra Reseña á los que se hallen en este caso. Confírmase por el contenido el verdadero año en que empezó la obra; año que en la *Enciclopedia Moderna* de Mellado aparece ser el 1202, y en el *Itinerario descriptivo de España* de Alejandro Laborde el 1204, errando por consiguiente uno y otro. Hé aquí la inscripción: «Anno Dni. M.CC.III. et XI. Kal. Aug. et sub Dno. Inocentio Papa III. Venerabili Gombaldo huic Ecclesie Presidee, Inclitus, Rex Petrus II. et Ermengaudus Comes Urgellen. primarium istius fabricæ lapidem posuerunt, Berengario Ob. con. s. operario existente. Petrus Der-cumba.... M...er. fabricator.»

Con posterioridad á la redacción de la presente Memoria, y añadimos este párrafo en el momento de entrar en máquina el pliego actual, ha aparecido un grabado de dicha lápida, por exactísima reproducción fotográfica, en la primera de las varias Monografías que sobre esta misma Catedral, con sólo alguna diferencia en la exposición de parte de los propios materiales aquí reunidos y á ellas más condensadamente trasladados, estamos publicando en el *Album histórico, pintoresco y monumental de Lérida y su Provincia*.

Pero consta que prosiguió la obra sin descanso. Afanábanse por su rapidez y contribuían, bien con sus luces, bien con sus caudales, ya con su personal prestación, así el clérigo como el seglar, el poderoso como el pechero, el noble como el ciudadano. Halágbala á muchos la distinción con que en la Corte y en las asambleas eran recibidos cuantos tenían amor al progreso de la noble arquitectura. Escitaban á otros las gracias é indultos apostólicos otorgados en recompensa de trabajos y donativos. Sentíanse impelidos algunos—escepcionales y modestos seres—por el sólo desinteresado cariño al Arte, por una entusiasta pasión hácia lo grande y lo bello. Y los artífices contentábanse con sueldos muy limitados; y trabajaban todos asidua y esmeradamente sin aspiración á fastuosos medros, sin otra mira que el bien obrar, sin más codicia que la íntima complacencia de haber llenado cada cual en su esfera una de las más dignas y elevadas misiones.

Mengua con ello el asombro que de otro modo produciría el ver continuada sin los tropiezos que construcciones iguales experimentaron en otros puntos de Cataluña y concluida en solos tres cuartos de siglo, una fábrica tan colosal que pudo desde luego competir con las mejores. Otra lápida consigna efectivamente que en 31 de Octubre de 1278—seis meses cabales faltan en consecuencia no más para el sexto centenario—el Obispo D. Guillen de Moncada ya verificó la consagración, ocupando el solio aragonés D. Pedro III (1).

(1) En esta lápida, colocada sobre la puerta principal de la iglesia, en la parte que daba al coro, púsose la inscripción siguiente: «Anno Dni. M.CC.LXXVIII. II. Kalend. Novem. Dnus. G. de montecateni IX Epus. Illerd. consecravít hanc Ecclesiam et concessit XL dies indulgentiæ p. omn. octav. et constituit ut festum Dedicacionis celebretur semper in Dica. Pa. pt. festum. S. Luchæ.»

Así—mientras el rey más animoso de nuestra tierra, que bien llevó el dictado de *Conquistador* por distintivo, al proseguir en las Baleares y en Valencia su epopeya libertadora, vió que un leridano adalid fué quien alzó el primero la triunfal enseña sobre el baluarte de Ibiza, y que en los campos del Turia belicosos hijos de Lérida rompieron, los primeros también, el muro de la cautiva ciudad para más tarde repoblarla—sus pacíficos habitantes remanentes en la madre patria consumaron esa otra epopeya monumental del Arte que dicho rey no pudo con todo admirar concluida; pero en la cual, como si la Providencia hubiese querido constituirle en divisoria figura, dos príncipes de un mismo nombre, aquel que le había dado el ser y el que de él le había recibido, marcaron al fin y comienzo de sus respectivos reinados las dos fechas más culminantes, la de su apetejada inauguración y la de su dichoso término.

I.

LA FÁBRICA.

Trazado.—Basamento.—Pilares.—Bóvedas.—Puertas.

Dióse á la planta de la Catedral de Lérida la figura exacta de una cruz latina, cual la más cristiana de todas las formas, y en tal concepto predilectamente adoptada en las construcciones religiosas de aquella época. Corresponde su orientación á las prescripciones observadas en la misma: por occidente el ingreso principal, el ábside en consecuencia hácia levante. Espaciosa es la nave mayor que mide 60 m. de longitud, 13 m. de anchura y 18' 90 m. de elevación: espaciosa la transversal, de elevación y anchura muy aproximadas y 45 m. de longitud. Corren paralelas á la primera, con 30' 25 m. de longitud, 7' 60 m. de anchura y 10' 42 m. de elevación, dos naves laterales; y dividen unas de otras seis robustos pilares que correlacionados en acertada distribución con otros tantos adosados á la pared exterior y los ocho respectivos de ámbos frentes, prestan firme sosten á los arcos y á las bóvedas.

Preséntase formado cada pilar por haces de diez y seis columnas arrimadas á escondidos machones y estrechamente agrupadas dos á dos; cuyo plinto indica ya en sus cuatro enjutas, cual medio ingenioso de no dejar desairado este vacío, las introducidas excrecencias de enlace con el inferior de los dos toros, pero no trabajadas todavía. Descansan todas sobre un pedestal común que trae á

la memoria los basamentos áticos. Son gruesas las de cada frente; delgadas las de los ángulos. Cargan sobre dos de éstas los aristones ó nervios que diagonalmente van á seccionar los lunetos en que se divide la bóveda. Gravitan sobre las mayores y las otras dos á ellas adjuntas arcos de triple faja que pasan de uno á otro pilar, ó de nave á nave. Y no todas ascienden á una misma altura, pues los pares de columnas sostenedores de los arquivoltos de la nave mayor elévanse, como es de comprender, á una mitad más que los correspondientes á los de sostenimiento ó comunicacion de las naves laterales.

Hasta aquí, ausente todo ornato, sólo hay que notar la precision y regularidad de los cortes. Pero si uniformes y lisos aparecen los pilares en lo relativo á la base y fuste de las columnas, esto es, en lo que dado el diseño por el director debió quedar á la exclusiva ejecucion del picapedrero, cosa muy distinta obsérvase despues, allí donde la imaginacion del escultor pudo hallar holgado campo en que espaciarse. Corona cada fuste un abocelado collarino, y sobresalen en seguida los capiteles, tan ricos y atestados de maravillosos labores que asombra y encanta como con tal profusion y variedad pudieron en ellos resultar hermosamente hermanadas la gran diferencia en los asuntos con la unidad del total, la grandeza de las concepciones con la galanura de los detalles. A manera de dilatado libro que, con sus ideas en relieve, hablase á todos y á cada uno, directa y simbólicamente á la vez, todo tuvo allí cabida: recuerdos del Testamento Antiguo y de la Nueva Ley; escenas de la edad media; trasuntos de populares tradiciones, efigies de mónstruos y animales, ya fantásticos, ya verdaderos; representacion por último de especies sin cuento del reino vegetal. Veréis no léjos del profeta rey en ademan de pulsar el arpa de los sagrados

cánticos, el Redentor divino á quien un ángel presenta el cáliz que debía purificar al mundo. Y en pos de aéreos querubines que unen sus alas en el ángulo del capitel y de grupos de vírgenes amorosamente abrazadas entre sí, os cautivará la atencion el patentizado martirio de los primeros apóstoles. Y aqui la lucha tenaz de un hombre con un demonio, ó la de una mujer con un leon en cuya cabeza clava robusta pica, si no es indefensa jóven la que forceja por desasirse de espantoso endriago, ó aturdido mancebo que pugna entre dos enormes serpientes. Reprodúcese al infinito, pero siempre con variedad de combinaciones y de actitudes, ese presunto simbolismo del pecado y de las aviesas pasiones, dominando para ello la eleccion de unas como cigüeñas que aisladas ó reunidas amenazan al acorralado mortal, sin dejar de notarse alguno que en señal de dominio dispónese á cabalgar arrogante encima de ellas. Mas entre tanto vestigio y alimaña, entre humanas figuras que aprisionadas gesticulan á través de enmarañados zarzales, mónstruos que muerden espesos troncos, fieras con remate de hombre, águilas con cabeza leonina, perros que arrebatan cisnes y otras fantasías semejantes, témplase el sobresalto con ver continuadas más halagüeñas representaciones. Ora una cabalgata guerrera, ó una comitiva de desposorios, franquea el estudio de los trages y costumbres de los siglos medios, ora un aparato de caza permite conocer cómo se ejercitaban entónces la montería y la cetrería, ó la exhibicion de un descoyuntado funámbulo ó de un oso bailarín, al compas de callejera murga, hace ver en la jovial espresion de turba circunstante, cuánto deleite producian esas improvisadas diversiones. Y junto á estatuas enteras de santos y de magnates, de artesanos ocupados en sus oficios y de caminantes en peregrinacion, tópose con nuevas amalgamas no parecidas á las anterio-

res: lindisimos rostros de mujer sobre cuerpos de palomas; cabecitas de niños que asoman entre cálices de flores; alados genios que atisban por el claro de unas ramas. Y todo alternando con grecas, guirnaldas, entrelazos y arabescos, ó destacando sobre un trabajado fondo de hojas de acanto, sin que éstas, cual si el lapicida quisiese de vez en cuando patentizar que no le eran desconocidas las añejas formas clásicas, dejasen de constituir á trechos el solo adorno del capitel que llega á presentarlas en doble y triple fila, como principalmente se nota en los primeros pilares de la nave lateral derecha, y hasta combinadas en los ángulos con volutas, pero siempre con notable vitalidad, con desusado embellecimiento.

Primorosas labores ostentan asimismo en sus capiteles los severos ventanales abiertos en número de diez en lo mas alto del cuerpo central y del crucero, y de tres en la altura media del ábside ó hemicíclo prolongado que cierra magestuosamente dicha nave mayor. Hechos á perfecta cimbra, é iguales todos ellos, tienen interior y exteriormente doble orden de arcos y columnas, á semejanza de los que existian en la derruida iglesia de San Juan Bautista. Otros dos en que remata el muro divisorio de la iglesia y el claustro son de arco apuntado, y seccionado cada uno por igual número de columnitas,

Decoracion análoga descúbrese en las grandes llaves que cierran las bóvedas. Presentan las laterales dobles triángulos ó bien elipses entrelazadas, como se ve igualmente en la primera de la nave central, y resaltan en las dos inmediatas de ésta una preciosa imágen de la Virgen sentada con el Niño sobre el brazo izquierdo, y otra no ménos delicada del Salvador.

Fueron señaladas al Santuario en su plan primitivo tres grandes ingresos con sus respectivas portadas, todas con

arcos semicirculares, de medio punto. Ábrese la entrada á la nave principal por el lienzo oriental del Claustro, no precisamente en el centro del mismo, por la irregularidad de no corresponder el eje de su emplazamiento con el del área de la iglesia, sinó más hácia el Norte, frente la primera arcada que da al patio, la cual quizá por esto hizose más ancha que las restantes. Forman esta portada cinco arcos concéntricos que van disminuyendo en todo el espesor del muro hasta terminar en una puerta cuyas dos hojas aun conservan parte de la rica ensambladura de su entalle. Arcos y capiteles tambien están aquí delicadamente trabajados y llenos de dibujos, tan varios y con tal donosura distribuidos, que sobre disimular ingeniosamente el grueso enorme de la pared, dan al todo un aire y una suntuosidad verdaderamente orientales. Alternan los de gusto morisco con los normandos en caprichosa pero no disonante combinacion. A una cinta de diminutas bordaduras y á una línea de dentellones en zigzag, únese otra de cilindros cortados á trechos por tripes anillos en alto relieve: subsigue una hilera no interrumpida de puntas de diamante y una larga cadena de enlazados semicírculos, y entre un doble orden de afiligranadas lacerías llenan el último arco otras dos series de casi sobrepuestos dentellones. ¿Se podrá encontrar en alguna parte más suntuoso frontispicio? Si; en esta misma Catedral hemos de descubrirlo más adelante.

Hay á cada lado de este ingreso una puerta de menores dimensiones con iguales cimbras en degradacion, pero sin otro adorno que una línea corrida de prismas en lo más exterior del primer arco.

Las subsiguientes dos puertas principales ocupan los extremos del crucero. Semicirculares tambien una y otra en su remate, ofrecen la diferencia de ser la del lado Norte

denominada *del Castillo*, y por una aplicacion piadosa que ya motivaremos más adelante, de *San Berenguer*, completamente lisa y desnuda de exornacion, achatada, sin otro resalto que una cornisa sostenida por modillones sin labor alguna ni más adorno que el monograma de Jesus toscamente esculpido (1), y aparecer la del Mediodia á la cual, además del nombre de *Puerta del Palacio episcopal* por hallarse éste á su frente, bien cuadraba el de *la Anunciata*, ó de *la Ave Maria*, como su antítesis en detalles y en adornos: tanta es la variedad de aquellos; tanta la riqueza de los últimos. Adelantando ligeramente al resto de la fachada, la hacen destacar desde su arranque cuatro características columnas, dos gruesas por parte y otras dos intermedias menores, sobre que descansan otros tantos arcos de medio punto (2). Decoran sus capiteles labores parecidos á los que en mayor escala tienen los de las columnas del interior, y lucen las impostas finísimas redes. El primer arco exterior, ligeramente excavado tiene entrelazos en que domina la línea ondulante. Lissos los dos siguientes, entre ellos y el inmediato insinúase un cable retorcido. Véase en el último otra variada combinacion de trenzas, y acaba una cenefa plana en el fondo con

(1) El estribo angular de la derecha de esta portada presenta á bastante altura, puesta con caracteres del siglo XIII, una inscripcion catalana, notable por no expresarse directamente en ella el nombre del sujeto á que hace referencia y por haberse prescindido de marcar el año de la defuncion, lo cual indica que el único objeto fué conmemorar el día para los aniversarios. Dice así, «Lo paré den pere bona-ventura bavaci fo mort en las calendas iuliol.»

(2) Tiene el poste de la derecha en uno de sus sillares, con letra hundida en la misma piedra, este escrito, cuya palabra final, por no haber advertido la doble inclusion de una letra en otra, han interpretado equivocadamente *reges*, con resultante falta de sentido, varios autores. «Anno Domini M.CC.XV.XI. KL. madii obiit venerabilis guillermus de roca cuius animæ sit requies.»

delicada entalladura de genios y niños montados entre sus huecos, cuya perfecta delineacion sorprende todavia mas dado el pequeño tamaño de las figuras. Los adornos de esta y de la primera escocia trascienden á gusto morisco. Igual sabor tienen los doseletes de dos hornacinas laterales formados por varios fragmentos de circulo que vienen á trazar respectivamente tres y cinco arcos, ninguno de los cuales cierra, reentrando el superior en forma de herradura. Cobijaba el nicho de la derecha la estatua del arcángel Gabriel y el de la izquierda la de María en actitud de recibir la celestial embajada m , las palabras de cuya salutacion corren desde una á otra por encima de aquel paño en peregrinas mayúsculas. Campea en el centro otro monograma de Cristo, ya trabajado aqu con mas destreza (1) y cierra su

(1) Es antiquísimo el uso de estos monogramas que por su analogia con las caracteres mandados fijar por el emperador Constantino en su victorioso estandarte han recibido tambien el nombre de *lábáros*. Dicese que su primitiva adopcion fué como protesta y contrasena que distinguiese los templos católicos de los arrianos en que se negaba la adoracion á Jesús. Se ha notado alguna diversidad en la manera de presentarlos; mas suele ser constante en ellos, como simbolo de la divinidad de Cristo, la fijacion de la primera y última letra del alfabeto griego la A y la O que en él ocupa el lugar de la Z , con alusion á la conocida frase apocaliptica aplicada al hijo de Dios *Ego sum Alpha et Omega, principium et finis*. Lo es asimismo la reunion en el centro de las tres primeras letras del nombre de Cristo, á saber dos barras diagonales que forman la X ó Ch griega, pronunciada, segun Erasmo, q ; sobrepuesta en medio de ellas la R griega que en su escritura tiene figura igual á la P latina, y finalmente la I embebida en la línea pendicular de esta última. Algunos presentan además en la parte inferior de la propia línea la S ó *sigma*. En el monograma ilerdense que nos ocupa esta letra aparece con idéntica forma que en el alfabeto latino, y—singularidad que no hemos podido encontrar en ningun otro, ni sido afortunados todavia en definir—tiene respectivamente á izquierda y derecha una G y una L colocadas en los extremos de la letra inicial. Lábáros hay que junto con los mencionados caracteres encierran emblemas ó figuras alegóricas; y sabemos de uno de Zamora que contiene un pelicano, como representacion enigmática del Redentor.

línea superior una cornisa semejante á la del frente opuesto, pero con ménsulas é intersticios profusamente elaborados, pues si en aquellas, como en todas las que apean el extenso vuelo del cornisamento superior del edificio, destacan en alto relieve mascarones y quiméricas figuras, otras lindas figuras y florones engalanan los aludidos espacios. Tiene esta fachada, igualmente que la opuesta, empotrado en el espesor del muro un enorme arco de punta, pero arco puramente de descarga para mejor sostener la gran mole que como en aquella remata en un liso fronton triangular, acusando la cubierta á dos vertientes.

Una nueva portada—y esta es la gran maravilla del Templo—hállase abierta no lejos de la anterior en el mismo frente, y á la mitad exacta de la nave lateral izquierda. Diósele el nombre *dels Infants* ó *dels Fillois*, ya porque en su principio estuviese junto á ella la pila bautismal, colocada últimamente en la otra nave, ya porque fuese seguida costumbre, al llevarse á cristianar un niño, que la comitiva entrase por allí en la iglesia. La profusion y delicadeza de sus labores hacen más admirables su sostenida limpieza é integridad, y realizan cuanto la mente puede concebir de magnífico y de suntuoso. Respira desahogadamente el pecho al vérsela todavía exenta de menoscabo. Sea que su sitio especial la haya preservado de profanas mutilaciones, sea que el artístico cobertizo que á manera de gigantesco dosel la cobija, no menos que el alto paredón en frente de ella levantado, háyanla á su vez guarecido contra las injurias del tiempo, allí persiste como exuberante manifestacion del genio, como innarrable—y más de una vez codiciado—prodigio de que poquísimas basílicas alcanzan á ofrecer ejemplares. Es su forma y distribucion enteramente igual á la del ya reseñado primer ingreso de la iglesia; idénticos el órden y la combi-

nacion de los múltiples adornos de sus arcos. Pero á la vez que parecen algo mayores las dimensiones, es más acabada la ejecucion, y destacándose á plena luz enamoran su lujo y su esplendidez, su majestad y su pureza. Compiten con los dibujos y riqueza de las impostas y de las cimbras, la escultura de los modillones que apean la cornisa de su parte superior y los adornos de sus espacios intermedios, no ménos que una magnífica estátua de la Virgen que bajo grandioso dosetele sentada con el sonriente Niño sobre el brazo izquierdo, estátua de mármol blanco, pintado y dorado en el ropage, colocóse en el centro de su repisa, como augusto y dignísimo coronamento. Superiormente avanza mucho más hácia fuera un elegante voladizo sostenido por un esbelto arco ojival que tiene adornado su intrados por indefinida sarta de diminutos lirios, y cuyo extrados bordea aquel conjunto de hojas zarzadas, sueltas al aire á manera de garfios, á que los artífices de dicho género daban el nombre, originariamente franco ó germano, de *gran zambrand*. Festonea lo más alto del frontis una extensa línea de arquitos trilobados.

Sobre cada una de las tres puertas primeramente descritas abrióse un ancho roseton de alfeizeradas medias cañas circulares y caladas estrellas en el fondo, perfectamente correlacionado con los también descritos ventanales, y por cúpula de la fábrica. en el punto de interseccion del cruce-ro, sobrepúsose un erguido cuerpo octogonal. Llama desde luego la atencion el ingenio con que merced á cuatro graciosos trompillones viene á tomar aquella forma el cuadrado de los arcos torales. Marca este punto una hermosa fimbria de pequeñas cimbras de resalto, y desde allí lánzase atrevido el cimborio, rasgados sus ocho frentes por otras tantas ventanas interiores, que exactamente corresponden, dejando un ándito intermedio, con igual número

abiertas en la pared exterior. Diferente gusto domina en ellas; mas todas sobresalen por airosas, casi todas tienden al remate por ojiva. Y aumenta en las interiores la ya natural esbeltez, la interseccion de su vano por delgadas y primorosas columnitas que, á guisa de morunos ajimezes, subdividen el fondo en dos ó tres ventanitas gemelas de menores dimensiones, ocupando el espacio que superiormente resulta libre, ya uno ó más círculos lobulados, ya una abertura de las llamadas ojo de buey, ya una irradiacion de líneas en figura de abanico. Las de afuera por su parte dejan ver igual predominio del arco agudo sobre el redondo, pues éste se nota en muy pocos ventanales; y en alguno, como el que mira á poniente, más bien afecta la arábica forma. En el de levante, además de ensancharse su círculo superior, vésele peraltado, y reentrante en su parte baja correspondiente á su arranque de la imposta, adquiriendo así la forma de herradura. Lo desahogado del pasadizo que media entre dichas dos series de aberturas y el ser de época muy posterior la ereccion de la torre de las campanas, llevaria á la presuncion de que este cimbório prestase en los primeros tiempos tal servicio, cual en ellos lo presentaron otras catedrales, si es que no tuviese el destino de campanario provisional la cuadrangular torrecita que á no mucha distancia, por sobre el brazo meridional del crucero se eleva, adornada en cada frente de dos pequeños ventanales terminados asimismo en arco ojival.

II.

LAS CAPILLAS

*Su relacion con el Templo.—Devotos que las costearon.—
Lápidas conmemorativas y funerarias.*

Pocos altares, y poquissimas Capillas, entraron seguramente en el diseño primitivo de la Seo leridana, y pocos por de pronto hubieron de erijirse. Superaba á todos, cual correspondia, el altar principal ó mayor, levantado en el centro del gran ábside-presbiterio, con dedicacion á *la Virgen Santísima*, Patrona de la Iglesia, en el *Misterio de su Asuncion gloriosa*. Y era á la verdad magnífico. De conformidad con la piadosa práctica de entañar en su figura un simbólico recuerdo de los mártires de la fé, afectaba su mesa la de una gran urna que sostenian diferentes columnas de precioso mármol. De mármol era tambien el primoroso retablo complementario: conteniendo en varios cuadros de comparticion bajos y medios relieves trabajados por el escultor B. Robio, ó tal vez Rubió, á partir del año 1360 al 1380, los cuales reproducian escenas de la vida pasion y muerte de Jesucristo (1). Se ha considerado á los que habia en los espacios superiores como de mérito escaso;

(1) Muchos de estos cuadros en relieve se diseminaron, pasando á poder de varios particulares, Juégo del desocupo de la Catedral. El dignísimo é ilustrado sacerdote Sr. D. Antonio Novell ha tenido recientemente la estimable generosidad de ceder para el Museo uno que poseia en muy buen estado, en el cual se halla peregrinamente

pero lo ofrecían muy notable los de los primeros compartimientos. Inteligencia en la composición, acierto en la distribución de los grupos, y á pesar de algún defecto en las proporciones de las figuras, notable maestría en la talla y en la expresión, eran otras tantas cualidades que lo recomendaban. Embellecían este altar, á semejanza de lo que se observa en el de la Catedral tarraconense, fajas de un follaje delicadísimo trabajado; dividiéndose pendientes de las entretejidas hojas insectos pequeñísimos, en los cuales lo diminuto del tamaño, calcado sobre el natural, realizaba los primores de la labor, y avanzaban á uno y otro lado dos columnitas salomónicas de pórfido, como las tiene el de Barcelona, sosteniendo otras tantas estatuas (1). Una dorada verja de hierro, coronada por una linda galería donde tenían colocación cirios de diferentes fundaciones, cerraba el frente de esta Capilla mayor en lo más alto de una galería, que por lo magestuosamente culminante de su piso conducía á ella desde la planta de la nave. (2)

El fervoroso celo de adictos dignatarios; la posterior creación de hermandades y gremios, cuyos inscritos deseaban tener un ara particular dedicada á sus respectivos patronos; la gratitud de los fieles que querían honrar en sitio expreso á los Santos á quienes con buen éxito habían acu-

esculpido el descendimiento de la Cruz M , y otro, representativo de la Soledad de María, logró recoger de una azotea de la calle de San Martín el impresor D. Francisco Montes, quien le ha dado obsequiosamente igual destino. M

(1) Durante largos años han podido verse estas columnitas depositadas en los ángulos del altar de San Isidro de la nueva Catedral. El Ilmo. Cabildo de la misma dispuso hace poco que se guardasen en más retirado sitio.

(2) Un gran tabique incomunica actualmente con el resto de la fábrica este antiguo presbiterio que está destinado á capilla de la guarnición del Castillo, con ingreso independiente por el fondo del ábside.

dido en sus necesidades, y la adquisición de terrenos ó parcelas juxtapuestas al área de la traza primitiva que, como propias Capillas para sus devociones y sus tumbas iban logrando algunas familias poderosas, con obligación de decorarlas y mantener en ellas el culto por su cuenta, dieron poco á poco lugar á que se subdividiesen recintos y se rebajasen paredones y hasta se rompiesen muros, para la sucesiva realización de dichos altares y capillas.

Tres años no habían trascurrido todavía desde la consagración del templo, cuando Arnaldo de Vernet, Dean y limosnero del Cuerpo capitular solicitó licencia para construir detrás del descrito altar mayor otro dedicado á Santa Ana. Obtúvota del Arcediano y Cabildo en 15 de Agosto de 1281, y en 13 de Setiembre del mismo año se la confirmó el Obispo, quien á 8 del propio mes del siguiente le facultó además para que allí inmediata pudiera labrarse sepultura. Este altar de Santa Ana separado del principal, lo mismo que la Sacristía durante el tiempo que estuvo en el contiguo sitio, por un septo que dividía el presbiterio, fué consagrado en 23 de Octubre 1284 por el prelado Guillermo Bernardo de Fluvia, equivocándose Baranda al entender que dicha consagración fué del de San Vicente, con igual error supuesto por él en la misma Capilla, ya que según veremos en su lugar, la de este último, bien que por el propio Obispo, no tuvo efecto hasta el siguiente año, y en mes y día distintos (1).

(1) Testificaban estos hechos las dos siguientes lápidas que se fijaron en el muro de la capilla.

I. «Anno Dni. M.CC.LXXX.III. decimo Kal. novembris consecratum fuit hoc altare á Dno. G.º B.º Epo. Iln.»

II. «Anno Dni. M.CC.LXXX.II. A de Verneto pus. Decanus Ilerden. de voluntate Dni. Epi. et Capituli Ilerden. edificavit hanc Capellam et altare ad honorem Beatæ Annæ, et constituit in eadem duos pres-

Otra Capilla, la de *Sta. Maria de las Nieves*, establecióse junto al ábside principal, en el brazo septentrional del crucero, ocupando la parte anterior de un segundo ábside cuyos dos tercios posteriores fueron destinados después á Sacristia, con entrada á esta desde el presbiterio por una puerta gótica y arco muy rebajado de peillon terminal (1). Seguía luego, llenando un tercer ábside, hoy

biteratos, festum duplex, unam lampadem, anniversarium XXX sol. q. fiat prima die martii, et pro his complendis assignavit dictis Presbiteris CCCLXXX sol. censuales, et q. solvant sacristie unam unciam cere, et camere III den. censuales: quarum capellaniarium collatio fiat per Decanum et Capellanum Sti. Petri. Item, idem Decanus instituit alium Capellanum qui celebret in hoc altari Scæ. Annæ, cui assignavit CXXX sol. jac. censuales qui ponentur in ipa. ecc. per Decanum et Precentorem. Ild. Item tres pauperos perpetuo reficiendos in claustro hujus sedis, cuilibet assignavit X sol. jac. Obiit dictus Decanus anno Dni. M.CCC. nono vj idus decembris, cujus aia. requiescat in pace».

Durante mucho tiempo anduvo sin fijar, en el propio recinto, una lápida muy bien esculpida, con adornos floreados en el circuito y en el centro una larga inscripcion con caracteres góticos de la época segunda. Últimamente se colocó á la salida del templo inmediata á su puerta principal. De allí la recogió, pero ya muy destrozada, la Comisión Provincial de Monumentos. He aquí lo que hemos podido reconstituir de su contenido, á vista de los fragmentos existentes. «Anno Dni. M.CCC.LXX. primo: die mercurii XXIII mensis januarii obiit venerabilis circumspectus ac prudens vir dominus johanès perpiniani decretorum doctor canonicus ac sacrista istius sedis qui dimisit eclesiæ..... pro anima sua et parentum suorum et omnium fidelium defunctorum centum solidos jaccensium censuales perpetuo celebrando..... presentí eclesia quolibet anno. Orate pro anima ejus». Acaba con este signo *ayr*, que acaso primitivamente fuese la palabra griega *aynve* equivalente á *amen*. **XX**

(1) A fines del siglo XV la sacristia fué presa de las llamas. Así refiere este incendio el antiguo *Dietario* de nuestra Ciudad, poseido por el Exmo. Sr. D. Pascual de Gayangos. «Dijous en la nit que comptaven..... del mes de Abril, any MCCCCLXXIII (en otro documento hemos leído, con mayor verosimilitud, en nuestro concepto, 1483) se cremá la Segrestia de la Seu de Leyda, et se cremaren molta rica capa de brocat de empaliar, é molts altres richs joyells é creus qui

completamente desaparecido, la de la noble familia familia ilerdense *Gralla*, de cuya casa fueron oriundos los *Desplá*, los *Aytón* y los *Cardona* y en cuyo palacio, que no debía estar distante, consignase haber existido una mina subterránea que establecía comunicacion secreta con la parte exterior de la Ciudad, al par que franqueaba descenso á las aguas reunidas en la pendiente de la monta-

valen pus de cent milia florins. Restauraren lo Sant Drap de Jesu'rist, la custodia, alguns libres missals, que entre tot ere de molt poca valua. Cremás hun fadri». Las reparaciones reclamadas por razon de este siniestro eran cosa de cuantia. y hubo necesidad de acudir á fondos extraordinarios. Por de pronto, el Cabildo hizo embargar los frutos y rentas del Sacrista Bartolomé Vallestar, ya que á negligencia suya achacábase lo ocurrido; pero presentada apelacion de esta providencia á la Santa Sede, y no justificándose aquella culpabilidad, la revocó Inocencio VIII con bula de 1.º de Setiembre de 1490, en la cual se trasluce además que el mancebo (*fadri*) pericido en el incendio, segun la nota del *Dietario*, era pariente de dicho Sacrista. Para subvenir á las pérdidas materiales ocasionadas, acudieron con donativos el monarca y muchas personas pudientes. Acordó tambien el Cabildo en el año últimamente citado aumentar hasta treinta libras las veinte que á su entrada pagaban los canónigos, y al prelado mismo le fué señalado el pago de una cuota anual. Parece, con todo, que el Cardenal Luis Juan del Milá, Obispo á la sazón de esta Diócesis, descuidó la aplicacion en aquel concepto de parte de las rentas que para ello tenia anualmente señaladas, en cuya desatencion debieron influir no poco sus continuas ausencias de esta ciudad. Pesaroso de ello el cabildo, recurrió en 1497 al lugarteniente general del rey en el Principado, D. Juan de Aragon, conde de Ribagorza, quien en fuerza de aquella instancia mandó secuestrar las rentas del Prelado. Éste ofreció en su vista, con fecha 22 de Noviembre de 1498, pagar 6000 sueldos con destino á la espresada restauracion, y publicó además impreso en aquel mismo año un cartel de concesion de sufragios é indulgencias á favor de cuantos subsidiariamente cooperasen á la misma; el cual puede verse transcrito en el Apéndice XV del tomo II del *Viage literario* del P. Villanueva. Estas subvenciones reconocianse extensivas á la obra de construccion de la preciosa silleria del coro que se llevaba á cabo en aquel entónces; cuya madera, segun una certificacion custodiada en el arm. K, caj. B. del Archivo capitular, era importada de Soria.

ña (1) Bernardo Gralla instituyó en dicha Capilla un beneficio bajo el título de la *Purificación de la Virgen* que era también el de su altar. Doblado el ángulo de aquella extremidad del crucero, hallábase la de *S. Miguel*, denominada á veces de *Sta. Marta*. En esta hizo fundación de un beneficio Juan de Peralta, distinguido capitular que floreció en el último tercio del siglo XIV. Era su correspondiente, al otro lado de la gran puerta intermedia, la de *Sta. María Magdalena*, ó de *Meca* segun posterior denominación popular, edificada por Pedro de Torrefeta Arcediano de Ribagorza (2). A continuación, en el lienzo fron-

A propósito de incendios, es curiosa y acreedora á ser continuada aquí por la analogía, la siguiente noticia que hemos encontrado en el mismo Archivo. En 30 de Mayo de 1695 juntáronse en el aula capitular de la Seo el canónigo Arcediano Dr. Jerónimo de Valls y el canónigo Dr. José Casanoves, comisarios del cabildo, con el noble D. Antonio de Puig y el Dr. Ramon de Marañosá, que lo eran por la ciudad, y los Rdos. Francisco Sanuy y Juan Figueras por la cofradía de San Salvador y Santa María de los Claustros, para gestionar el traslado del almacén de la pólvora del rey, que se hallaba dentro de la iglesia con gran peligro de volarla, y convinieron en emprender la obra por partes respectivas, cooperando además el Obispo D. Miguel Jerónimo de Molina, á petición del cabildo. Construyóse el nuevo depósito en el baluarte que está sobre los pozos del hielo, sólo que se resintió de la humedad. Se concluyó en 1696 y costó 1895 libras.

(1) Archivo Capitular.—*Fragments históricos de la Ciudad é Iglesia de Lérida.*

(2) Este es el texto de la lápida allí fijada. «Anno Dni. M.CCC.III. IX Kalend. madii obiit venerabilis vir dnus. P. de Turrefacta Archidiaconus Riparcutiæ, qui construxit unam Capellam sub invocatione Stæ. M. Magdalene. Item instituit duas Capellanas p. petuas quibus assignavit CCC..... sol censuales. Itm. pro candelis X sol. It. pro dupla XL sol. Itm. pro aniversario celdo. in crastinum Stæ. M. Magdalene XXV. sol. Itm. pro lampade V. sol. Itm. mandavit fieri anniversarium de redditibus suis die obitus sui..... Itm. instituit tres pauperos in claustro Ilerdæ p. petuo reficiendos quibus assignavit redditus turris de Maymo sitæ juxta Stum. Stephanum de Litaria. Item instituit aliam Capellam et capellanum p. petuum instituit in loco..... Anno. Dn. M.CCC.XV.XV. Kal. junii obiit P. de Turrefacta canonicus Ilerdensis».

terizo á la de Gralla, se construyó la espaciosa Capilla de *Todos los Santos*, notable por las varias inscripciones que sus paredes contenian (1), y doblando la esquina de la nave lateral del Evangelio, hallábase ya al principio de ésta, despues de pasado el ingreso á una espiral escalera de subida al órgano y á las azoteas (2), la Capilla de *Sta. María, Jacobo y Salomé*, llamada también de *Sta. Petrolina*, en cuyo muro exterior fijóse encima de una especie de arco una lápida sepulcral, con emblema de varias torres, sostenida por dos ángeles (3), y ejecutáronse delica-

(1) Una piedra casi cuadrada, en cuyos ángulos alternaban como escudos una torre y un grifo, hoy desmochado el superior izquierdo por haberse implantado modernamente en él un barrote de chimenea, señalaba el enterramiento de Berenguela de Castellolí en esta forma. «Anno Dni. M.CCCXXVI obiit venerabilis dna. Berengaria de Castro Aulino; uxor Maymoni quondam de Castro Aulino et constituit unam capellaniam perpetuo in sede Ilerdensi celebrandam. Cui capellaniam assignavit CC sol. jaccensium vel plus, et XXX sol. jaccensium per anniversarium, cuius anima requiescat in pace.»

Otra se puso adjunta con insignias eclesiásticas, birrete y borla é intercaladamente una ave, una campana y una torre, con el siguiente letrero en el fondo. «Anno Dni. MCCLXXXV obiit Raimundus Sancius Canonicus et levita Ilerdensis qui constituit tres capellanas CCCC et X sol. in p. ptuum, et duplex XL sol. et XV sol. pro una lampade que ardeat nocte ac die et pro anniversario L sol. jaccen. Requiescat in pace Amen. Consecratum est hoc altare in honore..... á dno. G. de Fluviano Ep. Ilerd. an dni. M. CC.LXXX.V... k. novbris.»

(2) Encima de su puerta de entrada, colocóse esta inscripción, referente sin duda á una sepultura inmediata: «Si queris quis et unde fui m. nom. opzo. Gente placentinus: lex m. nota fuit. Augustine tuo me festo carne solutum Xpo. comendans suscipe Sante Pater. An. Dni. M.C.LXXXIII et V Kal. Septembris Obiit Mag. Opiz....»

(3) Decía la inscripción: «Anno Dni. M.CCC.XI. pdie. nons. april obiit Ps. de Vallibus Canonic. Ilerden. et Vicar. ecl. Tamariti qui edificavit huc. capellam Snte. Petronill. et constituit in eadem unam capellaniam de CL sol celebrandam: et dimisit p. festo stæ. Petronillæ duplici p. ptuo faciendo XL sol. censuales: et p. aniversario suo XXX sol. censuales: et dimisit X sol. censual. p. XL pauperibus reficiendis in claustro hujus sedis quolibet anno tali die q. decesit: et opi. ejusdem claustris L sol. Aia. cujus requiescat in pace amen.»

das pinturas policromas, con el fondo trabajado á estilo de los primeros tiempos de la construccion de la iglesia, de las cuales aún se distinguen hoy claros vestigios. El culto de Sta. Petronila tuvo primeramente lugar en un ara del crucero inmediata al Presbiterio por la parte de Mediodia; pero fué trasladado desde allí á expensas del noble Odon de Moncada, en virtud de convenio que con auencia del Obispo Cescomes y de todo el cuerpo capitular, medió entre el mismo y el entonces canónigo D. Jaime Cijó pariente de P. y R. Desvalls, en 17 de Agosto de 1328: de seoso el espresado Odon de erigir en aquel sitio una suntuosa Capilla, para cumplimentar religiosamente las disposiciones testamentarias hechas en 1300 por su padre D. Pedro, sobrino del que fué ilustrísimo consagrante del Templo, y que en 1341 confirmó él á su vez en lo que faltaba realizar.

Antes, con todo, de reseñar esta última, tócanos decir algo de la que en ese intervalo quedó abierta en la parte media de dicha nave septentrional y hoy sirve por allí de entrada á los almacenes del piso bajo. Erigida á poco de

Cerca de aquel sitio se ha encontrado rota en tres trozos una piedra oblonga, poligonalmente abocelada, que lleva en el centro el siguiente escrito «Anno Dni. M.CCC. nono. quinto idus martii obiit Rs. de Vallibus, canonicus illerden. et capellan. S. Petri qui constituit unam capellaniam perpetuam de CL sol. celebrandam in altari hujus capelle et fecit festum cathedre S. Petri duplo pro quo assignavit XL sol. censual. et dimisit unum pauperem perpetuo reficiendum cum aliis pauperibus in claustro istius sedis et operi ejus C. aureos et pro anniversario suo XXX sol. annuatim: aia. igitur eius requiescat in pace» **XX**.

Frente á esta capilla, en una de las caras del pilar del coro, púsose una piedra engalanada con una rica orla de flores y doce interpuestos escudos, cada uno de los cuales ostenta un leon: encerrando el fondo la inscripcion siguiente. «Anno. Dni. MCCCLXI. vij die februarii obiit venerabilis bernardus de fornell canonicus et capellanus scti. petri in sede illerdense qui dimisit C. solidos jaccenses censuales p. anniversario faciendo p. anima sua que requiescat in pace amen» **XX**

haberse dado comienzo á la Seo, perteneció más tarde á la insigne familia *Gallart* de imperecedera nombradía. Entraña su construccion el sello de los tiempos primitivos: recios son los muros, tosco el labrado, baja la bóveda. Arcos de gruesos bordones la cruzan, pero ninguna columna los apea. Los aguantan salientes modillones. á guisa de capiteles desmembrados; y grotescas representaciones de genios, hombres y animales, en actitudes estrañas y de extravagante forma, imprimen tipico sabor á esta Capilla (1). Subsiguientes á ella eran las de *S. Erasmo* y *S. Vicente* (2) que tenian idéntico carácter y parecida exornacion; descansando sus arcos sobre cilindricas columnas independientes del lienzo mural, pero juxtapuestas en los ángulos con remates atestados de entrelazos, leones y cigüeñas.

(1) En el fondo de este recinto y á una altura de más de seis metros, habia empotrada una lápida curiosísima por contener en disticos leoninos una original inscripcion latina, la única que hemos llegado á encontrar en verso, entre aquel vastísimo conjunto epigráfico, semejante, aunque reuniendo mayor antigüedad, á las que en la iglesia del Monasterio de Santas Cruces ofrecen los suntuosos enterramientos de dos monarcas aragoneses, D. Pedro el grande y D. Jaime II: remarcable muestra de la rima dicha hemistiquiada por consonar la última palabra de cada verso con otra puesta en su mitad, seguida más adelante hasta por los escritores castellanos del siglo XVI. Llama además la atencion la circunstancia de presentar en relieve entre la cuarta y quinta línea una cazuela con un pez, alusivamente sin duda al apellido *Cassola*, que debió ser el del iniciador de la construccion en 1220, á medida, por lo tanto, que avanzaba la de la Catedral, segun los mencionados disticos que trascribimos.

«Condidit expensis piis G. Caceolensis
Hoc cum contemptis bis denis mille ducentis
Annis expletis: in primo si dubitetis
Canonicus vita fuit istinch atque levita:
Eternum munus cui reddat trinus et unus» **XX**

(2) A la consagracion del altar mayor de esta última capilla debe probablemente referirse y se aviene con el estilo arquitectural, el contexto de una lápida que vióse mucho tiempo por tierra en la parte meridional de los claustros, sin que se sepa ahora su parade-

La Capilla de la casa insigne de los *Moncada*, dedicada al Apóstol *San Pedro* y en la cual existían además los altares de *la Celebracion de San Pablo* y de *San Juan*, vino á constituir un nuevo ábside al lado izquierdo del

ro. «Anno Dni. M.CC.LXXXV.XV. Kls. octobris consecratum est hoc altare. Sci. Vicentii á Dno. G. B. de Flúviano decimo Ilden. epo.»

La Comision Provincial de monumentos ha recogido en la misma capilla otra piedra de grandes dimensiones que tambien se hallaba desprendida, de cuya larguísima inscripcion, sumamente gastada hasta el extremo de ser ininteligible en varios puntos, hemos podido á fuerza de paciencia entresacar lo siguiente, que, á no resultar equivocada la fecha, guarda igualmente paridad con la cuestion que nos ocupa. «Anno Dni. MCCC..... die mercurii qui computabatur secundo kal. januarii transibit venerabilis Dnus. raimundus de montepesulano canonicus ilerdn. et capellanus scti. martini qui construxit capellam scti. Vicentii in sede ilerde et constituit duas capellanias in perpetuo p. quibus assignavit ducentis solidos..... anuales; it. dimisit cuilibet capellano letum, hospicium et unumum suis ordenatis: it. dimisit quilibet capellano unum breviarium et ordinavite quod quando cumque et coties cumque unus de capellanis predictis deerit teneatur dare illi capellano qui succedat ei in capellania quinquaginta solidos p. ornamentos lct. et etiam teneatur..... et instituere hospicium et breviarium predictos: it. dimisit p. alio aniversario faciendo in mense februarii p. animabus parentum suorum triginta tres sol.: it. dimisit p. duplo in crastinum scti. vicentii quadraginta solid.: it. dimisit p. alio duplo faciendo in crastinum scti. vicentii quodecim. solid. it. dimisit p.....bus p.dicatoribus ilerde p. una pitancia facienda in die pasche dni. resurrectionisginti solidos jaccenses: it. dimisit viginti solidos p. duabus lampadibus quæ ardeant die et nocte coram altare scti. vicentii et uno brandone qui ardeat..... quando elevabitur Corpus Christi: item dimisit quindecim pauperibus..... reficiendis in claustro sedis ilerdens. in die anniversarii ejus.....inque solidos et ordinavit predictus defunctus capellani p.dicti teneantur adimplere omnia supradicta: it. manumissores dicti domini raimundi de bonis predicti defuncti assignaverunt uni capellano perpetuo qui celebret in hac capella scti. vicentii et intersit horis diurnis pariter et nocturnis in sede ilerdens. sicut tenetur facere unus de capellanis predictis..... solidos jaccenses censuales et illi duo capellani predicti recipient centum solidos jaccenses de censuali de turribus et centum solidos jaccenses de censuali de sancto stephano de litera et teneantur adimplere omnia supradicta cuius anima requiescat in pace amen» *DX.*

principal; pero separándose ya mucho del estilo hasta allí preponderante. Aparece su ingreso como un majestuoso frontispicio en que la línea vertical domina decididamente sobre la horizontal; el arco vulgarmente dicho de punta de almendra sobre el arco redondo. Dos pilares cuadrados puestos á cada lado del ingreso, son pedestales de otros tantas estátuas, y á partir de sus calados doseletes arranca un gran arco ojival lleno de primorosas molduras. Otros dos arcos que diagonalmente se cruzan en la mitad primera del recinto, y seis medios arcos que se destacan en la segunda, siendo llave de la interseccion de los unos y del punto de union de los otros dos primorosos medallones de resalto, sostienen las bóvedas de este hermoso espacio poligonal. Altas ventanas ojivales, adornadas en su parte superior por círculos tri y cuadrilobulares é interpuestos triángulos flamígeros, abren estudiado paso á la luz; y en lo más alto de cada uno de los estribos que exteriormente refuerzan sus arcos, así como en el frente de la portada de ingreso, destácanse pareadamente esculpidos los ocho pañes, heráldica empresa de la familia (1).

(1) El dignísimo Archivero del Ayuntamiento de Barcelona Sr. D. José Puiggari en unas interesantes Noticias de algunos artistas catalanes inéditos, de la Edad media y del Renacimiento, presentadas á la Academia de Buenas letras de dicha ciudad en 17 de Junio de 1871, habla de una escritura existente en el depósito de su cargo, en la cual, con fecha 20 de Junio de 1341, Ferrer Bassa (*Ferrarius Bassa, pictor ymaginum, in suburbio Barchinone*) habitante en la calle de la Cocorella, hace constar en presencia del notario autorizante Guillermo Turell y de tres testigos, que tenia empezados unos trabajos para la casa de Moncada y «ostendit, dice el documento, decem petias de reetaule, quas dicebat esse capelle Sancti Petri constructe in sede ilerdensi, *deboxatas et deauratas ex toto, cum signis vel scutis argentatis, in quibus debebat depingere, ut dicebat, signum nobilis viri Othonis de Montecatano cum orliis viridis*». Asimismo fué mostrando cuatro piezas del retablo de San Juan y otras tantas del de San Pablo, para la susodicha capilla, añadiendo «quod jam inceperat

Contigua á la Capilla anterior, y formando todavía otro ábside que resulta el quinto del cuerpo terminal de la iglesia, edificó la suya propia, al comenzar el segundo tercio de aquel siglo, el diocesano *Ferrer de Colom*, consejero real y familiar del infante D. Alfonso á la sazón Conde de Urgel, que en 1336 concurrió á la coronacion del rey D. Pedro el Ceremonioso en Zaragoza, y en 1339 asistió á la traslacion de la patrona barcelonesa Santa Eulalia, oficiando en 10 de Julio una de las tres misas celebradas con tal motivo. Dedicóla, é instituyó en ella un beneficio con este titulo, á la *Concepcion de Maria*, y añadió los altares de *S. Miguel* y de la *Purificacion*. La imágen de la Santísima Virgen campea limpiamente esculpida en las claves de las bóvedas. Estas en número, ornato y disposicion son idénticas á las de Moncada; pero sus arcos, y lo propio el del ingreso, están apeados por muy salientes respisas de follage en vez de columnas. La ojiva de los ventanales presenta más gruesos los bordones y tiene mayor anchura. Osténtase por de fuera, encima de cada ventanal, un escudito con el emblema de una paloma, y apoyan los ángulos intermedios de las cinco caras exteriores robustos contrafuertes enteramente lisos (1).

Desde esta Capilla á la puerta de salida por aquel brazo del crucero encuéntrase otras dos de muy reducido espacio; la de *S. Salvador* y la de *Santa Inés*, de la cual ha sido extraída en dos mitades una lápida en sus últi-

depingere et operari in dictis retaulis». Malaventuradamente la desaparicion de estos retablos ó altares no permite satisfacer los buenos deseos manifestados por el solícito investigador, de juzgar por ellos acerca del mérito del pintor y de la índole de sus producciones, dato que con motivo considera esencial, sabidos la fecha y el nombre, para una verdadera precisacion histórica.

(1) La Comision Provincial de monumentos tiene recogido como estimable muestra de género uno de estos ventanales, junto con una estatuita de Virgen desprendida de uno de sus frentes *XX*.

mas líneas poco inteligible por lo corroído de un gran número de letras (1). Siguen al lado opuesto, hasta la esquina del mismo brazo con la nave lateral, las de *S. Juan Evangelista*, de la *Conversion de San Pablo Apóstol*, llamada tambien de *Carulla*, y de *Sta. Lucia* (2). Y entrando ya en dicha nave pásase por delante de la de *Santo Tomás*, en la cual *S. Blas* tenía asimismo altar, y llégase á la suntuosísima de *Requesens*, que por su lujo é históricos recuerdos merece bien un detenido exámen.

(1) Lo que ha podido trasladarse es como sigue. «Die sabbati III kal. februarii an. dni. M.CCCXI obiit venerabilis Bs. de Fontdemans. canonic. ilerdens. qui edificavit hanc capellam ad honorem btæ. agnetis vs. et) tituit in eadem p.p.tuo unum p.biterum festum duplex, unam lampadem et anniversaria duo: et assignavit p.bitero p. capellania lampade cereo, et aliis ornamentis dicte capelle reparandis CLV sol. jacc. censuales et quasdam domos sitas juxta baçam çutæ: et p. festo duplici XL sol. et si quid superaverit revertit in augmentum dicte capellanie et pro duob. anniversis. LXXIII. sol. et de redditibus suis..... cuius capellanie colatio fiat per Decanum hujus sedis: it.) tituit unum pauperem reficiendum quolibet die in claustro hujus sedis cui assignavit XC sok jacc. censuales: it. XI pauperes p.p.tuo reficiendos quolibet anno die obitus sui in claustro hujus sedis..... it. edificavit aliam capellam..... it in eadem p.p. unu..... sbitro. p. capell..... is CL sol. jacc. censuales et pro festo..... duos sol. et p. anniversario..... et pro pane paup.ibus erogando in..... no die obit. sui..... sol..... lanie collatio fiat p. sacristam ecl..... it.) tituit unam lampadam in ecclesia di. jacobí..... q. p.p.tuo ardeat..... cuj. aia. req. escat in pace. amen» *XX*.

(2) En la primera de estas tres capillas habia las dos lápidas primeras de las que vamos á transcribir; en la segunda las dos subsiguientes, y en la tercera la restante.

«An. Dni. M.CC.LXXVII.XI. KAL. Octob. obiit Mag.ter Ve.tro. canonicus ilerdens. qui hanc capell. S. Johannis Apostoli de consensu Epi. et capituli condidit et ejus altare consecrare fecit: festum que eius duplex instituit: pro duplici vero et una lampade ibi semper accensa L. sol. censuales dimissit: redsium vero pauperibus dare iussit. Instituit etiam ibi duos sacerdotes quorum uni C.LXX reliquo vº. C.XX sol. assignavit: primum presentet Cap. Decanus el Capellanus S. Petri: solus Decanus presentet secundum: It. instituit tres pauperes in refectorio Sedis Ilerdæ assidue reficiendos pro quib.

Geraldo, varon insigne, que con los timbres de la religion supo acrecentar el decoro de tan ilustre apellido, canónigo y preposito de la iglesia leridana en el último tercio del siglo XIV, elevado á su gobierno pastoral que desempeñó hasta fines del mismo, erigió y dotó liberalmente dicha capilla, bajo invocacion de la *Epifania del Señor* y con los altares del Sto. Espíritu y de Santas Cruces. Con justos motivos quedó perpetuado en ella su nombre y el de aquella nobilísima casa catalana, tan famosa en los negocios de la paz como en los azares de la guerra. Es otro portento de la Catedral y viene á formar de por sí como un espléndido templo en miniatura. El apasionado artista y el inteligente curioso no deben prescindir de visitarla con detenimiento, si de tanta pompa quieren formarse exacta idea. Otra vez hallarán desplegado en ella

CCXL sol. censuales dimissit: fecit sibi quodd. anniversarium L solid. quod fiat bis in anno» *XX*.

«Anno Dni. M.CCC.XCII, p.ma die Ap.lis obiit discr. P. de Rocamora beneficiatus in sede et retor s. iohannis Illerde q. instituit duo beneficia: unum in dca. sede sb. invoca.o.e s. iohannis ad portam latinam cui dimissit D sol. jac. censuales: it. dimissit C sol. p. celebra.do C. missas et totidem obsequia in dco. festo vel in crastinum: dimissit etiam C. sol. p. anniversario fiendo annuatim: it. dimissit XV sol. p. aniversario cdo. in dca. ecla. s. iohannis quolibet anno: it. dimissit CCXX sol. eleemosinæ claustris p. mittando duos pauperes: it. DC. LXXV sol. et V ds. censuales quorum medietas det. ad emendu. panum lividum p. induendo pauperes Xpi. s. cuius v. cuilibet III alnas et mediam in festo S. thome apostoli: altera medietas det. aliis pauperibus cuilibet duos sol.: aliud beneficium instituit in ecclesia de altafulla dioc. tarraconen. in qua fecit fabricari capellam suam sub invocatione sci. michaelis cui dimissit DC sol. censuales: cuj. aia. et o.um fidelium defunctor. requiescant in pace amen».

«An. Dom. M.CCC.LXX die IX decembr. vener. Franciscus Sa Calçada rector eclæ. ville ortæ beneficiatus in hac capella et baccalaureus in decretis, instituit hic unam capellaniam et dotavit eam de CCC. LXXXV sol. jaccen. et dimissit unum anniversarium C. sol. p.p.tuo celebrandum secda. die Decembris: et instituit unum pauperem in claustris qui serviat Capellano dtæ. Capellanæ: cuius anima req.cat in pace amen» *XX*.

el estilo ojival, y desplegado aún en mayor escala, más risueño, más elegante, más expansivo. Dan armazon á la bóveda multitud de entrecruzados arcos, la curvatura de cuyas aristas ornamentan centenares de estatuillas de santos en alto relieve, apoyadas sobre pequeñas repisas y cubiertas por lindísimos doseletes; alternando con ellas el escudo, al par cien veces repelido, de tres como túnicas ó cotas, que exteriormente descuella tambien fijado en las caras de los estribos. A la izquierda del fondo descúbrese una pequeña puerta que debió establecer paso á la sacristia peculiar de este recinto, y en ella el arco redondo contrasta con lo esbelto, delicado y pulido del jambage. Una primorosa verja de hierro cerraba ántes aquel espacio en el mismo sitio ocupado hoy por la maciza puerta con que se asegura la custodia de los efectos castrenses en su interior almacenados.

No fué esta capilla la única costeada por el referido

«An. Dni. M.CCC.XIX. VIII Kal. Octob. obiit venerab. dominus Raymund. de Montanyana Archidiaconus tarantonæ et canonicus ac prepositus valent. qui instituit quatuor capellanias p.p.tuas. p.mam hic ubi est sepultus. secundam in ecclesia Algezire cuj. multo tempore fuit rector: tertiam Valentæ: quartam Montanyanæ unde fuit oriundus: instituit etiam septem pauperes p.p.tuos cibandos in claustris Illerdæ et tres p.p.tuos reficiendos in eleemosina Valentæ: instituit adhuc dari p.p.tuo pauperibus iiij petias panni albi de Magdalena in principio yemis Illerde et duas valencie. et centum alnas de stupa lini in principio estatis Illerde in vestibus scissis et sutis. cuius aia. requiescat in pace amen» *XX*.

«Anno Dni. M.CCCLXX.III. die dominica q. computabatur Xj dies mensis marci obiit discret. bn. ges. cases. psbr. et bnfaciats. in sede ylerdns. q. instituit quoddam bnficiu. in dca. sed. sub invocatione Sce. Lucie cui bn.ficio assignavit CCCL sols. (?) jacc. it. dedit honorabl. Capitulo dicæ. sed. C. sols. jacc. ratio.e cuiusdam anniversarii fiendi anuatim ea die q. fiat viam universe carnis ingresus: it. instituit patronos supradicti bn.ficii bernardum ges. cases nepotem suum et gm. fita crdo. et post eorum obitus filios eorum». *XX* Tiene orla dorada y un escudo en cada ángulo con una torre en el centro del mismo.

obispo. Otra mandó escavar bajo la misma, á la cual permite por el exterior fácil descenso un holgado tramo de gradería de piedra; y fué por esto distincionalmente llamada *Capilla inferior ó subterránea de Requesens*: teniendo el propio escudo encima de la puerta que le da entrada. Su dedicacion era á la *Natividad de la Santísima Virgen*. El haberse practicado en el circuito de sus paredes varios cóncavos susceptibles de recibir cajas mortuorias, y en el centro del pavimento una profunda pila para ir vaciando en ella los lucillos, cuando el lleno lo requiriese, hizo creer, aunque no se llegase á cumplimentarlo, que se la destinaba á gran panteon para el cabildo; tanto más cuanto anteriormente al vasto sarcófago que se dispuso debajo del aula capitular, consta que no hubo sepultura comun ni para los Prelados ni para los canónigos. Justificalo además su especial aspecto, áun hoy día fúnebre, imponente, casi aterrador.

Frénate á la boca de aquel oscuro hipogeo, y asimismo por la parte exterior, preséntase la fachada de una nueva Capilla que tambien puede calificarse á su vez de pequeña é independiente iglesia. Forma ángulo recto con la celebrada *Puerta de los infantes*, oponiendo á la magnitud y majestad de aquella lo diminuto y gracioso de su portadita única, sin que por ello en ningun modo desmerezca. Diríase una linda sortija de diamantes junto á una brillante diadema de pedrería. Compónenla cinco delgadísimas columnas por parte, en cuyos capiteles labró el artista plantas del país, y apeados por ellas otros tantos arcos al parecer semicirculares, pero en realidad de dos puntos, bien que muy acercados; como si el arquitecto, sin fallar á la consonancia con el paramento vecino hubiese querido merced á aquella simple indicacion de ojiva, que no por leve se escapará al avisado observador, ar-

monizar la forma del arco con la esbelteza de las columnas, é imprimir en él una hábil insinuacion del nuevo estilo que para el interior se proponia. El lapicida y el estatuario lucharon porfiadamente en la ornamentacion de sus calados intersticios, y compitió con ellos el pintor, recamando de oro y azul flores, tallos y figuras, y haciendo resaltar el hueco fondo con adecuados colores que pudo el polvo cubrir, mas no aniquilar el tiempo. Una linea de canecillos, con abiertas rosas en los interespacios, sostiene superiormente una truncada cornisa: y grande escudo repetido presenta en alternados cuarteles torres y fajas horizontales ondeadas, y cierra el todo un airoso fronton cuyo timpano decora el puntiagudo nicho de una imagen actualmente desaparecida. Dos bóvedas ofrece interiormente esta Capilla. Crúzanse los arcos de la primera en una clave que tiene esculpido el Cordero sin mancha. Reúnense los seis radios de la segunda, dado que es su figura pentagonal, marcando un verdadero ábside, en otra que muestra la efigie del Salvador. Todos arrancan de muy salientes cartelas perfectamente conservadas y con acierto esculpidas, con variada representacion de ángeles, hombres y animales, descansando el baqueton primero de la derecha en un fornido leon que sostiene un rótulo con la escritura en caracteres monacales *Marcus Evangelista*. Pequeñas é innumerables estatuas adornan asimismo los aristones. Alterna con ellas el ya descrito emblema nobiliario, y este figura tambien en las góticas ventanas, é interpuesto motivadamente con el escudo eclesiástico de la metrópoli, en los bordes de una preciosa lápida de mármol que para recuerdo de la fundacion fué colocada en el centro del muro de la derecha, al lado de una linda puertecita que franqueaba salida al exterior, en direccion á los Claustros, y de un nicho credencia cuyo frente

tiene preciosos adornos ojivales. ^{xxx} Débese la creacion y espléndida dotacion de esta Capilla, llamada ordinariamente *de Jesús*, y por algunos con el nombre de su eximio fundador, al prelado ilerdense *Arnaldo de Cescomes*, quien por si propio la consagró dentro del mismo año en que se puso mano á la obra, al empezar el segundo tercio del siglo XIV, estando ya entónces promovido al Arzobispado tarraconense (1).

Penetrando otra vez en el templo, y haciendo via en direccion á su puerta principal, encontrábase las capillas, hoy completamente desalojadas, de *S. Simón* y *S. Judas Apóstoles*, de *S. Juan Bautista*, de *Sta. Bárbara* y de *S. Márcos*. La carencia de positivos datos topográficos en esta parte, no nos permite asegurar, cual lo hacemos respecto á las demás en el plano que hemos podido ir formando á beneficio de suficientes noticias recogidas (2), cuál de estas advocaciones era la correspondiente á una entre ellas medianamente espaciosa, abierta casi al extremo de aquella nave. Reclama particular atencion por señalar un paso más en la disposicion decorativa. Lo revela el diferente gusto que se descubre en los dos aparadores ó

(1) La piedra de consagracion dice textualmente así: «Anno Dni. M:CCC:XXX:IIII: hanc: capellam: incepit: reverendus. in: Xpo: pater: domin.: arnald.: existens: eps.: ilerdensis: et: eodem: anno: translatus: ad: ecliam: tarracone.: perfecit: et: appositis: multis: reliquiis: in: altari: adhonorem: dni.: nostri.: ihu. xpi.: III: nns.: iunii: eandem: consecravit: deditq.: XL: dies: indulgencie: omnib.: qui: eam: causa: reverencie: visitarent» ^{xxx}.

(2) Cúmplenos consignar aquí un espresivo voto de reconocimiento al distinguido Sr. Comandante de Ingenieros de esta Plaza D. Ramon de Ros y de Cárcer, quien identificándose en un todo con nuestros deseos é indicaciones, ha emprendido la formacion de un detallado croquis de esta Catedral, que sus más apremiantes tareas no le han consentido aún llevar á completa cima; motivo por el cual nos vemos sensiblemente privados de enriquecer esta Memoria, como nos lo proponíamos, con la adición de tan importante trabajo.

credencias de su fondo: la figura cuadrangular y el aspecto de los bordones de un nicho abierto en la pared izquierda; la aplanada con arco conopial en otro de la derecha, y en la bóveda un entrecruzamiento de aristas con sus puntos de interseccion tachonados simétricamente por cinco piñas ó florones colgantes. El del centro tiene esculpida una Virgen con el Niño, que recuerda por su parecido la de la clave de la segunda bóveda de la nave central. Ostentan los otros cuatro un escudo al parecer de familia, el cual tambien campea sostenido por igual número de ángeles de gran relieve que á mitad de altura del pavimento constituyen las cartelas de los arcos. Es un árbol lo que en él figura: pero con tantas capas de cal se le ha ido embadurnando que en la actualidad es imposible definir su especie ni conjeturar, por la analogía que pudieran presentar los nombres, quién fuera el fundador de la capilla, si es que en realidad le tuvo.

Entre el extremo de aquella nave y su puerta de salida al claustro se descubre, al lado de ésta, la capilla que fué de *Sta. Margarita*. Distinguela en lo alto de su abertura, á la izquierda, tres escudos que decoran una repisa, con tres grandes flores abiertas el del centro, y tres barras que cruzan diagonalmente de izquierda á derecha y de arriba á abajo cada uno de los laterales. Sobre una capa de yeso fino, semejante al estuco, conservan las paredes diferentes pinturas policromas. Asunto de la del fondo es la sagrada muerte del Redentor. Véase brotar del costado herido su divina sangre que en arco de impetuosa ondulacion lánzase á rociar la frente de conmovido anciano que anhelo acude. Destácase á la izquierda el centurion, de cuyos labios en escritas palabras se figura salir la espontánea confesion *Vere Filius Dei erat iste*. Y cercana á la Cruz, y sostenida en su desmayo

de amargura por las tres Marías, cuyas cabezas ciñen es-
triadas coronas, está la dolorosa Madre, lastimero el ros-
tro y traspasado el pecho por una sola pero tremenda es-
pada. Es un cuadro impregnado de melancolía, que satis-
face por la acertada presentación del pensamiento. Una
línea de seis capillitas con remate ojival ocupa cada uno
de los lienzos laterales. Raspadas hoy las imágenes, única-
mente se distingue sobre el azulado fondo algún trazo en-
carnado ó amarillo de las ropas: mas por el número de
aquellas y su correlacion con el asunto principal, cabe de-
ducir que representaban el apostolado.

De frente, al ir á buscar la opuesta nave, aparece un
cerrado recinto, hoy solo franqueable desde fuera, sin
otra remanente labor que un extenso estilobato. Es lo
único que queda de la capilla Sacramentaria. Ábrese ad-
junta una pequeña dependencia, y en ella se hace ya muy
ostensible la diferencia de género. Sus pilastras exagona-
les, la disposición del arquitrabe, del friso y de la cornisa,
los monótonos toques que adornan esta última, los floeos
y adamasados de que ahumadas aquellas paredes en la
actualidad aun dejan traslucir vestigios desde el corni-
samento hasta la desmembrada cúpula, patentizan bien
que otra edad, otras inteligencias y otras manos allí se
despacharon á su gusto. Como lección singular, aquella
parte de construcción más reciente, descubre mucho ma-
yor deterioro. Feble mixtificación de yeso y de ladrillo,
nada restará de ella dentro muy breves años, mientras la
gran fábrica subsiste en pié, defendiéndose heroica contra
los embates del tiempo y de la guerra.

III.

LOS SEPULCROS.

Su sitio.—Su exornacion.—Sus inscripciones.

No desmereció la Catedral antigua de Lérida de lo que
pudieron ostentar otras basílicas, en lo que se refiere al
número y magnificencia de sus monumentos funerarios,
sea que éstos se construyesen en diversos puntos de sus
naves, sea que se levantasen en el interior de las capillas.
Destináronse ordinariamente los primeros á perpetuar el
recuerdo y enaltecer la virtud de altos dignatarios ó es-
peciales bienhechores de la iglesia. Respondieron los se-
gundos al propósito de reunir en lo que era sacro recinto
de fundacion y propiedad particular el despojo inerte de
los individuos de aquella casa, perteneciente por lo comun
á la nobleza, á que dicha fundacion era debida. Unos y
otros se decoraron, aparte de sus elocuentes epigrafas y
del suntuoso ceremonial del entierro, con los atributos per-
sonales del finado, ó con los emblemas de su alcuernia, si
no contenian sobrepuesta además su propia efigie. Ya la
mayor parte han desaparecido lastimosamente al embate
de la adversidad que vino á trastornar el templo con mano
demoledora: algunos, aunque mutilados, se conservan aún.
De todos vamos á dar noticia; buscando la de aquellos en
las memorias que involucran documentos oficiales, y ha-
ciendo emanar la de los últimos del directo exámen que
nos permite verificar su subsistencia.

Apénas principiada la construccion de *La Seo* destinóse un sitio del brazo derecho de la nave transversal, intermedio entre las capillas de *las Nieves y de Gralla* para trasladar los restos del inclito *Guillermo Perez de Ravitots*, Prelado consagrante, como queda referido, de la primitiva iglesia. Era una elevada, sepultura cuya principal ornamentacion consistia en la imágen bien esculpida de un Obispo y los detalles de sus súnabres exequias acompañados de una conmemorativa inscripcion (1). Fué dedicada por su constantemente adicto discípulo y sucesor segundo en el cargo pastoral Gombaldo de Camporrells; quien á su vez tuvo enterramiento en el lado izquierdo del mismo sepulcro (2).

Inmediato al rincon del crucero, entre la Capilla de *Gralla* y la de *Santa Marta*, levantábase á unos tres metros del pavimento otro sepulcro, cuyo frente tenia pintada la imágen de un obispo difunto, reproducida de pié y al fresco sobre la pared, en su parte superior, bajo un guarda polvo que á manera de dosel le cobijaba. Contenia la cubierta tres escudos de armas, dividido cada uno en cuatro cuarteles, dos de ellos rojos, pero sin empresa ni molduras (3). Estaba allí inhumado el virtuosísimo Canónigo Sa-

(1) Decia así: «Hic jacet Btus. Guillerm. petri primus Illerde antistes qui sub Raymundo glorioso comite Barchinone ecclesiam illerdens. ritui paganorum diu subjectam dei auxilio liberavit et eam cultui Religionis Xpiane dedicavit. et..... vit ad Deum Xvj kals. januarii anno domini M.CLXXVij qui sedit annis XXVij..... mense unum: diebus septem».

(2) Tal se deduce de la inscripcion siguiente que se puso contigua á la anterior. «Hic jacet Illerdens præsul optimus Reverendus pater dompnus Gombaldus de Camporrells tertius epus. illerdens. qui diem suum clausit extremum X kal. madii anno domnæ. incarnationis millesimo ducentesimo quinto».

(3) Tenia en la parte derecha este epitafio. «Anno Dni. MCCL sexto VI nonas octobris transitus venerabilis patris Dni. Berengarii de Peralte hujus sacre stæ. sedis electi».

crista de la Seo leridana *Berenguer de Peralta*, electo Obispo de la misma á principios de 1256, pero fallecido en 2 del subsiguiente Octubre, sin que hubiese llegado á ceñir la mitra. Iba anexa á este sepulcro una piadosa tradicion que circunstanciadamente refiere el maestro Diago, y es la de que haciendo un prelado la visita, quiso ver los mortales restos y «fué Dios servido que no pudo» porque al tentar la separacion de la cubierta, salió muchísima sangre, cuya huella quedó impresa en la parte anterior, asegurando dicho cronista haberla todavia visto en su tiempo. Desde entonces, aumentada la fama de santidad que Berenguer habia merecido ya en vida, y la veneracion que siguió tributándole el pueblo, dió principio la práctica de ir el diácono á incensar aquella sepultura luego de turificado el altar mayor, y de detenerse ante ella el clero en algunas procesiones, incensando asimismo y diciendo las oraciones de la fiesta, costumbre que persistia aún poco antes de cerrarse la iglesia al culto. Por igual motivo vino á llamarse *Puerta de S. Berenguer* la inmediata al sepulcro, que es la misma que conduce hoy á las galerias-dormitorios de la tropa esblecidas en el piso alto (1).

Frente la descrita sepultura divisábase otra anónima digna de mencionarse por presentar muy bien esculpida la

(1) Consignan la opinion de santidad tributada á Berenguer de Peralta, Blasco de Lanuza en sus *Historias eclesiásticas y seculares de Aragon*, Domenech en la *Historia de los Santos de Cataluña*, Felipe Ferrari en su *Catálogo*, y Ramirez Luque en la *Coleccion de Santos del Clero secular*. Con igual calificacion figura en el *Catálogo de Aniversarios* para leer en la *Preliosa* el dia 6 de Marzo; y en la licencia que en 2 de Diciembre de 1370 obtuvo del Cuerpo capitular el canónigo Juan de Peralta, consanguineo probable de aquel insigne prelado, para la fundacion en el altar de Santa Marta ó San Vicente de la capellania á que ántes hemos hecho referencia, consta está instituida *et in super altari seu sepultura SANCTI Berengarii sedis ilerdensis*.

estátua de una mujer, y encima una losa con dos ángeles sosteniendo un cendal, y en el centro la figura de una alma en expectacion del cielo (1).

A mas de siete metros de altura sobre el suelo primitivo, y casi á la mitad de extension de la nave lateral del norte, destácase un grandioso túmulo que no obstante las reiteradas capas de cal con que se le ha desfigurado, deja traslucir todavía sus primores. Tiene tendida figura de arrogante caballero, que reposa la cabeza en mullido cojin y los piés en la espalda de sumiso cau que parece respetar su sueño. Adornan el frente de la urna un resalto cuadrilongo graciosamente sostenido por dos ángeles, con destino sin duda á un letrero que no existe, y dos recios escudos á sus lados. Corre superiormente en triple compartimento una larga hilera de delicadas estatuitas que representan el acto del funeral. Levántanse á derecha é izquierda infinidad de columnitas y doseletes con arcadas ojivales y cuadrilobulares calados, y agujas finisimas rematan aquel conjunto á que el hueco de un ventanal sirve de espacioso nicho. Un escritor de merecida fama, pero esta vez desorientado, afirma ser éste el memorable sepulcro de *Berenguer de Peraita*. Contribuiría á su error la semejanza de nombre. Nosotros habíamos creído siempre que pertenecía al famoso doncel leridano tan conocido por sus inagotables liberalidades y piadosas fundaciones *Berenguer Gallart*, ó cuando menos á algun individuo de su familia. Hoy lo aseguramos, pues si bien ninguna inscripcion lo garantiza, lleva desde luego á sospecharlo el hecho de encontrarse este sepulcro encima de la capilla de su pertenencia,

(1) Únicamente tenia esta escritura, en caracteres muy confusos, intermediada de un escudo con un ave sobre un fajo de yerba. «Ut moriens vivit: vixit ut moritura, annos lxx menses vj dies vj. Obiit XIII Ks. N. a. M.D.III.º»

cia, y convierte la sospecha en conviccion el haber encontrado nosotros en cada uno de los escudos y en el centro de un terno en la pompa mortuoria, despues de separadas con empeño sus sobrepuestas capas de cal, la figura de un gallo, divisa constante de aquella casa (1).

Adosada á la última columna del coro en la nave lateral de mediodia, y semejante á la que con doble hilera de blasones existe en el opuesto pilar de aquel primer arco formero, sostenian dos leones una urna sepuleral, encima de otra que simulaba ser su basamento. En su cara delantera grabáronse seis escudos, cuya mitad superior dividian cuatro barras verticales, llenando la inferior un trazado como de túnica ó dalmática. Yacia sobre la cubierta la estatua de un obispo y coronaba su cima una procesion funeraria. Tampoco escritura alguna da razon positiva del sepelio: mas por indicios varios cabe fundadamente presumir que estaban en él los despojos del dignatario leridano Pedro de Rege, no el homónimo capitular, hijo natural del Rey D. Pedro II, pues el enterramiento de este, aunque muy próximo, se hallaba al lado opuesto de la nave (2), sino el que fué como el, pero con años de posterioridad, Canónigo y sacrista de esta iglesia, y obtuvo su prelación

(1) La piedra central del séquito fúnebre, tres de cuyas estatuitas son las que sostienen el paño á que nos referimos, ocupaba el hueco que se nota hoy entre las dos restantes.

(2) Este hijo natural del mencionado monarca llamábase, en opinion del erudito anticuario vicense D. Jaime Ripoll, Pedro de Rege por latinizacion del apellido *Rey* ó *Reig* que presuntivamente tendria su madre, más bien que como indicacion de su progenie real. El contenido de su lápida mortuoria, trabajada en finísimo mármol, con una bella orla de gusto bizantino, es el siguiente. «An. Dni. M.CC.LIV. pridie idus setembris obiit Petrus de Rege canonicus et sacrista istius sedis qui fuit filius Illustrissimi Dni. Regis Petri Aragon. et constituit sibi anniversarium XV solidorum aia. eius requiescat in pace Am.»

á la terminacion de aquel siglo. No puede explicarse su última denominacion, á tenor de la del precedente como derivada del apellido *Reig* ó *Rey*, á menos de ser tambien el materno, por cuanto se afirma que era hermano del insigne Jaime de Roca que fué sacrista de esta misma iglesia, Dean de la de Valencia y Obispo despues de la Diócesis oscense. Con mejor acuerdo la atribuye el Sr. Caresmar al hecho de haberse criado en la real casa. Del tiempo de su pontificado, data la prescripcion de que solo en la Catedral pudiese ser administrado el Sto. bautismo, con la mira de procurar con ello un llamamiento más de fieles á esta iglesia, ya que por lo elevado del lugar parece que algunos dejaban de visitarla.

Tuvieron sus sepulturas en la Capilla de Jesús, fundacion del ilustrisimo *Cescomes*, los consanguineos de este prelado y sus parientes familias de *Romeu*, de *Espés* y alguna otra. Los caballeros *Pedro* y *Ramon* de aquel primer apellido las inauguraron, y aun se conservan en el lienzo de pared que hace frente al ábside, empotradas á unos cuatro metros de altura cinco góticas urnas, sostenidas las de los extremos por cabezas de leon y cartelas de gruesas hojas, y las tres de en medio por figuras de ángeles, de virgenes y de monges. Su poca capacidad que apenas bastaria para contener el cadáver de un niño, si este hubiese adquirido ya algun desarrollo, lleva á la persuasion de que eran vasos destinados tan solo á guardar el osambre, consumidas las carnes en otra previa sepultura: persuasion más honda en cuanto por las inscripciones aparece haber contenido los restos de mas de una persona, y hasta en alguna otra consta claro el hecho de la traslacion, aparte de corroborarlo el leerse en todas una fecha misma de colocacion la del año 1348. Mas que sarcófagos fueron pues, osarios. Sin ninguna cubierta ahora, no es dable de-

fender la afirmacion de que tuviesen en su día estatuas yacentes. Se ve la cara anterior dividida por una línea de bocales en tres espacios casi iguales. Llenan el central las epigrafías, y los laterales dos escudos colgantes dentro de un contorno cuadrilobular. La empresa es idéntica en todos ellos, y consiste en el distintivo familiar de las dos torres y las fajas horizontales ondeadas, alternando en sus cuarteles. Una empero de dichas urnas tiene estos escudos en uno y otro de sus costados y en los respectivos de su frente lleva esculpida una rueda de molino (1).

(1) Las inscripciones de estos lucillos van aquí continuadas por el órden de su colocacion.

«Hic jacent ven. Bn. de cumbis fuit canonicus Ilerdæ Prepositus Ibice: et Arn. de cumbis, filii honorabilis Petri de cumbis et dne. Berengerone uxoris ejus: aime. eorum requiescant in pace. Amen. Anno Domini M.CCC.XLVIII». *✠*

«Hic jacent vener. Roleta uxor q. ven. R. del Vain et dna. Mco^a. ux. q. honor. Bremondí Molin. filiæ hon. Petri de cumbis et dne. Berengerone uxoris eius. Aiæ. earum requiescant in pace. An. Dni. M.CCC.XLVIII».

«Hic jacet hon. Petrus de Cumbis civis Ilerde. dnus. locorum Dalcánó Dalfes et Sunyer. q. obiit die XXviii decembr. an. dom. M.CCC. sec. et dna. Berengerona ux. ejus. An. Dni. M.CCC.XLVIII».

«Hic jacent. ven. Romeus de Cumbis filius hon. Petri de Cumbis et dne. Berengerona uxoris ejus, et Periconus filius eius dn. Romei qui..... mense julii an. dni. M.CCC.XLVIII. Aie. eorum requiescant in pace. Am».

«Hic jacet Galcerandus et Marquisia filii ven. R. del Vain et Romeæ uxoris ejus, nepotes hon. Petri de Cumbis et dnæ. Berengeronæ uxoris ejus, qui translati fuerunt (?) mense julii an. dni. M.CCC.XLVIII. Aime. requiescant in pace. Amen».

Consta que además de las precedentes habia otra sepultura con la efigie de una devota dama vistiendo hábitos monjiles ó de viudez, y este letrero. «Beati mortui qui in dno. moriuntur.—Sepultura de la noble Senyora dona Joana Despés la qual finá sos gloriosos dies á IX de febrer any M477 (?) cujus aimá requiescat in pace.—Tu es mea spes».

En la propia capilla, y lado del Evangelio, habia esta otra inscripcion. «An. Dni. M.CCC.XL sexto die veneris qui intitulabatur Kal. Decembris obiit ven. Arnald. d Viladotmar Canonicus et prepositus

Decora la Capilla de Requesens, en el muro del lado de la Epistola, un elegante manso eo, de distinto sabor arquitectural, con los demas comparado. Revelase es verdad que inspiró su diseño el goticismo, pero anduvo tan suelta la imaginacion del artista que se apartó de su verdadera pulcritud, y al prodigar adornos y molduras con variaciones inusitadas, salióse de la espontaneidad para caer en el artificio. No hay en sus numerosos florones y pináculos aquella pureza del genuino estilo ojival: falta á las estatuitas de sus marquesinas laterales y de la procesion funeral del fondo aquel incomparable primor característico, y encuéntrase afine al convencionalismo el arqueado remate del paramento. A pesar de todo, si no satisface al espíritu, agrada á los ojos la exhuberancia de labores, merced á las cuales es este uno de los panteones mas lujosos. Muchos Requesens tuvieron en su seno el último descanso. Uno de los más justamente conmemorados, despues del piadoso fundador fué el conde D. Luis, Gobernador de Cataluña, fallecido á principios del siglo XVI (1).

Illerd. q. instituit in d.^a sede unum anniversarium L. solid. jaccen. quolibet anno die obitus sui fiendum: it. dimissit pro una lampade que ardeat in capella pnti. VIII sol. jacc. perpetuos censuales. Cujus aia. requiescat in pace Amen. Pater noster.

(1) El domicilio leridano de la familia Requesens data ya del siglo XIV. Como documento curioso podemos continuar aquí el fragmento de una carta de pago, otorgada en Barcelona con referencia á un individuo de ella, ante al notario Juan Eximeno por unos bordadores alemanes, á los 14 de Octubre de 1390; segun el cual se ve que el nombre Luis era predilecto en dicha casa. Lo trasladamos de la segunda parte de Noticias ya mencionadas anteriormente, recogidas por el académico Sr. Puiggari. «Nos Gerardus Urieze et Matheus Sevanien et Andreas Viclart, brodatores de Alania, firmamus apocham Bartolomeo Bages pelliperio cive Barcinone, de 6 florenos auri aragoniæ 7 et 6 denarios qui nobis ad solvendum restabant per Venerabilem Ludovicum Requesens domicellum civitatis Illerdæ, pretextu cujusdam supertunicalis sive *sach* coloris vermili, quod nos ipsi brodavimus».

Contrastaba con el lujo de aquel enterramiento la sencillez que imprimióse al del prelado Ferrer de Colom levantado junto á un recodo en el lado izquierdo de su Capilla. El canónigo Jaime Torrabadal dió quince libras para la obra. Constituiala una sepultura de piedra labrada, alta, ceñida en su decoracion á lo más severo del goticismo, con la acostumbrada estatua yacente, y en su parte central la divisa del finado consistente en un báculo y encima de él una paloma. Consérvanse y llaman la atencion por su buen gusto, las esculturas de frailes y sacerdotes que la adornaban representando, bajo una línea de calados doseletes, las finales honras *xxx*, pero no tenemos de ella inscripcion alguna.

Hemos, si, encontrado la de otra sepultura episcopal erigida entre esta Capilla y la inmediata de San Pedro de Moncada, cuyo blason ofrecia tres fajas encarnadas sobre fondo azul, y era perteneciente al francés *Estéban de Mulceo*, familiar del Sumo Pontífice, que fue Dean de la iglesia de Bourges y prelado de la leridana durante once años y cuatro meses, á contar desde su toma de posesion en 7 de

Relacionadamente con la construcción de la capilla, colocóse en su parte oriental la siguiente memoria del ilustre varon que le dió nombre. «Anno Dni. M. CCC. nonaginta LX. X mensis februarii obiit Reverendus Pater et dom. Geraldus bæ. mæ. episcopus Illerdens. q. istam et inferiorem capellas fundavit. de duabus portionibus et duabus beneficiis ipsas dotando. it. xij pauperes in claustris istius sedis Illerden. nec non duo anniversaria anno quolibet celebranda in prima die post diem Epiphaniæ: aliud post diem primam nativitatis Be. Me. it. de istis capellis Patronos fecit proximiores generis de requesens similiter et alii propinquiores in perpetuo patronos succedant et sibi et quibus fuerint generis antiquior».

En el panteon se puso la siguiente: «Anno millesimo quingentesimo nono xiv mensis novembris obiit qui hic jacet claræ memoriæ spectabilis dnus. Ludovicus de Requesens, comes palimosii et gubernator principatus cathalonie».

Enero de 1349 (1). Con ella guardaba simetría, al frente de la columna del opuesto lado, la de otro Obispo desconocido hasta ahora. Las pocas y confusas letras grabadas en la capa de yeso que cubria la tumba no han podido descifrarse. Subsiste en cambio su magnífica efigie tendida, admirable por la espresion y por los minuciosos bordados de la vestidura pontifical y del almohadon en que la cabeza descansa; estando decorados los ángulos de este último con un escudito en el cual se distingue un muro coronado de cinco almenas **xx**. Subsiste igualmente la serie de figuras que en lo alto reproducian la ceremonia funeral, entre las cuales aparece, como presidiendo, la de otro prelado **xx** (2).

Tanto como era notable la Capilla de los *Moncada* por su grandiosidad, éralo por los diferentes sepulcros que contenia. Nada queda de los que se suponen pertenecientes al Obispo D. Guillermo y al Dean capitular Guillermo Ramon del mismo apellido (3); pero se ha podido salvar una

(1) Dice el texto: «An. Dni. M.CCC.LXI (?) mense madij obiit et hic jacet Rdus. in Xpto. Pater Dnus. Stephanus Dei gra. Illerdens Epus. qui dimissit C solidos censuales pro quodam anniversario annuatim in dcta. sede celebrando, cuius aia. requiescat in pace. Amen».

(2) Fué costumbre largo tiempo seguida en Cataluña, al construirse una sepultura episcopal y representarse escultóricamente en ella el acto del entierro, poner entre los concurrentes la figura de otro Obispo, que de ninguna manera, por el insuficiente tiempo trascurrido, podía tomarse como el inmediato sucesor. El célebre cronista catalan D. Gerónimo Pujades, alumno de nuestra famosa y tambien lastimeramente perdida Universidad, á quien durante la época de sus estudios ya habian llamado la atención representaciones de esta clase, observadas por él en varios sepulcros de la *Seo leridana*, lo esplica con la asistencia que prestaba entónces el diocesano más próximo, á tenor de lo prescrito en el capítulo tercero del Concilio toledano celebrado en el año 646.

(3) Hé aquí el contenido de una lápida colocada junto al altar de San Juan de esta capilla. Anno á nativitate dni. M.CCC.LXX.VI. die XXIII mensis januarii obiit nobilis dnus. G.s Raymundus de Mon-

gran parte del que el noble Odon compartió con su ínclita consorte, y del que movido por amor filial levantó Gaston á los esposos Francisco y Lucrecia, descendientes de aquella casa y marqueses á la par de Aytona **xx**. Distinto, en consonancia con la época de su labor, es el carácter de uno y otro. Refléjase en el primero todo el poderío que para la exornacion funeraria tenia la mística arquitectura de la edad media. En el espacio que abrian dos esbeltos pilares, sin disonar en ellos la doble estria excavada en su cara anterior, tenia asiento la lujosa tumba, blasonados los cuatro plafones de su frente por el sabido escudo de los bezantes ó panes. Cerraban su abertura dos estatuas tendidas, de caballero y de dama, tan curiosas como estudio indumentario cuanto notables por la perfecta ejecucion de los semblantes y de las ropas. Mirase él cubierto con duro capace, vestido de resistente malla, ci-

tecateno Decanus illerdens. sepultus q. est hic in capella Scti. johannis, et dimissit pro uno Beneficiato et pro Anniversario, duplo p. spia. X candelis, lampade, brandono, et IIIlor brandonis ardentis in faristolo chori sedis in vesperis festivitatum paschæ, Pentecostes, omnium Sanctorum, Natalis Dni. et IIII festivitatem Stæ. Mæ. quingentos solidos jaccensium censuales ad forum XXV. milium solidorum pro mille solidos sup. locis suis de Perexenç, et de Majanell, Dioc. et comitatus urgellen. ut patet per publicum instrumentum per notar. Capituli Illerden. receptum XVI die martii an. á nativitate Dni. M.CCC.LXXIII cuius aia. requiescat in pace amen.—Est patronus Decanus illerden. si continuam residentiam facit in eclesia illerdensi, de et cum consensu capellani de Montecateno et capellani comitis, et unius manumissorum instituentis quem eliget capellanus de Montecateno, alia episcopus, et capituli de et cum consensu ut supra.—Requiem eternam dona ei».

La capellanía de esta institucion, cuyo obtentor actual, bien que sin residirla, es el respetable y laborioso eclesiástico Rdo. P. Pedro Morell y Mari, es de patronato familiar y presentador de ella el Excmo. Sr. Duque de Medinaceli. Cuando su fundacion, señalósele preferente sitio en el coro, en cuyo lado izquierdo era la «prima sedes post ultimam canonicorum».

siendo aún la espada tan temida. Tiene ella las manos cruzadas una sobre otra, recogido en honestos pliegues su ropage, respirando el rostro apacible calma bajo el sencillo adorno de modesta toca. Descansan ámbos sus piés en el dorso de agachados lebreles, detalle indicativo de nobleza *xxx*. A uno y otro lado del paramento resaltan bellísimamente esculpidos dos ginetes, cabalgando en actitud ceremoniosa: menudea en las gualdrapas de los corceles el acostumbrado blason, cual repetido lo muestran á su vez los atavíos de las estatuas *xxx*. Dos órdenes de figuras sepulcrales adornan el fondo: vése en la primera al obispo y los capitulares que con distinguido acompañamiento celebran las honras fúnebres; y tiene la segunda larga hilera de conmovidas mujeres que con ademán de pena forman concurrencia al duelo *xxx*. No supo desplegarse un gusto igual en el enterramiento de los Marqueses de Aytona, á poca distancia situado. Rica por cierto es la urna labrada en blanquísimo mármol, y no obstante sus grandes dimensiones, de una sola pieza: pero el trabajo no corresponde á su valor, ni al sagrado fin á que se la destinaba. Ocupan los centros de cada frente dos medallones con epigrafía conmemorativa, idéntica en uno y otro, y los de ámbos extremos un grueso escudo coronado, en el cual con las barras de Aragon y los bezantes de los Moncada van unidos, en pareados bien que contrapuestos cuarteles, leones rampantes y escaques fuselados en losanges, cual se ven en las armas de Baviera *xxx* (1).

(1) No ha podido encontrarse la tapa colosal de este sepulcro, que se sabe tenía la imágen echada de un guerrero y al lado suyo la de una matrona. Recogióse la urna hace muy pocos años en el cuartel de caballería de esta ciudad, llamado de la *Panera*, donde tenía empleo bien diferente. Hé aquí ahora el escrito, repetido en sus dos caras. «D. T. E. V.—D. Francisco de Moncada, Marchioni Aytonæ, Comiti Ossone, Vice comiti Cabreræ, et Bas, magno Seneschallo Ara-

Encuétrase por último á la entrada del Presbiterio en una concavidad abierta en el lado de la Epístola, otro magnífico mausoleo de precioso jaspe. Algo se resiente de la decadencia que vino á experimentar el estilo gótico, como se resiente la puertecita de comunicacion con la sacristia que en el opuesto paño de aquel recinto fué decorada en los últimos tiempos. Mas aun así son admirables la traza y la ejecucion. Consta de un hermoso arco en ojiva con columnitas laterales de forma piramidal. Sobre la urna se ve tendida de cara al altar la estatua de un sacerdote que tres ángeles simulan descubrir al observador, levantando un velo ó paño mortuorio. Dos escudos sin mas emblema que una faja diagonal, y entre ellos un plafondo liso, aunque al parecer destinado á recibir alguna escritura, llenan el frente inferior, y resalta en el superior una dilatada pompa fúnebre. Hasta hoy mismo se ha creído generalmente que era sepultura de aquel recordado Capitular, hijo natural de Pedro II, de cuyo enterramiento nos hemos ya ocupado, y que á resultar así no se concebía sino como un monumento muy póstumo para su traslacion. Una nota entresacada del libro de *la Pretiosa* existente en el Archivo de la Catedral, ha venido á señalarmos la verdadera pertenencia. Destinóse aquel sepulcro á contener el cadáver del Rdo. *D. Berenguer de Barutell*, Consejero regio, Canónigo y Arcediano mayor de la Seo leridana, que tuvo un fin harto desgraciado. Falleció á las

goniæ, Magistro Racionali domus et Curie Regis Catholici, Proregi Princ.p.tus Cathalonie, an. I. mens. II. deinde Valentie an. XIII mens. VI postremos vite sue: Obiit autem an. sal. M.D. XCIII, die XIII novemb. ætatis LXIII. Et ejus conjugii D. Lucretie de Moncada et Gralla, Marchionissæ pariter Aytonæ quæ obiit an. sal. M.DC.V. die XXI Jan. ætat. LXXIII quos cum vivos mutua conjugii caritas junxerit hic tumulus functos vita consociat. Gastonus de Moncada, Aytonæ Marchio, filius et hæres. Par. opt. pos.»

tres de la noche del 2 de Diciembre de 1432; sucumbiendo á las siete violentas heridas que en defensa de la iglesia habia recibido el día anterior por mano de enconados adversarios.

Réstanos decir algo de otro sagrado depósito que guardó algun tiempo esta Catedral; las cenizas de *D. Alfonso III*, el monarca que por su buen carácter y generosidad merecidamente consiguió el dictado de *Benigno*. Por cierto han ido bien asendereados esos pobres soberanos restos. Sabido se tiene que el citado rey, en fuerza de sus simpatías por la órden de observantes de San Francisco y en especial por los residentes en esta Ciudad, habia ordenado en testamento su inhumacion en la iglesia de los mismos. Ésta, con su convento levantado en la segunda década del siglo XIII, hallábase á doscientos pasos noroeste de la poblacion y sitio llamado entónces por aquel motivo *Pla de Fra menors* y actualmente *Eral*, más allá de la confluencia del paseo de Ronda con la carretera de Huesca, donde en 1460 fué colocada una gran cruz de piedra que nosotros hemos alcanzado ver todavía. No obstante el celo de los paheres leridanos, á quienes los religiosos habian acudido al efecto, empezóse por demorar el cumplimiento de la real disposicion, y el cadáver fué simplemente depositado en la iglesia de S. Francisco de Barcelona. Toda una tercera parte de siglo continuó de esta manera. Por fin el hijo é inmediato sucesor en el trono *D. Pedro el Ceremonioso ó del Punyalet* vino en realizarla y desde 1369 tuvo el muerto Rey la apetecida sepultura, á la izquierda del altar mayor, en dicha iglesia de Franciscanos de Lérida. Las turbaciones de la época de Felipe IV causaron en 1641 la destruccion de santuario y convento. En su consecuencia los paheres y Consejo general de la Ciudad, de acuerdo con el Obispo y Cabildo eclesiás-

tico, determinaron en 27 de Abril de 1645 que los reales despojos fuesen extraidos de las ruinas y trasportados á seguro lugar de la antigua *Seo*. Así se verificó con la debida pompa y celebracion de una solemne misa de huesos presentes, custodiéndose éstos luégo en la sacristía de la misma Catedral, dentro de una gran arca dada de rojo cubierta de terciopelo, con el escudo de las armas de Aragon en el centro y otro en cada esquina, y una detallada esPLICACION al frente en áureos caracteres romanos (1).

Pero tampoco allí pudo durar mucho tiempo, y nuevotrasiego requirió en la inmediata centuria la ocupacion militar de la basilica. A las nueve de la noche del 21 de Junio de 1773 un carro mortuorio caminando lenta y silenciosamente entre una doble hilera de encendidos blandones, atravesaba las calles intermedias entre la antigua Catedral y la iglesia de San Lorenzo, adonde habia tenido que mudarse la residencia, conduciendo á esta última tres cajas fúnebres. Era una de ellas la referida del rey Alfonso. Iban en la otra los venerandos restos del insigne *Berenguer de Peralta*, que en preferente término nos ha ocupado, y contenia la tercera huesos de diferentes finados que encontráronse confundidos al buscarselos delegregio *Nicolás Moratell*, de quien nos toca en otro capítulo dar especial noticia. Dos horas ántes los canónigos *D. Francisco Martí*, *D. Domingo Malegat*, *D. Juan Bautista Arajol* y *D. Tomás Coder*, auxiliados para el reconocimiento de las piedras sepulcrales é interpretacion de sus escrituras por su Secre-

(1) Decía esta inscripcion: «Hoc conditur tumulo Alfonsus IV Aragonum Rex III Barchinonæ Comes, Benignus cognomine. obiit VI Kal. Feb. anno M.CCC.XXXV Barchinone. In Ilerden. Scti. Francisci cenobio conditus quo bellis sevientibus diruto, ne templi collabentis ruinae tanti regis monumentum opprimerent ad hanc per illustrem sedem translatus. Papa Innocentio X hispan. rege Philippo IV Consulibus Dominis Philippo de Riquer, Hieronimo Sabadia, Petro Pons, Michaele Pallás. Anno. 1645».

tario D. Antonio Pocerull y el Archivero del Cabildo D. Joaquin Berga, habian subido á la abandonada Catedral para recoger cuidadosamente aquellos despojos. Facultábales la autorizacion obtenida del Prelado en 3 del propio mes, consecutiva á la demanda acordada por el Cuerpo Capitular en 20 del anterior Diciembre. Asi lo consignan las diligencias existentes en el Archivo de la curia eclesiástica. Llegada la comitiva á San Lorenzo, colocáronse las cajas, previamente clavadas y selladas con lacre, en la Capilla de Santa Lucia: interin se acabase la obra de la nueva Catedral greco-romana, en cuya edificacion el culto, ya que no la estética, tiene mucho que agradecer á la munificencia de Carlos III. Ya en este caso, obtenida en 15 de Noviembre de 1781 por el Canónigo Don Juan Ortiz, delegado del Cabildo, la superior licencia, para la consiguiente reiterada traslacion, verificóse ésta procesionalmente y con gran número de luces, á las seis de la tarde del 26 de dicho mes, quedando desde entónces nuevamente depositadas aquellas cajas en el suelo de una estancia sita al extremo de la profunda huesa ó carnerario que el mencionado ilustre Cabildo destinó para sus individuos bajo la nave del lado de la Epístola, entre el coro y las Capillas de Nuestra Señora del Pilar y de Santiago. En el preciso momento en que escribimos, la accidental abertura de esta cripta, con motivo de algunas obras de refuerzo que ha exigido el moderno embaldosado, permite á los ilerdenses dirigir una triste mirada ¡acaso la última! y consagrar una oracion fervorosa á esas memorables y revueltas cenizas, que hacen evocar tantos recuerdos, y ejemplo tan elocuente dan de los vaivenes del mundo y de la aterradora caducidad de sus glorias.

IV.

EL CLAUSTRO

Su emplazamiento.—Epoca de la construccion.—Adornos.—Inhumaciones.—Epigrafiás.

Contra lo generalmente observado en las demás Catedrales, no tiene la de Lérida descubierta al exterior su principal frontispicio; ni por él puede franquear en consecuencia el inmediato ingreso. Ocupa todo ese ámbito exterior el Claustro: porticado recinto, con vastos corredores de 48 m. de longitud por 9 m. de anchura, y un patio central que fué ameno jardin en otros dias. Llama por cierto la atencion el punto de emplazamiento, muy diferente del que solia darse en aquella época á la mayor parte de tales construccioncs; y hámanla juntamente otras tres circunstancias que le van unidas: la no exacta correlacion de su área con la del templo, dado su avance hácia mediodia; la irregularidad de su planta, tampoco perfectamente cuadrangular; y la diversidad de anchura que para colmo de rareza ofrece cada una de las arcadas de division entre la luna y los pasadizos.

De principios del siglo XIV data la construccion de este recinto, aunque no es dable precisar la fecha positiva. Sábese que el monarca aragonés Jaime II, hallándose en esta Ciudad, concedió para ello en 21 de Agosto de 1310 seis mil piedras *somadals* que el administrador de la casa de Gardeny debia dejar extraer con este mandato de las can-

teras de aquella montaña (1). El obispo Diocesano Ponce de Villamur que antes habia obtenido los arcedianatos de Benasque y de esta misma poblacion, y era Capellán del Sumo Pontífice, viendo en el biénio que únicamente duró su episcopado (1322-1324) que iba la obra con mucha lentitud, por la penuria de recursos, tomó á mútuo setenta mil libras jaquesas pertenecientes á la Silla Apostólica que estaban depositadas en la Sacristia, y vendió al mismo objeto algunos bienes propios del Prelado ó de la Iglesia. Poco despues, en 29 de Setiembre de 1327 por ausencia del Obispo Arnaldo de Cescomes que se encontraba en la Curia Romana, el Vicario general Ponce de Ribelles, gobernador de la Diócesis en nombre suyo, dispuso cuestaciones con igual destinacion (2). Lo propio se verificó en épocas sucesivas con lo cual y con la subsidiaria cooperacion de la Santa Sede, pudo llevarse á feliz término la obra.

Forma, segun se ha dicho, este Claustro el cuerpo avanzado ó como gran atrio de la Catedral; pero si por su antepuesta no comun situacion modifica en algun modo la impresion del conjunto, en nada disminuye el buen efecto de la perspectiva, merced á la hermosura y grandiosidad de la fachada. Con toda la vitalidad del estilo ojival aparece el frontispicio levantado al fondo de una extensa plataforma á que magestuosamente conducia una vistosa esca-

(1) Archivo de la Corona de Aragon.

(2) Ved sobre este punto lo que incluye una nota del Episcopologio ilerdense ordenado por Caresmar: «Arnaldus Cescomes ex Canonico Ilerdensi Episcopus ejusdem ecclesie. Palatium episcopalem exornavit, fundavit nonnulla beneficia; dum ipse Romæ resideret ejus Vicarius generalis Pontius de Ribelles, canonicus Ilerdensis, litteras expedit pro colligendis elemosinis pro maximo et sumptuoso opere claustris sue cathedralis. Similiter expedit pro fabrica ecclesie: fuit promotus in Archiepiscopatum tarraconensem anno MCCCXXXIV».

linata. Con todo su característico lujo escultural brilla especialmente su portada de ingreso, la cual por la elegancia de la forma, por la combinacion de los ornamentos, por la originalidad de las molduras, por la limpieza de la ejecucion, por la finura de los detalles, por su tono general, pocas rivales ha debido tener en la historia del Arte. Arrancan del suelo en cada uno de sus lados seis primorosos pedestales de otras tantas hornacinas donde severas se ostentaban bajo cubierta de arquillos apuntados las colosales, y aunque algo toscas muy expresivas estátuas de los Apóstoles, guardadas hoy en el Oratorio de San Pablo. Apean los correspondientes á los dos primeros el vuelo de dos pilares exteriores de crestería que resaltan aislados de aquel fróntis, é independientes de la puerta en sus líneas generales, mas perfectamente armonizados con ella, suben con ligereza y esbeltez hasta fenecer á gran altura en forma de aguda flecha, merced á su progresivo adelgazamiento piramidal, despues de haber dado sitio á varias estátuas en dos órdenes de pequeños nichos delicadamente trabajados. Corresponden las cuatro restantes, incluidas ya en el cuerpo de ingreso, á igual número de arcos concéntricos que demarcan una soberbia ojiva en degradacion, orlada por fuera con una serie de encrespadas hojas que trepan á buscar el vértice, donde debió haber un florón ó penacho terminal. Corre asimismo al frente y pasa de una á otra de las mencionadas agujas exteriores una faja de calados cuadrilobulares.

Bordan el intrados de dichos cuatro arcos otras tantas líneas de doseletes sin cúpula, cuyo reducido tamaño hace que sorprenda todavia mas la victoria de la forma sobre la materia, y cuya ingeniosa combinacion determinó que fuese cada cual, á la par de cubierta para la figura que cobijaba, escabel para la superior inmediata. Extraordinario

es su número. Diez en cada lado de la arcada ojival contiene el primer espacio adjunto al arquivolto exterior; nueve el segundo, ocho el tercero, siete el cuarto; lo cual da el pasmoso total de sesenta y ocho estatuillas en tan limitado campo intercaladas, sin contar aun los cinco cabezones que llenan el punto de union de cada curva. Divide en dos mitades el fondo de la fachada un pilar que además de sostener el dintel atravesado á los dos tercios de altura fué destinado á proporcionar pedestal y doselete á la legendaria imágen de nuestra *Virgen de la paloma*, vulgarmente llamada *del blau ó cardenal* por la original tradicion que le va anexa (1): los lados de cuyo doselete vacío hoy por haberse trasportado la efigie al mismo Oratorio antes mencionado, decoraban verticalmente ocho bellas estatuillas. Llenan el espacio comprendido en el dintel y el cerramiento del último arco tres líneas de figuras en las cuales se ven representadas, de una manera tan delicada como nueva, las fealdades de la culpa que bajamente degrada á la criatura racional, los méritos de la Redencion emblematicados en la Cruz salvadora, y el poder del sufrimiento y la plegaria que hacen hallar la mística escalera para ascender las almas á la gloria. Alientan y reciben á los regenerados pecadores amorosos serafines. Y circuido por ellos en la mitad de aquel timpano, magestuosa resalta la figura, no del Padre Eterno, como hasta aqui solia cre-

(1) Segun lo general de esta tradicion (de la cual existen, sin embargo, algunas variantes) el mancebo aprendiz del escultor á quien se habia encargado la imágen tuvo empeño en trabajar la cabeza, é hizo lo con tal superioridad, que arrebatado de celos el maestro lanzó un martillo á la frente de la estatua. Al golpe sucedió la instantánea aparicion de un hoyo con sugilacion amoratada, de donde la denominacion catalana de *blau ó cardenal*, y la muerte tambien instantánea del maestro escultor.

erse, sino del Hijo de Dios, en ademan de aguantar el mundo con la izquierda mano y de bendecir con la derecha.

Éntrase en aquel peristilo, é impresiona al instante la disposicion particular de las arcadas que, tres por cada lado, establecen division entre la luna central y los corredores, y la traza á la vez de sus pilares. Encima de un recio basamento parecido al de las columnatas de la iglesia, se implantan robustisimos machones, de escasa altura en proporcion á su grueso enorme, y de una anchura que tampoco en todos es idéntica. Resalta en la mitad de su frente en la parte que da á las galerias un estrecho pilar al cual va adosada una maciza columna, igual á otras cuatro distribuidas una á cada lado de la anterior pero no en la misma línea que ella, y dos en el trozo que se destaca de las caras laterales. Tanto los ángulos del machon como los del saliente pilar ya mencionado tienen modeladas otras columnitas de mucho menor diámetro. Adorna las mayores, en el promedio de su altura un triplicado collarin de tal suerte que simulando por su mitad inferior un achatado capitel y por la superior una pequeña base con media caña abierta entre dos toros, permite que la imaginacion se finja alli dos columnas sobrepuestas, al representarse horizontalmente dividido aquel peregrino miembro arquitectural. Ni el efecto resulta inmotivado, pues aun cuando sea única la columna y parezca constar de una pieza sola, el fuste se halla realmente partido en dos, en la mitad exacta de su altura; pero con aquel ingenioso ardid, escóndese á la vista el corte de la piedra.

Menos trabajados estan los pilares en las caras que dan al patio. Aun así reviste gran importancia su estudio, razon habida del sorprendente grosor de la duplicada ó única columna que cada machon ofrece por aquella parte, en su

mitad inferior, ya que desde aquel punto levántase desnudo á guisa de mero estribo de refuerzo, y á que si alguno hay cuyo frente sea del todo liso, las tiene significadas en sus esquinas, de forma tal que por lo nada comun del pensamiento ha de conducirnos despues á muy particulares deducciones.

Descuelan en los capiteles de las columnas y siguen revistiendo las impostas primorosas labores que á la verdad seducen y embelesan. Es otra inagotable exhibicion de cuanto puede abortar una fogosa fantasia. Si en la parte encarada á los pasadizos suelen reducirse á sencillos pero ricamente excavados follages, multitud de variados engendros alternan en las fajas exteriores. Angeles, niños y mugeres, monstruos alados ó zancudos, cigüñas con testa humana coronada, en ademan de presenciár un empenado torneo, águilas y murciélagos, ánades y cocodrilos, mastines avizores y lebreles de estirado cuello, todo se encuentra allí y tolo entretejido en red inextricable de hojosos tallos ó pomposas vides, cuando no asoman entre el calado de lindos atmocárabes que añaden aderezo peculiar á la profusa ornamentacion de aquel peristilo.

Delicadísimos son igualmente los variados adornos de algunos de los ojivales arcos que van de pilar á pilar y completan con su espresion lo típico de su fisonomia. Multiplicadas líneas de zigzags, cables retorcidos, entrelazos y puntas de diamante en ilimitada serie les embellecen. Análoga hermosura hubieron de ostentar en su día los recorres y líneas cruzadas á que daba origen en lo alto de cada ojiva la interseccion de su claro por otras ojivas y otras columnitas mas pequeñas. Así los tuvieron casi todos los arcos de comunicacion con el patio central y particularmente los cinco exteriores del corredor de mediodía, que se diferenciaba de los demás en estar por ambos lados

desembarazado y abierto. Otras grandes arcadas parten de los pilares á encontrar el opuesto muro en lo interior de cada crugia, y de los ángulos de su coronacion arranca una triple linea de bocelones destinados á sustentar la abovedada cubierta por arista, cuyos puntos de cruzamiento adornan claves de mediana magnitud trabajadas con relieves que son distintos en todas ellas. Es á la vez distinto el esculturado de los modillones que apean en el patio la cornisa.

Dicho queda que el ala meridional ofrecia á plena luz todas sus arcadas laterales; tapiáronse empero unas y otras desde que el Claustro, utilizado militarmente á semejanza de la Catedral, vió como ella dividido su interior en dos pisos. Las tres alas restantes tenían ocupada la pared contraria al huerto ó jardin por gran número de altares y capillas (1) y además la de Oriente por las tres descritas puertas de ingreso al interior de la Catedral. Caminando por este corredor hácia el del lado Norte, viénesse al frente una estraña portadita, la cual contrasta á mas no poder con aquella de dichas dos puertas laterales que abre paso á la nave del Evangelio y que fué llamada *de les Fonts* por encontrarse la pila bautismal inmediatamente despues de atravesarla. Aumenta la disonancia el casi contacto de las dos en ángulo recto. Era la entrada á la Capilla especial que á fines del siglo XV fué consagrada al culto de *Santa*

(1) Hé aquí el número y nombres de estos altares, conforme á una nota fechada en 1588. Capilla de Santa María *la Vella*.—Altar de la Ascension del Señor.—De los Santos Clemente y Cecilia.—Capilla de la Anunciacion.—De San Francisco.—De San Juan *Degollatio*.—De San Salvador.—Altar de San Jorge.—De Santa María.—Capilla de San Lúcas.—De la Anunciacion de la Virgen.—De los Santos Inocentes.—De San Mateo.—De Santa Eulalia.—De San Bernardo.—De San Felipe y Santiago.—De San Pedro Mártir.—De las once mil Virgenes.—De San Martín.—De San Estéban.—De Santa Magdalena, dentro Cabildo.

Maria la Antigua ó la Vella. La Cofradia de Clérigos que bajo este título se constituyó en Santa Maria del Horta y mudóse en 1327 á la Iglesia de S. Salvador, con motivo de haberse dado aquella en 23 de Mayo del mismo año á los PP. Agustinos, se trasladó en dicha época á la Seo, por haber cedido su local á los Frailes menores de S. Francisco en 5 de Junio de 1481. A consecuencia de esto, el Vicario general D. Manuel de Montsuar y el Capitulo de la Catedral les cedieron en 1482 el departamento de la *Almoína*, y allí hicieron su Capilla que ya sintió la invasion del estilo arquitectónico sobrevenido. Gran puerta de arco semicircular inscrito en un cuadro con un ángel y una Virgen en las enjutas: columnas á cada lado, pareadas en el tercio inferior de su fuste y estriadas en los superiores, descansando sobre pedestales con la cifra coronada de Maria en sus netos; capilletas en los entropaños, vacías unas, con imágenes otras; capiteles con sus volutas y sus acantos, muy aparejadamente esculpidos; larga hilera de glifos por cornisa; y encima y en derredor repeticion de ángeles y de hojas, de estriás y de dentellones, manifiestan al observador que un artista del Renacimiento vino á última hora, y quiso dejar allí una muestra del nuevo estilo, acompañadamente embellecida y decorada, que place en hora buena por su elegancia y sus justas proporciones, pero que no dispierta en el alma aquella inesplicable emocion surgida inmediatamente al contemplar cualquiera de los frontispicios inmediatos. Ninguna preciosidad descúbrese tampoco en el interior de la Capilla; llaman tan solo la atención del paleógrafo tres lápidas empotradas á notable altura, expresivas de enterramientos hechos en su recinto (1).

(1) Una de estas lápidas, ahumada y borrada ya en algunas partes, contiene en resalto una orla de follage, seis escudos divididos

En el pequeño espacio angular que media entre las dos colgadas puertas, destácase del muro un mausoleo de rica labor. Cinco arquiteos en ojiva se dibujan en frente, y sobre ellos en otro compartimiento resaltan diez escudos en dos líneas, cada uno de los cuales tiene por emblema siete pe-

entre los ángulos y el centro de esta orla, con un pico en cada uno alusivo al apellido del difunto, y en el fondo esta inscripción: «Die octava mensis junii anno á nate. Dni. MCCCLXXXII obiit vener. Ard. Pich. Pbr. Beneficiatus in sede ilderdensi qui dotavit in capella Sctæ. Cecilie dictæ sedis Capellaniam sub invocatione Sti. Clementis Papæ et Martyris cui dedit quing. sol. jaccen. censuales et ibidem sepultus fuit coram ipsa capella cujus anima requiescat amen. et solvit aniversarijs jam dictæ sedis centum libras jaccensium pro aniversario dictæ capellæ pro centum sol. q. t. t. fieri» **XX**.

Otra de ellas, que estaba colocada al lado de la anterior, casi al extremo de la capilla y á mano derecha de su entrada, tiene sencillamente esta inscripción: «Anno Dni. MCCLXXIV Kal. Septembris obiit Bernardus Tolosanus Capellanus Sti. Joannis de platea qui constituit Capellaniam CXX. et sex solidorum in capella confratriæ pauperum Clericorum sedis Ilerde» **XX**.

La última, que estaba más allá de la puerta, y aparece tambien muy gastada, dice: «Anno á nate. Dni. MCCCLXIII obiit Jhes. Urgels. Agla. Ilerde qui ad honorem Dei et beatissimæ Mariæ virginis ejus matris et totius curiæ superiorum mandavit instituere per suos manumissores in altari Sctæ. Mariæ la Veylla sedis Ilerdæ unam Capellaniam cui dimissit ducentum solidos jacc. censuales ex illis quing. tis solidis. jaccen. quos percipiebat sub universitatibus singularibus locorum de Guimerao de Casseris de Montmagastre quolibet anno prima die madij, et rest. trescentum sol. ex prædictis Dis. legavit dnæ. Mariæ uxori suæ de vita sua et post mortem ipsius Mariæ mandavit ipsos vendi et pretio eorum emi censuale emphiteoticum per suos manumissores et legavit medietatem ipsius censualis emphiteotici pro suo aniversario celebrando in dicta Capella simili die obitus sui quolibet anno per canonicos et pbros. dictæ sedis, et sunt manumissores ipsius et patroni capellanæ et censual. predict. Ven. Laurentius Gassol Bachalaurius in decretis et beneficiatus in sede, Bars. de Llates mercator, discretus Bart. freig. Rector Ecclesiæ de Mayals: Dna. Maria uxor sua predicta de eorum vita, et post mortem ipsorum proximiores ipso defuncto et post operarij Ecclesiæ Sti. Laurentij Ilerdæ et elegit suam sepulturam in hoc loco cujus anima requiescat in gloria Dei amen» **XX**.

queños discos ó bezantes. Cuatro ojivas iguales y otros escudos en número de doce, pero estos con flores por divisa, ocupan el lado izquierdo, único descubierto de esta tumba; parte de cuyo frente ocupa una airosa combinacion de entrelazos y de aves, encuadrados en varios y reducidos plafones, de idéntico gusto que otro suelto ejemplar recogido á poca distancia *xxx*. Véase en su cima un cuerpo poligonal guarnecido de bocelos, sin que en todo el monumento se distinga inscripcion alguna. Otra sepultura asimismo sin inscripcion y destituida además de todo emblema, erigióse allí contigua. A bastante elevacion veíase empotrada en la pared una piedra funeraria conmemorativa del maestro Pedro Prenafeita que habia trabajado en la obra de la Catedral, y en esta habia establecido un aniversario y una capellania (1).

Tal empeño hubo por parte de muchos fieles, apenas disponibles estos Claustros, de alcanzar sepultura en su recinto, en vez de tenerla en otros cementerios de la Ciudad, que diferentes personas de privilegiada posicion, considerándose con ello lastimadas, la exigian para compensativa diferencia en el interior del Santuario. Pero, segun constituciones eclesiásticas, hallábase esto reservado á los

(1) Este es el primer maestro cuyo nombre se encuentra despues del ya citado del iniciador de la obra de la Seo; pero sin saberse si fué su inmediato sucesor. Continuadores de la profesion de Pedro de Comes ó Cescomes dentro de su propia familia, se ignoran en esta localidad. Sólo en 1368 aparece contratado en Gerona para la construccion del hermoso campanario de la Colegiata de San Félix un *Pedro Zácama*, pero no es fácil averiguar si era tal vez alguno de sus descendientes que teniendo igual nombre presentase ya adulterado el apellido. En cuanto á la inscripcion aludida, hé aqui su traslado: «Anno Dni. MCCLXXXVI undecimo Kals. octobris obiit Petrus de Pennafreita Magister operis hujus Ecclesie qui constituit sibi anniversarium quindecim solidorum et unam capellaniam in hac sede cui assignavit CXX solidi. censuales, cujus anima requiescat in pace» *xxx*.

Obispos y á las personas reales. Sólo alguna vez, previo acuerdo capitular, permitiase á los canónigos, nobles y ciudadanos que hubiesen fundado algun beneficio ó constituido aniversario con los acostumbrados cien sueldos censuales. En este sentido fijó en 1343 las necesarias restricciones el prelado D. Jaime Cijó, quien estableció además la distribucion siguiente para los enterramientos que debian verificarse en el Claustro. Destinó la parte izquierda del pavimento del fondo á los Canónigos de Lérida y Priors de Roda que eligiesen sepultura cerca de la iglesia, y lo restante á los nobles, militares y ciudadanos distinguidos cuyos despojos fuesen conducidos con sus armas y caballo, lo propio que á sus esposas é hijos. Dispuso que la tuviesen bajo el corredor septentrional los Canónigos de otras Catedrales y del Monasterio de Roda, los sujetos constituidos en dignidad, los Doctores y Licenciados en Leyes, los Maestros en Medicina y en Artes, y los particulares que en tal sitio hubiesen fundado una Capilla. Señaló los otros dos pasadizos para los ciudadanos, Abogados y personas honorables que tuviesen instituidos en ellos altares ó Capellanias, y para los que en vida hubiesen usado armas y caballo, bien que no en el concepto comercial ó de negocio. Y para los demás que eligiesen inhumacion inmediata á la iglesia destinó la planicie ó jardin central, reservando empero el ángulo norte de esta luna para sepultura de los beneficiados.

Numerosas lápidas pusieron en este Claustro referentes á las inhumaciones verificadas en él: sencillas unas; con heráldicos signos ó alegóricos adornos otras. Algunas estaban fijas en los muros (1); diseminadas las más

(1) A la derecha del ingreso principal habia una lápida en la cual rodea la inscripcion una faja con diez escudos, y en cada uno de ellos un ramo de aliso (*vern*) en consonancia con el apellido de la persona

en la vasta superficie del pavimento. Detallada expresion eran aquéllas de periódicos sufragios ó piadosas mandas instituidas: lacónico apuntamiento éstas del nombre, profesion y último día del finado á quien hacian referencia. De una gran parte de las primeras nos legó copia oportuna el celoso conciudadano D. José Pocarull y Castells, y muchas de sus epigrafias ha trascrito á su vez en el

á quien se refiere aquélla, que es como sigue: «Anno Dni. MCCCLXVII Rdu. in Christo Pater Dominus Romeus Dei gratia Episcopus Ilerdæ et vener. capitulum sedis ejusdem concesserunt discreto d.º Vneto. Portionario jam dictæ ecclesiæ hic sepulturam qui assignavit pro anima sua parentum et benefactorum suorum LXXX solidos jacs. sensales pro uno aniversario quolibet anno in dicta ecclesia celebrando in vigilia Assumps. B. Mariæ, dividendos inter eos tantum qui in dicta vigilia interfuerint missæ, et sermoni. in ecclesia supradicta; cujus anima per misericordiam Dei requiescat in pace, qui obiit.....» *¶*. No está llenado el resto de la línea.

Al otro lado, en el espacio que media entre dicho ingreso y la puerta de la nave izquierda llamada *de les Fonts*, existia otra lápida puesta de cara á la entrada de la capilla de Santa Maria, la cual tiene en cada una de sus puntas un escudo con una rueda de molino, alegórica tambien por el nombre, y en medio esta inscripcion: «Dimecres á XXVIII d Agost del any MCCCLXXI lo noble en G. R. de Muncada Dega é Vicari general del Senyor Bisbe de Leyda el honrat Capítol de la dita Seu donaren en Sepultura aquest lloch an P del Molí Mercader lo qual hi trelladá la ossa de son pare é den G Seguer q.º mestre de la dita Seu é de sa muller lo qual ha signats é donats als aniversaris de la dita Seu cent sous jaqs. censals per un aniversari fahedor quiscun any lo primer dia de febrer per les animes dels damunt dits é de tots fels defuns les quoals hajen bon repos ab Deu Amen» *¶*.

Frente á la citada puerta *de les Fonts*, en la esquina del ángulo del claustro y á cosa de un metro de altura se lee: «Anno Dni. MCCC decimo quinto Kals. Junii obiit Vener. Dominus G. Duban.....i de Cerenope Diocesis Narbonensis Canonicus mimatrensis (?) utriusque juris Professor, cujus anima requiescat in pace amen».

Al pié del ventanal de aquella parte hay esta inscripcion: «Simplicitas prudens, pietas doctrina trilinguis—hoc sita sunt tumulo quo Moratelle jaces»; la cual guarda consonancia con el siguiente epitafio de la losa que cubria una profunda huesa en aquel sitio cavada, escri-

Cronicon ilderdense y en la *Revista de Lérida* nuestro laureado é inteligente amigo D. José Pleyan de Porta. Casi todas las segundas hiciéronse al anticuario indiferentes, quizás por la escasez de sus labores, por lo parvo quizás de sus leyendas; y á fé que no por breves dejaban estas de tener valia. Fuera dificilísimo ahora recojer semejantes inscripciones, estando como están las losas que las

ta en caracteres góticos: «Sepultura del molt egregi y R. Me. Nicolau Moratell, Dr. eminent en Art y Sagrada Theologia, en les Lengues Hebraic., Greg. y Latia., exemplar de molta humilitat y loable vida. Morí á XV de Jener de MDXXXXV».

Debajo de la arcada inmediata, por el lado norte se puso este letrero: «Aquesta sepultura es den Pere de Viacamp laurador de Leyda é del seus lo qual leixá..... sols. jaqs. censals als aniversaris de la Seu: l anima del qual hage repos en la gloria del paradis amen».

En la pared del aula Capitular en su parte más próxima á la iglesia leíase en letra antigua pintada sobre el yeso lo siguiente ya bastante alterado: «Anno Dni. MCCXIV septimo nonas maj. obiit Rdu. de Sega..... hic legavit Xlv solidos..... opi ecclesiæ ut..... pas..... coda..... accendat et fiat».

Al lado de la puerta capitular se colocó la inscripcion siguiente: «Dimecres á XXVIII del mes de Agost del any de la nativitat de nostre Senyor MCCCLXXI lo mol honrat Senyor en Capdevila Calax ardiaca de Venasch en la seu de Leyda lloch tinent de Vicari general del Senyor bisbe é lo honrat Capítol de la Seu de Leyda donaren aquest lloch en sepultura an Jacme Polo noti. é als seus, lo qual ha assignats vint sous censals als aniversaris de la dita Seu per anima sua é de son pare é de sa mare é de tots fels defunts».

Al otro lado de dicha puerta leíase tambien: «Kals. aprilis sub anno Dni. MCCXXXII obiit Guillelmus de Senilag laicus».

Junto á la antigua puertecita de subida al campanario fué colocada en alto una lápida, á cuyo alrededor habia interpolados escudos, unos con monte flordelisado, y otros con una casa ó torre y encima una cruz. En el centro se leia: «Anno Dni. MCCCLXX primo Gombaldus Çafont mercator civitatis Ilerdæ instituit et dotavit quandam capellaniam perpetuo in altare Sancti Antonii constructo in Turri sedis ilderdensis sub invocatione videlicet Sancti Pauli heremitæ, cui capellaniam et capellano donavit et assignavit, et pro duplo faciendo quolibet anno in festo Sti. Pauli heremitæ et pro lamp. et brandono CCC solidos jacs. quos eidem fac. universitas civitatis

contenian ó poco inteligibles por lo borradas que las han puesto el roce continuo y el trascurso de los años. ú ocultas bajo la presion de tablados y utensilios militares ya que no fraccionadas ó totalmente desaparecidas. Pero á ser posible, hubiéranse visto en ellas elocuentes indicaciones de encontrarse allí reunidos á un mismo nivel, con la bienhadada fraternidad de la fosa, libre en el Cielo el espíritu que les animaba, sujetos de diversa jurisdiccion, alcurnia y

Ilerdæ quolibet anno censuales videlicet C solidos primo die Aprilis et CC Scti. Bernabe Apostoli et CCCXXXIII solidos iij denarios jac. quos eidem faciunt censuales universitas loci de borgis albas cum instr. gratiæ in festo Beatæ Teclæ virginis, et ordinavit quod fiat aniversarium in dicta sæde annis singulis tali die qua obierit de C solidis et ordinavit et in patronos elegit majores notariorum civitatis Ilerdæ».

Al lado de dicha lápida púsose otra con iguales escudos, teniendo las torres en las esquinas y los montes en el centro y la siguiente inscripcion: «Anno á natte. Dni. MCCCLXIV die IV mensis july obiit Dna. Geraldona uxor Gombaldi Çafont Mercatore Ilerdæ, quæ reliquit quinquaginta solidos jaccenses, censuales enphiteucarios pro uno aniversario celebrando por anima sua die obitus sui in sede Ilerdense pro quibus emendis manumissores dicta defuncta assignarunt nonaginta unum solidos octo denarios jaccenses censuales quos faciunt universitas et singulares loci de Margalef annuatim. Item reliquit confratrie sedis Ilerdæ quinquaginta solidos jaccenses censuales sine fatica et cincuanteno quos facit anuatim prima die Septembris universitas civitatis Ilerdæ post mortem tamen Dnæ. Migualete sororis suæ et dicti ejus viri: eorum censualium sunt patroni Gombaldus Çafont et Joannes de Besora manumissores ejusdem, et post eorum obitu operarij eclesiæ Sti. Andræ: cujus dominæ anima requiescat in pace».

En una de las columnas divisorias del patio central en el corredor de mediodia hállase escrito en la misma piedra, á ménos de un metro de altura: «Sexto idus Septembris anno Dni. MCCCv obiit Mr. Perula anima ejus requiescat in pace amen».

En el siguiente corredor, y ángulo inmediato á la iglesia se puso una lápida, cuya divisa eran dos casas con dos torres, y este el contenido en letra gótica: «Die Dominica quæ fuit vespera S. Andræ tertio Kals. Decembris anno Dni. MCCCX obiit Petrus Zesviles civis et mercator Ilerdæ cujus anima requiescat in pace amen».

haberes; ilerdenses notables en el Sacerdocio, en la magistratura, en las Ciencias y en las artes; patricios beneméritos que tras una existencia más ó ménos corta, y acaso incesantemente combatida, de abnegacion, de enseñanza y de laboriosidad, fueron ascendidos á aquella bendita cumbre, para dormir bajo su quieto pabellon de piedra el eterno sueño de los justos. Entonces lo turbaban blanda-

Al opuesto lado de la adjunta capilla otra lápida, con dos cardos por distintivo, decia: «Anno Dni. MCCLXXXVI decimo sexto Kals. mady obiit G. Ricart Pellicer Ilerdæ».

Al lado de la entrada de la nave central fué colocada la triple inscripcion siguiente, con referencia á una familia que en razon de su apellido debió adoptar el emblema de un pájaro con larga cola puesto en cada ángulo de la lápida: «Anno Dni. MCCLII tertio nonas Septembris obiit Petrus de Aulto, hujus sedis Capellanus qui constituit aniversar. XXV sol. videlicet xjjj sol. et sex dos. p. quandam vineam boxadors de quibus facit monasterio vallisbonæ duos solidos et sex drs. et terdecim solidos super censuali. de turribus».

«Anno Dni. MCCLX quinto Kals. Aprilis obiit Jons. de Auleto janitor qui constituit aniversarium XXj solidor. videlicet XV sol. super domibus Confratriæ et vj sol. super censuali de Turribus».

«Anno. Dni. MCCLXXXIII septimo Kals. Decembris obiit Bn. de Auleto Capellanus qui constituit aniversarium XXV sol videlicet viij sol. de censuali qui fuit P. de Tns. et decem et septem sol. sup. censuali de turribus: anime eorum reuiuiescant in pace amen».

Otra lápida con orla de ocho montañas flordelisadas habia además en este mismo claustro. Se conoce todavía su sitio por el hueco que dejó, al desaparecer, en el pilar del segundo arco del lienzo meridional. Era conmemorativa de muchas mandas religiosas y benéficas hechas por Catalina de Deu, fallecida, segun en la misma se espresaba, el dia de San Lúcas de 1382.

De las epigrafias correspondientes á las humildes huesas excavadas en el suelo, no obstante la manifestacion que hemos querido conservar en el texto tal cual la teniamos escrita cuando remitimos nuestro trabajo al Certámen, poseemos desde hace poco, gracias á un antiguo cuaderno obsequiosamente facilitado por el antedicho M. I. Sr. Archivero Capitular, una nota casi completa que dejamos de continuar aquí, visto lo mucho que, en razon de su misma abundancia, alargaria este capítulo, pero que enteramente confirma cuanto aducimos en aquel lugar.

mente las notas augustas del canto procesional en las matutinas abluciones dominicales, ó los acentos de gratitud del menestroso al recibir cotidianamente la refaccion claustral, ó las conmovidas exclamaciones de la buena gente del pueblo, al reunirse en aquellos sitios para presenciar devota las cuaresmales representaciones de la *Sagrada Pasion* y del *Divino Descendimiento*. Ahora lo perturban con frecuencia el ensayo de una maniobra militar, ó las jácara del soldado en sus alegres ratos de asuelo, ó la algazara de las compañías dos veces al día congregadas en el terraplen central para refocilarse á holgura con la repartición del deleitoso rancho. Tan solo el diapason de las campanas, al seguir marcando en la inmediata torre los eclesiásticos rezos, cumplidos hoy en distinto Santuario, arrullan aquel inseguro sueño, con las mismas cadencias que en sus buenos tiempos vibraban por toda la extensión del Claustro, y hacían surgir en cada una de sus múltiples no embarazadas bóvedas ecos de sabrosísima suavidad, amigas y solemnes resonancias.

V.

LA TORRE.

Su situación.—Su perspectiva. — Número, nombres, sonido, diámetro, inscripciones, y fechas de las campanas.

En el ángulo sud-oeste del Claustro, ántes con directa subida desde su mismo interior que señala una puertecita ojival tabicada, ahora con ingreso por la parte de afuera, lánzase á los aires el esbelto campanario, é irguiéndose gallardo encima de aquella cumbre, altísima ya de sí, señorea imponente la colina, la Ciudad, el territorio. Es de planta octogonal, figura que conserva hasta su remate, con un espesor de 4 m. y, no contándose los cinco que oculta actualmente lo realzado del terreno en su parte exterior, con una elevación de 75 m. 20, franqueable sin mucha pena a beneficio de una sólida escalera que en perfecta espiral se desarrolla, y consta en su totalidad de doscientos treinta y cuatro peldaños. Tres cuerpos le constituyen. El mayor sube liso é igual, á escepcion de las aristas de sus ángulos, desde la base hasta el recinto de las primeras campanas, y en cada uno de los lados, á partir de un tercio de su arranque, se ve trepado por unas muy altas y estrechas aberturas, á modo de grandes saeteras, cortadas en su centro, de abajo á arriba, por columnitas que terminan en un fino calado cuadrilobular. En la cara que da frente al río, presenta á mitad de altura, con romanas cifras visibles á muy larga distancia, el cuadrante del

reloj (1). Decoran la parte exterior del segundo cuerpo los ventanales de las campanas, que siguen cumpliendo allí el servicio del culto. Una agrupacion de bocelos ó cilindros sumamente delgados bordea las aberturas, que antiguamente hubieron de estar subdivididas por otras columnas

(1) No se deduce que ántes de 1482 estuviese corriente la maquinaria del reloj de la Seo, cuyo peso se fija en ciento diez quintales, y su trabajo en ciento cuarenta florines; si es que en esto no hace referencia al cimbaló la apuntacion algo confusa de que emana esta noticia. Primero se señalaban las horas tocando á mano la campana mayor, llamada por este motivo horaria, establecida ya desde principios del siglo. Curioso por su espíritu y por su letra es el texto catalán de la contrata habida por el cabildo y la ciudad con el maestro á quien se confi6 la construccion. Habiendo tenido la buena proporcion de encontrarla, al igual del documento á que hará referencia la siguiente nota, en el Archivo de la Municipalidad, gracias á la estimable atencion con que siempre se han servido franqueárnoslo los señores funcionarios de la misma, creemos que ha de complacer su exacto traslado. Así consta, bien que sin expresion de año ni dia, en el folio 93 del antiguo códice «*Registrum diversorum*», vulgarmente llamado *Paperots*.

«Capitols mijansant los quals la Ciutat e lo honorable Capítol de la Seu de Leyda Jonen á fer sonar lo seny de les hores per si meteix ab la artelleria necessaria et axi meteix un cimbaló fahedor ab lo qual se sonará quarts de les hores per si meteix ab les artelleries necessaries, é tots tal com se mereix, e de bon mestre se pertany, la qual obra de les hores e quarts done ab los capitols desus scrits á mestre jaume ferrer mestre de relotges e manyá.

»Primerament es concordat entre les dites parts que lo dit mestre jaume sie tengut de fer tals rodes é coses necessaries pera que les hores sonen per orde é verdaderes ab lo dit seny maior batent la maça apartíde dins del dit seny maior de tal manera que lo dit seny no puxe pendre dany, e se lo dit seny prenie dany que en aquell cas lo dit mestre agues astar al dit dany, mes que si per cas fortuhit e desastre se trencave que en aquell cas no sie tengut lo que no placia a deu.

»Item es concordat entre les dites parts que lo dit mestre haie y sie tengut de fer buydar un cimbaló de pes de huit en deu quintas de metal lo qual metall lo dit mestre prenga del que es en la claustra de la Seu (e aquell trencara á despesa e pendra aquell á pes) e fet lo dit cimbaló tornara á pes ab intervencio de dites persones elegidores per la Ciutat e Capítol lo qual cimbaló fara fer ada quel cam-

todavía mas delgadas, bien como la ojiva superior en que cada una termina debió estarlo por la intercalacion de finisimos dibujos y recortes, hasta dar al conjunto el aspecto de una maravillosa filigrana. Corre por encima de los ventanales una cenefa de arquitos trilobados, y arrancan de cada uno de los ocho ángulos pináculos erizados de cresteria, entre cuyos espacios una faja de calados lindisimos, de vez en cuando interrumpida por alguna gárgola con traza rara de animal fantástico, ó por la existencia aun de aquellas colosales parrillas en que solian encenderse resinosas teas, es antepecho del cuerpo superior que desde allí ya sube más entrecabo. Tambien este en sus correspondientes

paner que ben vist li sera pus sie bon mestre e ben expert en lart, la qual campana ó cimbaló lo dit mestre donara aquella ben acabada é ben sonant tal que distintament se ohie per tot lo terme poch mes o menys de la Ciutat, é que aquell donara assetiada en lo loch hont se han de sonar los quarts ab la dita campana Lo qual cimbaló se haia de buydar din la Claustra de la Seu».

Nada añade el códice respecto al precio estipulado que, de expresarse, confirmaria probablemente nuestra creencia de referirse mas que al reloj á la campana mayor el que separadamente se consigna. Esto y el carecer de fecha el apuntamiento llevan á sospechar que es una copia incompleta.

El trabajo se ejecutaria á satisfaccion y con buen éxito, en cuanto nada por de pronto se encuentra escrito en contrario; pero mucho tiempo despues, en 5 de Setiembre de 1587, conforme consta en el folio 41 del *Libre de Concells generals* correspondiente á aquel año, los paheres hicieron presente al Consejo que el Cabildo les habia manifestado, por medio de una embajada ó comision, que el reloj tenia desbaratada la armonia, indicándoles, en atencion á que les tocaba pagar la mitad del arreglo, la conveniencia de aprovechar para su composicion la casual estancia en Lérida de un maestro de mucha pericia, que tal habia probado tenerla en Gerona, la Bisbal y Monzon, segun informes de allí recibidos. Sometióse el asunto á la *Prohomenia del Cap breu*, y despues de algunos debates, por cuanto aconsejaba el artífice hacer nueva la obra, cuenta habida del frecuente deterioro á que estaba expuesta la antigua, se finalizó el convenio por cuatrocientas libras, á guiarnos por apuntaciones de los Registros del Archivo Capitular.

esquinas muestra el arranque de nuevos pináculos, pero quedaron sin terminar; cual sin colocarse quedó la colosal pirámide ó aguja que por chapitel parecía reclamar el campanario, y es un lindo pretil de bordaduras, cegadas al presente, lo que circuye la mocha torre, parapetando el terrado ó plataforma de su cúspide.

Risueño y dilatado panorama disfrútase desde aquella altura. Descubre atónita la mirada cuanto de frondosa vegetacion despliegan las feraces partidas del Segriá los encantados llanos del Urgel, las labrantias tierras de la Segarra. Y si en primer término se embelesa con la rica alfombra de verdor que en torno de la Capital leridana extienden sus productivas huertas y viñedos, si entre campos y alquerias mira serpentear el patrio Sicoris, y como cintas de plata las acequias que aportan vivificantes linfas á toda la comarca; si—conductores de otra constante vitalidad que por do quier se extiende y comunica—contempla al par los puentes y caminos, las calzadas y carriles que en varias direcciones la atraviesan, no menos asombroso espectáculo ha de serle el que busque en lontananza. Eminencias famosas divisará cual lejano cerco de la abarcada llanura; hácia Oriente el Montsech y á medio dia las históricas sierras de Prades con el vecino Montsant y los altos picachos de Tortosa; mientras vueltos los ojos á Poniente verá el Moncayo, cual tambien la Guara; y, si de lince los ha, diz que en un claro dia y en serena hora llegará á distinguir, mirando á Norte, la testa erguida de la pirenaica Maladeta.

Despues de haber contemplado á toda satisfaccion la magnificencia del paisaje descubiertó desde aquella altísima meseta, puede el visitador, descendiendo los cuarenta escalones que la separan del tercer cuerpo de la torre, admirar en este otra magnificencia de distinto género

en la colosal campana horaria que está colocada allí junto con la de los cuartos. SILVESTRA es su nombre: tiene 2m.8 de diámetro, y pesa ciento sesenta quintales; habiendo importado noventa y nueve florines el subirla, segun época de 26 de Setiembre de 1419, existente en el Archivo de la Catedral. Su sonido es no *regrave*, y figura en ella la inscripcion siguiente. «*Christus Rex venit in pace, et Deus homo factus est. Chtus vincit. Chtus regnat. Chtus ab omn. mal. nos defendat. Fuit factum per Magistrum Joannem Adam anno Dni. MCCCCXVIII in mense Aprilis*». Sigue otra línea con la sola pero repetida fijacion de las palabras: «*Te Deum laudamus*». El Cabildo agradecido al fabricante, quien dice ser «de Burgo Sctæ Mariæ Turlensis, Regni Franciæ» le espidió una certificacion en la cual, entre otros elogios, pondera así la escelencia de la campana «*ejus sonitu et mentis vulnera sanari et divinitatis singularis gratia possit conquiri.*» Sin embargo de que por su forma y colocacion no es susceptible de ser echada á vuelo, algunas veces se toca tambien esta campana en combinacion con las demás, y era ella la que empleaba antiguamente el Municipio para la convocacion de sus Consejos. Despréndese que en razon de tal servicio este tenia contraído con el Cuerpo capitular el compromiso de pagarla si daba la casualidad de romperse en aquel acto. En 12 de Noviembre de 1519 los paheres manifestaron al Consejo general que el Cabildo exigia de sus individuos y de la Ciudad la firma de una nueva obligacion, sin lo cual se denegaba resueltamente á que siguiese utilizándose para los espresados toques. El Consejo acordó valerse en lo sucesivo de las campanas de las parroquias y que se asignase por ello á los campaneros de estas el salario que pareciese bien á los paheres.

Junto á la antedicha está la campana que señala los

cuartos de hora. Denomináse MÓNICA, y tiene 0 m 90 de diámetro. Su sonido es *sol* grave y esta la inscripción *Christus Rex Venit in pace. Deus homo factus est, mente spontanea, honorem Deo et patriæ liberationem: anno Dni MCCCCLXXXVI. Fuit factum cymbalum hoc per me Nicolaum Barrot XX Madii.*»

Median sesenta gradas entre este último cuerpo y el segundo donde las otras campanas tienen su asiento, en número de catorce, la mitad de gran tamaño y menores las restantes; todas acordadamente diapasonadas en un principio por semitonos, y dispuestas bajo la siguiente colocación:

1.^a CONCEPCION ó Tercia (Sol agudo). Diámetro 1 m.25.—Inscripción: *Ecce Crucem Domini. Fugite partes adversæ. Sub tuum presidium confugimus, Sancta Dei genitrix. Anno 1694.*

2.^a MARLESA ó Prima. (Fa sostenido). D. 0 m.89.—I. Beata Barbara, Ora pro nobis. 1851.—Ha reemplazado desde esta fecha á otra antigua de 0 m.85 de diámetro que tenía la siguiente inscripción, en la cual es de notar lo trilingüe de la signatura: *Christus vivit † Christus regnat † Christus imperat † Christus ab omnimoda tempestativo defendat † Amen † 1584.—Mestre Pedro Roca me fecit.*

3.^a MERCEDES ó Sacristana. (La agudo). D. 1 m.18.—I. Ora pro nobis—Me hizo Bautista y Vicen e Marco Año 1851.—Es reundición de otra antigua de igual nombre y 1 m.14 de diámetro, que tenía esta inscripción: *Mater purissima Ora pro nobis: Sancte Marce, ora pro nobis. An. MDC. LXXVIII.*—En el ventanal que ocupa se hallan también colocadas las matracas para la Semana Santa.

4.^a MARÍA ó Seny del pont. (Sol sostenido grave). D. 1 m.14.—I. JHS. María—S.^a Barbara. Ora pro nobis—Omnes Si. et Se. Dei intercedite pro nobis—1630.—Esta campana señala la Misa matutinal en la octava de la Virgen de Agosto.

5.^a BABILONIA. (Fa grave). D. 1 m.33.—I. En un círculo superior, con letra gótica: *Laudate Dominum in cymbalis*

bene sonantibus; laudate Dmnum in cymbalis jubilationis: omnis spiritus laudet Dmnum. En medio: *En lo any 1525.* En un círculo inferior: *Te Deum laudamus, Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur.* En una correa delicadamente esculpida en relieve que figura ceñirla á mitad de altura: *Ave Maria.*

6.^a MARÍA DE LA O ó Seny major. (Mi grave). D. 1 m.42. I. En un círculo superior: *Christus Rex venit in pace, Deus homo, Mentem sanctam, spontaneam, honorem Deo et patriæ liberationem, Amen.* En un círculo más bajo: *Fuit factum anno Dni. MCCCCV in mense Octobris O factus est.*—Esta campana se usa en el compas mayor; se toca á la oracion de la noche, bien como primitivamente prestaba análogo servicio como *Seny del Lladre* (1), y se echa á vuelo en los siete dias anteriores al de Navidad, ántes y durante el canto de la Antífona de la O en las vísperas.

(1) Desde remotos tiempos siguióse en las principales Ciudades catalanas la práctica prudente de marcar á los vecinos con el toque de una campana especial, así que entraba la noche, la necesidad del retiro á sus hogares y el celo en precaverse contra malandrines, si por alguna atención debían durante ella abandonarlos. Esta campana y este toque tenían por nombre *Seny del Lladre*. De semejante consuetud en Barcelona nos hace indicación el compilador Pedro Juan Comes en su «Libre de algunes coses assenyalades», que ha empezado á ver la luz pública en los cuadernos de la Revista catalana de Literatura, Ciencias y Artes «La Renaixensa». De su observancia en Gerona dió á conocer muy curiosas é interesantes noticias en el número 1.^o, año IV del propio periódico, correspondiente al 10 de Enero de 1874, nuestro estimable amigo el instruido y laborioso Cronista de aquella Ciudad D. Enrique Claudio Girbal. Lérida ha sido á buen seguro uno de los puntos del Principado en que primero arraigó dicha costumbre, hermanada con otra, la del toque de la campana de la aurora. Apenas había terminado el primer tercio del siglo XIII, y una y otra ya aparecen confirmadas en un notable documento eclesiástico, la Constitucion en que el Obispo de la Diócesis Berenguer de Eril y el Cabildo de la Seo establecen la porcion que debía darse á los Canónigos de Roda cuando por causa justa viniesen á Lérida. «Quacumque hora venerint, se dice allí, vel recesserint, á pulsatione auroræ usque ad pulsationem cimbali quod latronis com-

7.^a BÁRBARA ó *Seny de Gerona*. (Fa sostenido grave). D. 1 m. 34.—I. *Jhs, Maria, Jph. Sta. Barbara et Sta. Anastasia Orate pro nobis. Anno 1696.*

Sobre este primer orden de campanas hay el segundo de las menores, en igual número, y son las siguientes.

1.^a RAFAELA, encima de la Sacristana. (Mi agudo). I. *Ora pro nobis. 1851.*—Sustituyó á otra antigua, denominada por

muniter appellatur, tribus diebus suam accipiant portionem». Está fechada en 1234, y la copia el académico D. Jaime Villanueva en el tomo XVI de su «Viaje literario á las Iglesias de España». Fueron motivo igualmente, á fines del mismo siglo, de una importante concesion hecha á los paheres de la Ciudad por el Prelado Geraldo de Andriá, atendiendo á su solicitud de que no se privase á ésta de los beneficios que con la establecida costumbre reportaba, mucho más apreciables atendido lo turbulento de la época, aun cuando se prohibiese el toque de las demás campanas por causa de entredicho. Segun la demanda, dedúcese que á partir del de la Campana del Ladron hasta el de la Campana de la aurora nadie podia transitar por las calles con armas ni desprovisto de luz. Plácenos continuar aquí tan original instrumento, trasmitido á los paheres por conducto del Provisor Capitular, tal como lo encontramos escrito en el «Libro verde menor» del Archivo de la Ciudad, fol. 15 y 16.

«De pulsacione cimbali latronis et aurore.

«Noverint universi presentes litteras inspecturi quod nos Bernardus de Monçono Canonicus et officialis ilrdn. recipimus litteras dni. nti. epi. ilrdns. quarum tenor sequitur in hoc modo.

—Geraldus miseratione divina ilrdn. eps. dilecto suo in xpo. Bn. de monçono canonico et officiali suo ilrdn. Salutem in dno. sempiternam. Constituti in ntra. p'sentia dilecti viri providi et discreti patiarum civitatis ilerde nobis per se et tota universitate civitatis ejusdem sui simplici insinuatione supplicando monstrarunt, quod cum statutum sit inter eos in civitate predicta inter alia quod nullus post pulsationem cuiusdam cimbali quod cimbalum latronis apud eos vulgariter appellatur usque ad pulsationem cuiusdam alii cimbali quod ordinarie qualibet die in aurora pulsatur sit ausus per civitatem ire sine lumine neque armaturas vetitas deportare et quicumque fecerit hoc vel attemptare presumpserit et per vigiles civitatis sic inventus fuerit penam in eodem statuto positam se noverit incursum: Et tempore quo civitas supradicta juxta constitutionem tarraconensis concilii vel aliqua alia juxta et legitima ratione interdicto ecclesiastico supposita est cimbala aliqua non pulsantur: propter quod

esto Vella, que tenia esta inscripcion: *Sancta Maria ora pro nobis. Mentem sanctam, spontaneam, honorem Deo et patriæ liberationem.*

2.^a SON, encima de la de Tercia. (Sol sobreagudo). I. *Sanc-te Michael, ora pro nobis 1766.*

3.^a MEUCA, frente á la Marlesa. (Re sobreagudo). I. *Ave Maria, gratia plena.*—Sólo se toca á la muerte del Prelado ó de un Capitular, doblando entónces á golpe seco y acompañado cada treinta segundos, á contar desde el momento final hasta el del cierre de la sepultura. Por esta razon está ordinariamente sin badajo.

prefatum statutum contra aliquos malefactores et oberrantes bono modo servare nequeunt sicut vellent et multa inde maleficia in eadem civitate diversimode perpetrantur et bene agentibus ex hoc dampna et pericula iminentur nobis humiliter supplicarunt ut super pulsationem dictorum cimbolorum latronis et aurore in casu premissis dum civitas videlicet interdicta fuerit dignemur eisdem de salubri et utili consilio providere. Nos autem eorum justis et honestis petitionibus ac supplicationibus inclinati: attendentes quod propter pulsationem dictorum cimbolorum interdictum non frangitur nec in aliquo relaxatur; volentes in hoc eis gratiam facere specialem, volumus et concedimus et presentibus litteris aprobamus quantum interdicto aliquo non obstante cui civitatem quod absit quavis ratione supponi contingerit horis predictis et consuetis pulsantur cimbala supradicta adhuc ut malefactores et errabundos de nocte per ipsos patiarum more solito corrigi valeant seu etiam castigari. Et insuper vobis et universis et singulis aliis officialibus qui per tempore fuerint firmiter precipiendo mandamus quantum si necesse fuerit quocumque per ipsos patiarum requisiti fueritis pulsatorem dictorum cimbolorum auctoritate nostra ad pulsandum dicta cimbala horis predictis modo debito compellatis totaliter et compellant, interdicto ecclesiastico cui memorata civitas quoquomodo supposita fuerit in aliquo non obstante. In cuius rei testimonium presentes litteras scribi fecimus et sigilli nostri appensione muniri. Dat. ilerde V Kal. novembris anno dni. m. cc. xc. tertio.—

»Quarum auctoritate per presentes litteras mandamus pulsatori campanarum ecclesie sedis ilerde qui nunc et qui pro tempore fuerit ut pulsantur campane que vocantur *del ladre* et *aurore* prout in litteris supradictis continetur. Dat. ilerde octavo idus Novembris Anno domini MCCXCIII.

4.^a MARIETA 1.^a ó *ninch*: inmediata á la escalera. (La sobreagudo). I. *Jesus, Maria*. 1630.—Se toca durante un cuarto de hora ántes de la oracion de la noche.

5.^a MARIETA 2.^a ó *nench*: inmediata al *Seny del pont*. (Sol sostenido, sobreagudo). I. *Ave Maria. Renovatum per Jacobum Mestres*. 1821.

6.^a MARIETA 3.^a ó *nanch*: inmediata á la Babilonia. (Fa sostenido agudo). I. *Sancta Maria, Ora pro nobis*. 1816.

Ciento cuarenta años despues debió estar parecidamente en suspenso por alguna particular razon el toque consabido, cuando los representantes de la Ciudad gestionaron por su restablecimiento, como así se consigna en el acta del miércoles 25 de Febrero de 1435, fol. 41 del correspondiente *Libre de Conçells generals*, entre los de la Coleccion. «Item mes: provehi lo present Concell general que ates que antiguament lo *seny* appellat *del ladre* solie sonar de ques segue gran profit que ab la gracia de deu que de aci avant sie tocat lo dit *seny* á la hora acostumbrada juxta la forma del privilegi é de les ordinations en temp passat fetes per la dita raho é aquelles sien scrutades é dedu hides assi per los honorables pabers.»

Tambien el *Libre de la Ciutat de Lleyda de instruccions y altres cosas* formado en 1552 contiene un pregon ó *crida* mandado hacer por el Lugarteniente, Capitan general del Principado «pera lo tranquil y pacifich stament y bon govern dels poblats y habitants» el cual termina con este artículo que prueba continuar y estar entonces muy generalizado el toque de la *Campana del Ladron* «Item: acabant de tocar la campana ó *seny* que diuen del lladre home algu no vage sens llum sots pena de star en la presó per espay de tres dias, y mes y major segons la qualitat de la persona y los officials qui los tals trobaran los hagen de desarmar y aportarlos encontinent á la presó sots la mateixa pena, y porque algu no pugue ignorancia allegar mana sa molt ilustre señoria que sie feta y publicada la present publica crida per los lechs acostumat y en altres ciutats, viles y llochs del dit principat y comtats, y quart si qui guardar sia.»

El bronce que llenaba antes los aires con aquellas vibraciones de advertencia, hoy al llegar su hora, solo emite las de la oracion vespertina. Mas para dulce compensacion, preceden á ésta durante quince minutos, á manera de voz y guia para todo viandante extraviado, las no menos queridas de la *campana dels perduts*; simpáticos sonidos que á semejanza del *tapafoch* antiguo en Cataluña, de *l' hora baixa* mallorquina y de la *queda* castellana, solemniza en esta tierra inclinando al recogimiento y á la plegaria, el melancólico espirar del dia.

7.^a ANÓNIMA ó inferior de los cuartos: en el centro de las cuatro últimas anteriores, y como ellas entre unas vigas. (La sobreagudo). *Xptus Xptus vincit. Xptus regnat*.

Esta misma inscripcion, completada como la presenta la Mayor ó de las horas, tenian las campanas que primitivamente habia en el lugar de la 2.^a, 5.^a y 6.^a de este grupo (1).

Hecha escepcion de una sola, ignórase quienes fueron en lo antiguo los constructores de estas campanas; pero cabe fundadamente presumir, dada su gran nombradía en el arte, que trabajó alguna el diestro leridano *Jaime Ferrer*, quien en 1512 dió perfecta cima á la fundicion de las dos existentes en el reloj de la famosa Torre Nueva de Zaragoza, erigida como culminante regulador del tiempo para toda la Ciudad

(1) El autor tiene publicada en su coleccion «El Cancionero del Segre» la siguiente poesia, que guarda relacion con este asunto. No figuraba en la Memoria cuando se presentó al Certámen; pero ahora cree que en gracia de dicha analogia no se verá con disgusto su insercion en este lugar.

Atletas robustos de brazo de hierro
Pusieron en obra la artistica idea.—
Por siempre una torre gigante clavada
Dejaron encima de altísima peña.
Con toca de nubes las gentes admiran
Cubrirse gallarda su frente de piedra;
El sol con su rayo primer la corona;
Cendal argentino la luna le presta,
Y en bellos cambiantes del Segre las aguas
Su mole reflejan.

Unida á la torre basilica augusta
Veíase un tiempo.... Fortuna contraria
Mudó sus altares. Si incienso se quema,
Difúndenle en nave distinta las auras.
Los cantos del templo pristino cesaron;
Mas hoy aún subsiste la torre.... su hermana....
Subsiste elocuente. Cien voces le dieron
Con lenguas de bronce, con limpias gargantas....
¡Bendita la torre! ¡Siquier no han perdido
Su voz las campanas!

por los Jurados de la misma; donde, desde aquella fecha hasta nuestros días, han seguido señalando las horas y los cuartos. Es igualmente posible que interviniese en otras el cervariense *Tibaut Rahart*, afamado *Mestre de senys*, que floreció en el siglo XVI, labrándose con ello gran fortuna.

De últimos del siglo XIV arranca la construcción del campanario de esta Seo que aparece ya terminado en la mitad de la segunda década del inmediato. Hizose la ma-

¡Bendita la torre! Sus gritos variados,
Sus múltiples sonos escúchanse al ménos!
Babel escogida, de incógnitas hablas
Despidense en ella mezclados acentos.
Mas como en la impura Babel primitiva
No mueren confusos en mengua del pueblo
Que alzóla atrevido: de sacras ideas,
De nobles instintos son místicos ecos,
Y en clara armonía, sonoro conjunto,
Se entregan al viento.

Y el alma recoge su son que enagena
Con íntimo agrado, con ánsia profunda.
Tras años de ausencia, quien torna á la patria
Se goza si, aún léjos, su timbre ya escucha.

Que es esta la vaga primera armonía
Que hirió nuestro débil oído en la cuna:
Cantar que de entónces la vida acompaña,
Ya en calma resbale, ya agítese en lucha:
¡Quizás el postrero clamor que sintamos
Cayendo en la tumba!

Cantad ¡oh campanas! De Dios mensageras,
Su nombre anunciadnos, su reino, su gloria.
La torre os sostiene del cielo vecinas,
Arcanos del cielo decidnos sonoras.

Perpetua corriente de amor y esperanza
Quien gime cautivo reciba en vosotras,
Y envuelta en rumores del río que ondula,
Del bosque entre arrullos, del valle entre aromas,
Llevad al Eterno la triste plegaria
Del hombre que llora!

yor parte de esta obra con piedra de la llamada del terreno, extraída una gran cantidad de la propia colina y de las canteras de Gardeny: más para los puntos que requerían solidez á toda prueba ó labores especiales, acudióse á la preferentemente escogida de los términos de Aspa y de la Cogullada. Sábese, en efecto, por los asientos de gastos del año 1397, que se mandaron cortar «CCCL pedres al riu Daspe per ops de la Torre: ço son xambranes et pin-yacles. et pedres de fil», y en otra nota constan pedidas, «DC pedres de fil, C croes e C fillols.» Cargo habido de que en aquellos tiempos, bien cual por *xambranes* entendiáanse montantes, dábanse el nombre de *croes* á las ménsulas, creeríamos que al labrado de las mismas iban destinadas las de la penúltima de aquellas tres denominaciones, si al paso no surgiera la posibilidad de que fuesen las destinadas á la arquería, dado que aparece más tarde con la designación de *croera* la bóveda proyectada construir sobre el portal de los Apóstoles, segun consigna Villanueva, que por la suma de diez y seis mil sueldos contrató el Cabildo con el arquitecto *Francisco Gomar* en el año 1490, setenta y cuatro despues de terminada la Torre.

En la obra de esta última hubieron de intervenir los maestros *Jaime Castayls* (acaso *Castells*) que figura serlo de la Iglesia en 1364, *G. Seguer*, á quien se refiere una de las anteriormente trascritas inscripciones claustrales, *Guillermo Solivella* que era también imaginero, en términos de haber trabajado en 1391, por el precio de doscientos cuarenta sueldos cada una, dos de las mencionadas estátuas de los Apóstoles, (además de habersele confiado en el siguiente año el exámen y colocación de las pintadas vidrieras que para los tres rosetones de la Catedral fabricó Juan de San Amat con representaciones de los

discipulos de Jesucristo). y *Carlos Galtés* de Ruan que en 1416 logró concluir la. Parte debieron tomar asimismo en su posterior perfeccionamiento, como tambien en las complementarias adiciones del Claustro, los arquitectos *Jorge Safont*, maestro de la obra de la Seo desde aquella fecha hasta 1456, y *Andrés Pi* que simultáneamente tenia á su cargo la comenzada del Hospital—ese otro edificio respetable que nos legó el goticismo—ya que en 1457 aparece contratado por el Cabildo, con señalamiento de la porcion canónica consuetudinaria, como maestro de la Catedral; bajo advertencia no obstante, de que debia proseguir aquella. Tal vez la mancomunidad de accion que con ello resultaria entre los trabajadores de ambos edificios, contribuyó á una de las variantes que se introdujeron en la esplicada hermosa tradicion de la imágen de *Nuestra Señora del Blau*, pretendiéndose en el sentido de haber sido esculpida en la misma época, que la supuesta rivalidad entre el estatuario encargado de ella y el oficial su mancebo no era por haber tomado uno y otro participacion en el trabajo, sino por haber hecho el último á cuenta suya la que subsiste todavía, cobijada por dosel grandioso, sobre la puerta del Hospital, y considerarla la pública opinion de mayor mérito.

VI.

JUICIO CRÍTICO DEL MONUMENTO

BAJO EL PUNTO DE VISTA ARTÍSTICO.

Á semejanza del añoso árbol en que una prolongada repeticion de estaciones ha ido aumentando ramas y sobreponiendo cortezas, pero sin disminuir su gallardía, sin alterar mas que rara vez su fecunda savia; cual enorme pena en que las edades han ido señalando su paso con sucesivas y diferentes capas de estratificacion, representa la suntuosa fábrica de la antigua Catedral de Lérida no una mera página arquitectural, como la han apellidado escritores que por otra parte reverenciamos, sino un volumen completo, una acabada obra, donde por etapas y en general sin desacuerdo han impreso su carácter y su fisonomia cada tiempo y cada escuela. Pueden estudiarse en ella todas las evoluciones del Arte en su aplicacion religiosa durante los siglos medios; evoluciones estereotipadas allí sin rutinario procedimiento, sin forzada composicion; sino espontánea, naturalisimamente; respondiéndole casi inadvertido el artífice á las inspiraciones del buen gusto que cada vez hacia más ostensible su influencia.

Adrede—demasiado anatómicamente quizas—hemos anticipado en los precedentes artículos pormenores de la ejecucion, para venir á parar tras el análisis á la síntesis, y con ello y con las consideraciones que nos sugiera, justificar ahora aquel aserto. Esto es lo que quisiéramos llevar dignamente á cabo en correspondencia sobretodo á las condiciones impuestas en el programa del Concurso.

Tuvo en Cataluña general aplicacion á las construcciones sagradas, finida la ocupacion sarracena, la arquitectura bizantina, inmediato trasunto de aquella románica que hermanando las dos formas preferentemente cultivadas antes de Constantino en las capitales de ambos grandes imperios, tomó de la occidental el plan de las basílicas civiles, cuyo trazado cristianizó mediante la prolongacion del transepto, y tomó de la oriental la belleza y novedad de los detalles. Presúmese que ya fué conocida antes de la invasion mahometana: mas si lo fué, la lente quedó su idea durante esta dominacion; y solo despues de las reconquistas y á beneficio del intimo trato establecido con las huestes francas sus especiales propagadoras, y del acceso que hasta nuestro país quedó en seguida facilitado á aquellas corporativas bandadas de artistas que, poseedores de especiales conocimientos, sobresalian en la ereccion de fábricas religiosas, pudo aquel género brotar en nuestra patria, desplegándose fecundo con peculiares y mejores formas.

Claro se manifiesta su dominio en la traza é inmediato desenvolvimiento de esta Catedral; y es curioso ver como en su desarrollo va marcando las diferencias que el estilo, sin perder su unidad, experimentaba por decurso de los años. El edificio revela en su comienzo toda la originaria severidad de la arquitectura románica: tanto marcó en él la primitiva raza constructora su característico sello grave y sombrío. Mirad lo recio del basamento, lo espeso de los machones, lo bajo en proporcion de las naves laterales lo macizo de las paredes, lo rudo de las ventanas inferiores que escasa luz dejaban penetrar en algunas coetáneas capillas, y en todo hallareis esa seriedad que impone, ese ascetismo que concentra. Pero avanza la construccion, y cual se ha ido modificando el Arte van disminuyendo aquella

severidad y monotonía. Ciertó que hasta su remate siguen los pilares siendo por lo gruesos enormes: más al iniciarse en las pequeñas naves las primeras cubiertas, significanse ya por arista, y si las cruzan gruesos baquetones, airoso es el modelado y trabajadas llaves marcan su interseccion. Hasta en el pilar mismo parece que el artista preparó esta transicion intuitivamente, haciéndole más delgado en apariencia con su hábil distribucion en mayor número de columnas. Y ya no las coronó con capiteles de simples facetas ó superficiales labores, como se hacia en los primeros tiempos: osados relieves marcó en ellos el certero pulso, caprichos sin cuento la imaginacion, cuadros admirables la inteligencia. Y la piedra sumisa al golpe, resignada al faldro, obediente al cincel, dejábase herir y penetrar en todos sentidos y respondia maravillosamente—bien lo recordareis—al poderío de la mano, de la fantasia, del pensamiento. Tambien en los portales, como obra proseguida á la sazón, ornamentáronse las cimbras con minuciosas galas. ¿Quién no lo reconoce ya en el del brazo del mediodia? ¿Quién no las vé multiplicarse en el ingreso mayor? ¿Quién extático no las contempla, llevadas al no mas allá, en la portentosa fachada *de los Infantes*?.... Y no era solo el bizantinismo el que las decoraba: trazos hay igualmente —lo hemos notado en su lugar—que revelan el finísimo gusto de las gentes agarenas. Sin dificultad se comprende ese amigable consorcio que nunca fué indebido contubernio. Eran muchas y recientes las artísticas impresiones aquí dejadas por los islamitas; menudeaba el trato con aquellos que sometieron á la cristiana ley, y comunicacion habria asimismo con los que tranquilos bajo los fueros alcanzados, no quisieron abandonar el país: y era consiguiente que sus modelos y su inspiracion se trasluciesen en la obra arquitectónica, imprimiéndola mayor gracia y her-

mosura; todavía mas, si espontáneamente presentados, ó requeridos por su pericia, algunos tuvieron en ella directa participacion. Aun en épocas posteriores de mas difícil consentimiento repitióse en varias obras notables de la Corona aragonesa lo que un diestro cuanto ortodoxo escritor balear, galanamente llama «coalicion interesante de artistas, unidos en medio de las diferencias religiosas y de los odios civiles para enriquecer con la creacion de su talento y los primores de sus manos á su patria comun, que erigió monumentos á la religion vencedora con el arte del pueblo vencido.» Un hecho así debió acontecer en los trabajos de la Seo leridana, y no es esta la única vez que ha de hacerse visible su influencia.

Pero hasta aqui, si bien de dia en dia va idealizándose más la construccion, si bien á cada nuevo sol registraba el genio artistico un nuevo progreso, seguia dominante el semicírculo. esencial manifestacion del género. Si en los fondos del crucero hemos visto la insercion de dos arcos apuntados, si acaban en esta forma los que sostienen las naves, la ojiva adoptada por el constructor es una ojiva no completamente decidida, hasta pudiéramos añadir temerosa, como si le doliese renunciar de lleno á su plena cimbra, como si recelase faltar con ello á sus tradicionales principios, como si solo se aviniese con aquella á titulo de recurso mecánico para mejor resistir la cargazon de las grandes masas. Además, ni el ser apuntadas las archivoltas podia significar por sí solo el advenimiento de un nuevo sistema, en cuanto esta forma era ya conocida é independientemente usada desde muy antiguo; ni dejaba de tener suficiente explicacion su empleo por los mismos lombardos, solo al influjo del capricho ó de una mira de conveniencia que, sin ningun esfuerzo de inventiva, se les atravesara en sus construccion. Era un rasgo muy aislado é infecundo de por

si, durante largo tiempo. para poder considerársele generador de un estilo diferente. No cambiaba, pues, el carácter primitivo: no hacia mas que alterar, y esto solo ligera é incidentalmente, una de sus partes. ¿Comprobarlo quereis? Mirad los ventanales superiores: es en todos redondo el doble arco. Dirigid vuestros ojos á las bóvedas: una moldura única, y sin ninguna variacion aparece en sus aristas. Ved los rosetones de simultánea construccion: rasos son los filetes; escuetos los espacios.

Y el goticismo entretanto iba haciéndose plaza por do quiera, pareciendo potente condensar, bajo la proteccion de la Iglesia, toda la energia intelectual de los pueblos en aquel periodo medioeval. Ora moviese el deseo de procurar al espíritu mayor desahogo del que le consentian las harto macizas formas anteriores, ora la conveniencia de armonizar el arco con la preponderancia que iba conquistando lo erecto de las líneas, la ojiva vino á ser reclamada y enaltecida como el tipo desde entonces de la nueva escuela, y en adelante ya dominó atrevida, donosa y decorada. Suyo era el porvenir. A la escesiva severidad de los trabajos románicos, á la seria expresion de la arquitectura lombarda, debia suceder el entronizamiento del nuevo estilo, más levantado en su aplicacion, más representativo de la inclinacion del alma hácia lo bello y lo sublime. Al dominio de la línea horizontal debia reemplazar el de las verticales; á la cimbra la ojiva, al bizantinismo el goticismo.

Esto habia tenido ya lugar en muchos puntos de la península, al empezarse la construccion de la Seo leridana. Apesar de todo, la franca adopcion del estilo ojival hizose esperar algun tiempo en ella. ¿Qué causas motivaron la tardanza? ¿Resistíase á la voluntad de los costeadores? Sobrepujaba á los conocimientos y fuerzas de los artífices?

Algo pudo haber de todo ello; mas no debia prolongar-

se el retardo. Hemos visto que como una calculada preparacion acaso, como un presentimiento al ménos, sino influencia real de aquella revolucion en el arte, descubriase en la ejecucion cada vez más limpieza y hermosura. Añadamos que se dió en seguida á la nave central, una altura en proporcion muy aumentada, más vuelo al abovedado y mayor elegancia á sus cerramientos; é imprescindiblemente se habrá de conocer que una ténue valla restaba sólo salvar para el completo tránsito.

Empieza el cimborio, y la valla está salva. ¿Su forma reparais? ¡qué bazarria! ¿Mirais su elevacion? ¡que ligereza! Mas ved con detencion los ventanales. Ya en ellos predominan la altura y la delgadez: ya es anguloso en todos el remate: ya encarnan la revelacion profunda del género ojival. Y si os fijais en las nuevas ojivas que en cada uno resultan de su seccion interior por delgadísimos pilares, en las molduritas que adornan el punto de partida de sus arcos, en los calados que trepan los interespacios superiores, os convencereis de que la arquitectura romano-bizantina iba ostensiblemente en retirada. Bien pudo retirarse satisfecha al ver que su digna sucesora, hermanada á su vez con la mozárabe, daba por primicias su grandioso monumento una corona artistica tan espléndida.

Entrada ya en el templo la arquitectura ojival, continuó exornando todas las obras interiores que á la primitiva se añadieron. Y saltó del cimborio á la Capilla de los Moncada, y holgóse en la de Colom, y prodigóse en la de Requesens, y se esplayó en la de Cascomés. Y dióles por entradas frontispicios, y pináculos por columnas, y por bóvedas doseles, y bordados de piedra por ventanas. Hija del amor y de la fe ¡qué pudo en ella atentar que no fuese dulcísima poesia! Vehemente, febril pasion alimentaban por ella los artifices sus venturosos adoradores, y al-

guna vez, como en todas las fiebres, exaltaba su mente el desvario, pero desvario feiz que tornó en realidad muy bellos sueños. Hasta el de la muerte supo en los sarcófagos embellecer aquella arquitectura, eternizando en pasmosos traslados las facciones y apostura que en el mundo tuviera el animado conjunto del contenido polvo. Hizo que revelasen beatitud las efigies yacentes del monje y del obispo, energia las del prócer y del ciudadano, severidad y dulzura las de esos buenos consortes, prez y honor de la nobleza catalana, que cual unidos vivieron, unidos la piedra los perpetuó; dejando trasparente en su bizarra apostura y en su reposo apacible, el uno la sonada epopeya de la guerra, la otra el tácito idilio del amor. Simbolizó la pena, no con frios emblemas convencionales, sino con la espiritual expresion de las figuras, puestas encima en prolongada hilera, recogidas las vestiduras, entreabiertos los labios, pensativa la frente, flébiles los ojos, indicando unas el sufragio, otras la meditacion, la tristeza todas, la indiferencia ninguna. Y donde otros adornos no cabian el ingenio entalló lazos y flores, é infinidad de pirámides de crestería, que bien estaban allí, señalando con sus terminales agujas perdidas en el espacio, á donde *se habia huido la parte principal* de aquellos á quienes los sepulcros contenian.

Enriquecida á colmo la iglesia, quiso el goticismo decorar el claustro. Aplicacion escasa, sin embargo, pudo ofrecérsele en su interior, ya por la época adelantada de su advenimiento, ya por no prestarse este recinto, dada su disposicion particular, á la adición, cual consintiólo aquella, de nuevos cuerpos ornamentales. El claustro no sólo habia de distinguirse por la triple singularidad de su trazado, descrita en el capítulo respectivo, sino por el carácter especial que desde un principio fué tomando su interior ar-

quitectura; todo lo cual había de imprimir en su conjunto el sello originalísimo que le constituye muy diferente de lo que aparecían en aquella época la mayor parte de tales construcciones. Lo propio que en el santuario también el romano bizantinismo había empezado la fábrica; pero así como en el primero el desenvolvimiento fué revelando la mano especial de las falanges de operarios oriundos de Lombardía, vino aquí á demostrar su mayor influencia, dentro del primitivo órden, un estilo oriental que, aunque nutrido por la misma savia, desplegó distinta vegetación y revistió caracteres de otra índole. El gérmen era idéntico, pero no la evolución. Internados en el vestíbulo, y habida cuenta de su directa anteposición al santuario, inmediatamente surge la idea de los hermosos pórticos cuadrilaterales que adosaron los turcos al frente de las mezquitas y que como en el caso actual debían atravesarse ántes de dar con el ingreso principal del templo. Analizanse los detalles, y un nuevo paso déjase conocer en seguida. Principió el romanismo por sentar un macizo basamento y preparar también fuertes columnas, pero anunciadas estas, el sobrepuerto estilo vino á imprimirles tal carácter, que no era el genuino de Bizancio, sino el resultante de las modificaciones que al asimilarse el género determinaron en él las tribus musulmanas. Prescindamos del grosor enorme, más enorme todavía cotejado con la poca altura de aquellas que, ya solas, ya pareadas, están entretalladas en la mitad inferior de algunos de los estribos exteriores. Mas no perdamos de vista, por la oportuna significación á ello inherente, que en unas y en otras es tan bajo el capitel que se encuentra reducido á una simple, bien que variada y primorosa faja; y á que las segundas con ser dobles tienen entre ambas sólo un ábaco, sin que el más pequeño indicio de sección interrumpa lo seguido de sus líneas. Fijémonos, separada-

mente de estas columnas centrales, en las que como extraño ejemplar, presenta recortadas en sus esquinas el paramento inferior de otros estribos. No encontrareis por cierto ninguna pareja manifestación en las demás construcciones de nuestra patria. Pero si la imaginación ó el estudio os trasportan al Cairo, si examináis la mezquita que á fines de la novena centuria (año 257 de la hegira, 870 de la Era cristiana) Ahmed Ben Touloun hizo erigir sobre el monte Jécar, allí encontrareis, á vueltas de las diferencias de país y de la anterioridad de época, un ejemplo, no meramente parecido, sino casi igual. ¿Qué prueba esta analogía? La reproducción exacta que, salvadas esas dos grandes distancias del tiempo y del espacio, tenían á veces en una dada localidad los caracteres de un estilo arquitectónico nacido en bien distintas y remotas comarcas. Hilo de esas comunicaciones eran los nómadas operarios, á quienes desde aquellos centros impelia el azar á muy opuestos países y que cuidadosos de su artístico caudal beneficiaban sus rendimientos allí donde á la fin se establecían.

En los pórticos que nos ocupan échase por consiguiente de ver con la mano del artífice lombardo atravesada la del sarraceno hasta sobreponer su propio estilo, si es que el primero no trabajó previamente empapado de por sí en un tipo arquitectónico que ya entrañase la amalgama. Hoy mismo; si aprovechando un casual momento de soledad os entreteneis en ese patio, aún exentos de toda prevención, si sabéis rehacer en vuestra mente los días en que el actual árido suelo era delicioso vergel, con repleto aljibe en uno de sus ángulos, sin que embarazasen el área los nuevos cuerpos de construcción, ni tabique alguno cegase la arquería, el arabismo se os aparecerá dominante en el conjunto con todo su gusto oriental, con toda su inefable poesía. Y si luégo uno por uno seguis

apreciando los detalles, se acrecentará la persuasión, será más íntimo el embeleso. Ved, sinó, los capiteles; llenos están de lacerias y de antemas: recorred las impostas; tambien su vestidura es de fitarias: contemplad la labor de algunos arcos; ajaracadas son sus bordaduras. Dijo bien el inolvidable autor de los *Recuerdos y Bellezas*. «Si nose supiese que aquella obra forma parte de un templo cristiano, creeríase tal vez ver un resto de las fabricas mahometanas: tan árabe es el gusto que aquel Claustro respira». Ni este viso ha de quitarle siquiera la única circunstancia que él aduce en contraposicion de «haber ciertas imágenes en algunos de los capiteles». Verdad es que la representacion de séres animados en el ornamento de los edificios estaba terminantemente prohibida por el Koran, áun á riesgo de condenar la arquitectura á una monotonía extrema. Pero compréndese desde luégo que se prescindiese de esta severidad, sin contradecir el tono de la obra, con sólo atender al destino de la misma. Por otra parte, en la época de la construccion de este Claustro ya amainaba entre los propios mahometanos el rigorismo de tales exigencias. Un publicista de alta posicion y merecidísima fama, nacido en nuestra cara Cataluna, y á quien nos enorgullece poder contar como casi compatricio, por haberse destizado en Lérida sus primeros años, el Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra indica en sus notables investigaciones acerca de la Literatura aljambada, tema de su Discurso de recepcion en la Real Academia Española, que ya desde el siglo XIV, cediendo de la antigua rudeza, admiten las *Leyes de moros* que «figuras de homes et de otras figuras.... non enpece en los vestidos, nin en los estrados». Y con esta permisión, lo que hasta entónces trasgresivamente hubiérase puesto en práctica alguna vez, reprodujose en adelante de una manera más resuelta y extensiva; no en verdad

por la mayoría de los empleados en la obra que como artifices cristianos para nada menester habian tal dispensa, sinó por parte de los sarracenos que hubieron de mediar en ella ó trasmitir sus inspiraciones artisticas.

Tampoco el ser ojival, y no de herradura, la arquería desvirtua aquel carácter; ya que precisamente sabemos que esta forma, sobre muy antigua é independiente por sí sola de toda significacion de género, era desde mucho tiempo conocida y adoptada por los sarracenos del Egipto, y arcos ojivos en su desarrollo casi completo tenia la mezquita misma de Ben-Touloun. Ni riñen por entero con aquella forma: los que así llaman la atencion en este patio, cuenta habida que si bien es en punta su remate, indicase por su modo de descansar en las columnas cierta inclinacion á hacerse reentrantes; permitiéndoles á su vez lo bajo y macizo de ellas que se destaque mejor desde el arranque su gracioso y desalogado vuelo. Y aunque así no fuese, no por su superposicion habia de ilegitimarse el característico estilo de aquella parte de obra basta tal punto realizada. Coincidió aquel momento con la visita del goticismo que en el interior de la basilica acababa de hacer sentir su modificadora influencia, y en alguna manera debia aquí tambien manifestarla. Tarde apareció, es bien cierto, en la edificacion claustral. No tanto, sin embargo, que dejase de contribuir con la intercalacion de tudescos adornos al mayor embellecimiento de alguna imposta, de impulsar el pleno aguzamiento de los arcos y de definir el abovedado y las claves de los corredores.

Pero en lo exterior de aquel no terminado recinto quedaban aún dos cuerpos de construccion, de que la arquitectura gótica podia encargarse á plenitud, y de ámbos se posesionó, cual hemos visto, absoluta y esclusivamente: el frontispicio y el campanario. Diríase que para resarcir

al alma de cuanto inspirado en la mística elevación no hubiese impreso en el interior del Claustro el genio de su oriental predecesora, quiso condensar en estas dos obras todo el espiritualismo que permitíanle sus elementos. Lo quiso sin duda alguna, y á satisfacción lo cumplió, desplegando portentosamente en ellas, sin competencia ni concurso extraño, todo el lujo de la ornamentación, toda la pureza del género, todo el simbolismo del Arte, toda la filosofía de la idea.

Hizolo bien á tiempo. Pasáran algunos años, y hubiese sentido, tras la confusión que iba entonces insinuándose ya en algunos puntos con el vértigo decorativo que fascinaba, el decaimiento en que se abismó la imaginación, obedeciendo á esa ley que así en la economía de los pueblos como en la de los individuos hace que á la excitación siga el colapso. Tras dos bienhadados siglos de fecundante irradiación, menguaba el patrocinio con que las superiores jerarquías estimulaban las manifestaciones del genio; ni á sus esfuerzos correspondían con su favor las demás clases sociales. Antepuesto el individualismo, debilitadas las primitivas costumbres, en incipiente vulneración las creencias, á diversos objetivos dirigían los hombres su acción, á muy otros ideales sus miradas. Escasos así de alientos, en esa viciada atmósfera, debilitábase en los artistas el entusiasmo, decaía la inspiración. Una potencia rival de pronto aparecida, merced á la cual multiplicábase prodigiosamente la palabra escrita, hasta entonces limitada al cuaderno, al bronce y á la piedra, vino á su vez y arrebató á la arquitectura el primado docente, el dominio singular que ejerciera hasta allí sobre las masas. Con pintoresca frase se ha dicho bien que fué su matadora. Sucumbieron, y con ellos el arcano de sus peregrinas construcciones, los privilegiados maestros del arte religioso. Falto aquellos que

les reemplazaron de su instructiva dirección. desalentados sin su poderoso ejemplo, y aturdidos ante la osadía de unas obras que no se atrevían á reproducir, viéronse obligados á la socorrida adopción de un género que por la mayor sencillez de sus principios se prestaba á ser más fácilmente comprendido, menos costosamente practicado. Así se operó un casi automático retorno á las formas arquitecturales del paganismo, sin que en el terreno religioso detuviese la consideración siquiera de la inherente impropiedad que revestía, así por su insuficiencia de expresión como por lo contradictorio de su naturaleza. Y el artificio sustituyó al ingenio, la rutina á la fuerza creadora. En breves y autorizados términos Hope lo confirma. «El universal entusiasmo despertado por la antigüedad y el deseo de imitarla en todas las artes, ofreció á esta nueva escuela de inhábiles arquitectos los medios de ocultar su ignorancia y de abandonar el estilo ojival, bajo una afectada preferencia del Arte antiguo.» Esto, á demorarse su terminación, hubiera acontecido en la Seo leridana. Pasáran algunos años, y al trabajo bizantino-ojival hubiérase sobrepuesto esa otra escuela innovadora que en la Capilla sacramentaria vino al fin á componer muy alineadas paredes de ladrillo, caídas casi al par de levantadas; que implantó en la de Santa María del Claustro ostentosa portada plateresca, y que algo más allá, en otro pequeño ingreso, cuya historia hemos escusado averiguar, dejó que asomase la churriguería con su extraño arsenal de garambainas, bien como zafia labriega que quiere en fiesta mayor disimular lo enjuto de sus formas, tornándolas un aparador de engañadora bisutería.

Resumiendo, para terminar. La Catedral antigua de Lérida se erigió, lo propio que su Claustro, bajo las influencias de la arquitectura *lombarda*, propagadora inmediata de la *románica* ó romano bizantina; teniendo poco, casi

nada, de su primer período; algo, bastante, del segundo; mucho, muchísimo, del tercero. Preparó en este último el gradual advenimiento de la *gótica* ú *ojival*, cuyo desarrollo fué subsiguiente y también con todas sus tres manifestaciones. Bajo ámbas arquitecturas refleja alguna vez impresiones árabes que dan carácter *mudéjar* á algunas partes del edificio. Y la sucesiva reforma dejóse en ella sentir, pero con añadiduras destituidas de importancia. Véase, pues, como este Monumento es una obra perfecta donde cabe estudiar toda la marcha del Arte en su progreso glorioso durante los siglos medios, desde su emancipación de las antiguas formas gentílicas hasta la llegada del Renacimiento, desde la sustitución del greco-latinismo por una arquitectura toda espiritualidad, hasta el retorno con modernas filiaciones de las enhorabuena grandiosas pero mucho ménos expresivas formas clásicas.

Admírese además que en aquel raro conjunto, ni hay disonancia en las mezclas, ni violencia en las transiciones; que en él todo está armónicamente reunido, todo enlazado con la mayor inteligencia, todo con esquisito lenguaje habla á los ojos y al alma, todo responde á su fin; y resultarán patentes é irrecusables la originalidad y los méritos de una obra, gigante creación en que el genio selló su poderío, reflejo de una época en que, al par que el edificio social se consolidaba sobre cimientos firmes, tendía el pensamiento á remontarse con expansivas alas, en pos de lo bello, lo grande, lo infinito.

CONCLUSION.

Pero.... ¿es realidad?—sospecho que me preguntaréis:— ¿No es exageración del patriotismo, ni ensueño de acalorada fantasía, tanta hermosura, tanto valor, tal y tan grande magnificencia?...

—Subid á esa Catedral.

Tortuosa es hoy en día la senda: áspero el camino.— Triple cinta de baluartes, fosos y puentes levadizos tendreis que atravesar, ántes que imprimais la planta en sus umbrales.— Empeoraron los tiempos. Trastornos grandes sobrevinieron ciento setenta años há; y una nueva soberanía, que al sentar su dominio en esta tierra receló contingencias enemigas, quiso pertrecharse cauta, y acrecentó donde quier sus belicosos medios de defensa.

Extendió aquí sus muros la antigua fortificación á cuya sombra, protectora un día, la Catedral tranquila se amparaba. Tanto los prolongó que acabó por encerrarla en su seno y retúvola en el cautiva.— Visitadla, empero. No os intimidéis. La hidalguía militar gustosa os franqueará la entrada, y es grato reconocer, en loa de esa clase distinguida, que harto ella misma lamenta la opresión; harto quisiera—pues los últimos progresos de la ciencia ya invalidan en mucho ese castillo—que otros mejores patios y

viviendas reemplazasen á esos empinados é irregulares cuarteles, impropios para el servicio, de cansancio fatal para el soldado.

—Subid á la Catedral. Penetrad en su recinto.

Usos muy diferentes tiene ahora de cuantos alcanzaran á preveer aquellos Obispos á quienes debió su ereccion, aquellos príncipes y magnates que le abrieron sus arcas en subsidio, aquellos clérigos y ciudadanos que le ofrecieron brazos y caudales, aquella generacion de artistas que sin duda propusieron levantar con ella una octava maravilla.

Encerrado en el Fuerte, sumiso pudiera el templo sobrellevar su infortunio, si cárcel fuese no más, si á la reclusion del prisionero no se viniera á añadir el trabajo forzoso del esclavo. Pero se alejaron sus ministros. Arrumbáronse altares; desalojáronse capillas: hicieronse trizas en el primer ímpetu de la invasion las labradas maderas del coro, las doradas molduras de los púlpitos, las losas marmóreas de los enterramientos. Desierta quedó la basílica. Perdió su majestad: perder debió mas tarde su figura.

Separóse, merced á un gran tabique, el ábside principal del resto de la fábrica. Desde la entrada al transepto fué ésta dividida en dos pisos por corrido pavimento. Sucesivas paredes y escaleras vinieron á subdividir ámbos altos en todas direcciones, haciendo del conjunto un laberinto. Y lo que eran naves y capillas, pórticos y altares, debieron ser en adelante, por inesperada contraposicion, cuádras y almacenes, parques y pabellones, hornos y taboñas, cantinas y calabozos.

Pero, no os desalenteis. El Santuario desapareció: el monumento subsiste. Pudo la fisonomía cambiar, sufrir mutilacion algunas formas: el cuerpo queda entero todavía.

Por un instante siquiera, fingios desembarazado el local, abajo los tabiques, afuera las bombas y morteros, donde os plazca—ménos allí—los fusiles y cureñas. Suponed corregidos los revoques, devueltos á la piedra su color, á los resaltos sus contornos. Destacarse vereis el monumento, magnífico otra vez, otra vez imponente y majestuoso. ¡Qué! ¿Turbas estrañas en pasados dias le descineron su mejor diadema, y alteraron su faz; é incuria lamentable dejó, por largo tiempo, que se perdieran muchas de sus galas, de sus valiosas y brillantes joyas? No se ha de abandonar lo que áun le queda. ¿Os conduce encontrar calados rotos, remates destruidos, relieves mutilados? Cabe restauracion en todos ellos. ¿Visteis dispersas estatuas memorables, lápidas curiosas, fragmentos peregrinos? Digna Corporacion los recogió, y en seguro depósito los guarda. Haced ese esfuerzo de imaginacion, y el grito del sentimiento sonará en vuestro interior, preguntándoos: ¿Por qué no ha de revivir el monumento, si no tornado al culto primitivo—pues, per empresa difícil, el buen deseo no se atreve á tanto—como sacra memoria cuando ménos, y á la vez honra del Arte que magnificando en él á Dios, bien mostró que de Dios es un destello. No raya en lo imposible este prodigio. Mas ¿quién ha de llegar á realizarlo?....

Precisa tarea llevóme en cierta ocasion á una de las buhardas que en lo más alto del crucero son tambien pabellones de la tropa. Era una tarde de deshecho temporal. Á torrentes caía la lluvia cuando, cumplido mi deber, me retiraba. Autojóseme esperar dentro el recinto. A solas

meditar en él quería. Pedí á mi acompañante que me dejase allí, y allí me dejó poniendo en hueco nicho su linterna: faltaba ya la claridad del día. Entregueme á la meditación. Veíame solo, y pensé en aquella multitud que debió llenar los ámbitos del templo en las grandes festividades, dibujando en las naves ante la Cruz del altar otra ondulante cruz de apinadísimas cabezas. Cercábame la oscuridad, y me fingía el efecto grandioso que debió producir la luz entrada por los ventanales de colores, al quebrarse en matices sin cuento por capillas y pilares, irradiando las imágenes hermosas que fijó en los cristales la pintura, y llenando el templo de misterioso resplandor. Envolvíame el silencio, y recordaba grandes actos que como fastos suyos reveláronme las crónicas: el grave ceremonial en la consagración de los preladados, los juramentos prestados allí por príncipes y reyes, los pactos de fidelidad por paheres y prohombres, las instalaciones gremiales, las literarias academias habidas según uso por el Cuerpo de la Universidad, los sacerdotales cánticos, las arrobadoras músicas, la fiesta insigne *de la Colometa* que tanto alborozaba al pueblo cuando, entre himnos y detonaciones sin fin y vistosos aparatos ígneos, año tras año, la víspera de la solemne *Cincoquesma*, se le ofrecía en representación del descenso del divino Espíritu sobre el apostólico Colegio. Y comparaba aquella pasada animación con el letargo presente.

Levanté mis ojos al azar. Un rayo ténue de la linterna subía á herir un lienzo de la anómala generación que el artista alojó en los capiteles, y á las oscilaciones de la temblorosa luz que luchaba con las densas sombras esparramadas por el espacio, parecióme que aquellas figuras crecían en proporción, que adquirían movimiento, como si tendiesen á señalar una latente posesión de vida y que era

transitoria la larga quietud de aquella mole. Entonces díjeme yo también. ¿Porque no ha revivir el monumento? ¿Tocará en lo imposible tal prodigio?.....

Proseguía la lluvia azotando los muros: bramaba furioso el vendabal. Levanté á lo mas alto la vista. Un relámpago penetró subitamente por una ojiva del cimborio. Á su instantáneo fulgor advertí la bella imagen de Jesús, dominante en la clave central de la ancha bóveda. Y parecióme que dirigía sus miradas de amor al buen Berenguer Gallart, cuyo sepulcro tenía yo muy inmediato. Y trasportóme esa impresión á los tiempos bíblicos, recordándome una tierna historia, la de Lázaro de Bethania. Cuatro días de encierro llevaba Lázaro en su sepultura, atadas las manos y los piés, cubierto su rostro de un sudario, descomponiéndose ya sus carnes. Marta su hermana, llamó al Hijo de Dios, suplicándole afanosa que obrase un milagro en él, pues tantos iba haciendo en la Judea. Acudió el Salvador y llamó al muerto Lázaro á la vida. Levantóse la losa del sepulcro, y el muerto salió de él, y echó libremente á andar con admiración de todos.—Hé aquí este monumento, seguí diciéndome en mi interior. Como Lázaro, ha tiempo dormita en sueño letal: atadas sus manos y sus piés, cubierta la faz con un sudario, en incipiente descomposición su cuerpo.....

Percibí entonces llorosa modulación que de la vecina Torre descendía. Era el sonido de esa campana, que siempre en aquella hora, al comenzar la quietud nocturna, despide un doble místico, la popular plegaria *dels perduts*, grito de sin igual melancolía.—La Torre, dije entre mí.... la Torre es la pobre hermana que sobrevive al Monumento. Hé ahí la Torre que por el Monumento implora. ¿as quien ha de volverte ya á la vida?

Seguia doblando la campana. El temporal disminuia. Abandoné el recinto. Nublado estaba aun el firmamento, pero á lo lejos, vi gozoso el fulgor de amiga estrella. Alzé mi frente al Cielo, y bendije al Señor. Consoladora idea acababa de llenar mi mente: risueña esperanza mi corazón. Abrigaba gran fé en lo venidero, y volví sin sobresalto á mis hogares, clamando con la mas viva aspiracion del alma:

Tambien el Arte recibió poder de Dios. Diga el Arte al Monumento:

LÁZARO, RESUCITA!

Lérida, 20 de Abril de 1878.

La dedicatoria puesta al frente de este Opúsculo ha sido contestada por la ilustre COMISION DE MONUMENTOS con la siguiente honrosísima comunicacion, á que el autor queda muy cordialmente reconocido; no pudiendo aceptar empero, sinó como un grato testimonio de la mucha benevolencia con que sus dignos señores componentes han considerado su trabajo, las espresivas frases laudatorias que en la misma se le dispensan. Lo propio debe añadir respecto al Dictámen del no ménos respetable Tribunal de Censura, continuado al final.

COMISION PROVINCIAL
DE
MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS.

Con gratísima sorpresa y complacencia suma, esta Comision ha visto dada á la prensa la por todos conceptos notable Monografía de la antigua Seo ilderdense, creciendo si cabe más su fruicion al ver dedicada á esta Comision Provincial de Monumentos tan luminosa Memoria, rica en históricos datos, abundante en descubrimientos arqueológicos, preciosa bajo el punto de vista literario y, en una palabra, bellísima joya debida á la inspirada pluma del modesto Facultativo, poeta, historiador y arqueólogo.

Esta Comision acepta—no hay que decirlo—como inestimable honra la dedicatoria de la precitada Monografía, y tan acorde está con sus datos y apreciaciones artísticas, que se complace en hacerlas suyas sin reserva.

Cree la Comision que es obra por demás patriótica el dar á conocer el grandioso cuanto olvidado monumento de la antigua Seo y el hacer resaltar sus bellezas romano-bizantinas, góticas y arabescas, para que conocido y de todos estimado, sea

fácil y hacedero su rescate y restitucion á la Religion y al Arte, altísimos fines á que fué un día solemnemente consagrado. Sea, pues, la publicacion de la notabilísima Memoria como el santo y seña de tan halagüeña empresa, en la cual no hay que ceder hasta que la corone el más lisonjero éxito.

Por unanimidad ha acordado la Comision el más entusiasta voto de gratitud á favor de V., estudiando interin el modo de perpetuar dentro de dicho Cuerpo recuerdo tan grato, ya que el desprendimiento y modestia de V. se han resistido á aceptar la forma en que se habia acordado realizarlo.

Dios guarde á V. muchos años.

Lérida once de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno.—El Vice-Presidente, Miguel Ferrer y Garcés.—P. A. de la C. Ignacio Simon y Pontí, Vocal-Secretario.

Sr. Dr. D. Luis Roca, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, Vocal de la Comision Provincial de Monumentos.

DICTÁMEN DEL JURADO.

Extracto del Discurso del Ilmo. Sr. Presidente.

....«En el anterior Certámen el Claustro del Instituto provincial ofreció con su acertado tema «Reseña histórica acerca del establecimiento de la antigua Universidad de Lérida» un testimonio de adhesion á las antiguas glorias de la ciudad y un homenaje á la ciencia, á cuyo servicio se halla consagrado por vocacion y por deber. En el presente su ofrenda ha sido dedicada á la ciudad, á la religion y al arte. Son los grandes monumentos arquitectónicos páginas históricas en que se leen las costumbres, las creencias, las pasiones, las doctrinas, el progreso ó decadencia, la vida, en fin, de los pueblos que los levantaron: la materia no es en ellos sinó el dócil instrumento con que la religion, la ciencia, la caridad, la gratitud y tambien el orgullo, la vanidad, el vicio han dejado escritos sus acuerdos. Á cada época, á cada transformacion social corresponde una transformacion en el arte de construir. Así las épocas de profundas creencias, de entusiasmo religioso son tambien las que nos han dejado estos magníficos templos, esas grandes basílicas que no se construyen ya, no porque falten al arte moderno inteligencia y medios para imitar al arte antiguo y aún para sobrepujarle, sinó porque se halla amortiguada la llama creadora de la fe que levantara en otro tiempo aquellas maravillas. Lérida tiene la fortuna de conservar,

bien que impiamente profanada y maltratada, una joya de valor inapreciable en su Catedral antigua, bellissimo modelo de arquitectura bizantina. Motivo de orgullo para sus hijos y de admiracion para los viajeros que la visitan, á la vez que de pena, rubor y desaliento para todos al contemplar su actual estado, faltaba al templo un cronista de alma inspirada, de ardiente fe, de fino criterio y de saber profundo, que, capaz de identificarse con el pensamiento encerrado en aquellos imponentes muros, penetrase en el santuario y leyese clara en aquellas admirables portadas, en aquellas espaciosas naves, en sus aéreas bóvedas, en sus caprichosos relieves, en sus delicadísimos calados, en sus lápidas borradas, en sus aras destruidas, en sus tumbas vacías, en sus vagas tinieblas, en su misteriosa soledad, la complicada é interesante historia del monumento bajo el doble aspecto de la religion y del arte. El Claustro del Instituto ha llamado á este genio de capacidad estética, de fe viva; y el genio evocado ha obedecido al llamamiento, trayendo á nuestro Certámen el admirable trabajo premiado por el Jurado. Envidiable fortuna la del Instituto que de tal modo ve satisfechos sus levantados propósitos, y que á las dos joyas literarias sobre la antigua Universidad, premiadas en el Concurso precedente, puede agregar la no ménos rica sobre la Catedral antigua, premiada ahora».

(*Revista de Lérida del día 26 de Mayo de 1878.*)

Extracto de la Memoria del Sr. Secretario.

....«Grandes, demasiado grandes son, señores, los méritos que concurren en la «Memoria de la antigua Catedral de Lérida» (lema *Ephpheta*), para que dejara de considerársela desde el primer momento con preferente derecho á la *Plancha de pla'a* costéada por el respetable Claustro del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia, solicitada también por la que lleva por divisa: «Señores, si esto es lo mejor de España!»—Punto ménos que imposible sería, en la limitada extension de este trabajo, daros cabal idea de las

relevantes, estimabilísimas cualidades que reúne la Memoria de que tengo en este instante el gusto de hablaros. Muchas páginas habria de llenar, y no exagero, si semejante empeño contrajera, y aún, no lo dudeis, resultára pálido cuanto pudiera deciros, atento á que nada contiene que no aparezca digno de superior encarecimiento, nada que no satisfaga cumplidamente las exigencias de la más severa crítica, así en el fondo del estudio que de la valiosísima joya que guarda en su inexpugnable recinto la fortaleza que á nuestra ciudad domina hace el discreto y erudito autor galardonado, como en las formas, brillantes y seductoras, con que convidá á conocer y admirar, en todos sus pormenores y detalles, las mil y mil preciosidades que encierra el grandioso monumento de la Edad Media, recuerdo secular de las soberbias arquitecturas románica y mudéjar, que aún se ofrece á nuestra contemplacion, á pesar de la infausta suerte que plugo á Dios cupiérale, como muestra portentosa del poder del arte.—Á esta composicion, verdaderamente magistral, aludia hace poco, al encarecer la conveniencia, la necesidad, mejor dicho, de estos concursos, y á ella me referia al expresar el sentir del Jurado, que será, cuando la conozcais, el vuestro, de que sólo para ofrecer ocasion á las inteligencias privilegiadas de producir obras de tal valía, es porque debemos procurar que estos Certámenes se repitan, coadyuvando con toda nuestra voluntad y con todas nuestras fuerzas á que arraiguen y prosperen aquí, donde creemos no han de faltarles jamás seguros elementos de sosten y vida».

(*Revista de Lérida de día 8 de Junio de 1878.*)

ÍNDICE DE ESTA MEMORIA.

	Pág.
<i>Á la benemérita Comision Provincial de Monumentos históricos y artísticos.</i>	99
INTROUCCION.— <i>Sitio de la primera iglesia provisional de Lérida, inmediatamente despues de la Reconquista.—Necesidad que hubo de una basilica espaciosa.—Acuerdo de su construccion.—Época en que fué realizada.</i>	103
I. LA FÁBRICA.— <i>Trazado.—Basamento.—Pilares.—Bóvedas.—Puertas.</i>	113
II. LAS CAPILLAS.— <i>Su relacion con el Templo.—Devotos que las costearon.—Lápidas conmemorativas y funerarias.</i>	123
III. LOS SEPULCROS.— <i>Su sitio.—Su exornacion.—Sus inscripciones.</i>	143
IV. EL CLAUSTRO.— <i>Su emplazamiento.—Época de la construccion.—Adornos.—Inhumaciones.—Epigramas.</i>	159
V. LA TORRE.— <i>Su situacion.—Su perspectiva.—Número, nombres, sonido, didmetro, inscripciones y fechas de las campanas.</i>	175
VI. JUICIO CRÍTICO DEL MONUMENTO, bajo el punto de vista artístico.	189
CONCLUSION.	203

ERRATAS PRINCIPALES.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
109	28	rin-	rincon
113	13	45	54
129	7 y 8	Petrolina	Petronila
140	11	desalojadas	desmanteladas
148	30	alguna otra	alguna
150	2	mansoleo	mausoleo
156	6 y 7	Alfonso III	Alfonso IV
159	6	descubierta	descubierto
166	13	pareadas	floreadas
168	26	Comes.	Coma
171	23	Calax	Calvo
177	12	entrecho	estrecho
192	5	diestro	deserto
194	22	primicias su	primicias á su

